



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Concepción de Masculinidades en jóvenes universitarios:
Sobre ser hombre y cómo se aprende a serlo.
Estudio de caso del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó

Pamela Beatriz Saavedra Castro

Tesis para optar al título de socióloga

Profesor Guía:

Klaudio Duarte Quapper

Martes, 12 de noviembre de 2013

Contenido

Agradecimientos	5
Introducción.....	6
1. Contextualización.....	7
1.1 Transformaciones de y en la familia chilena.....	7
1.2 Ruralidad y cambios.....	10
1.2.1 La Familia Rural y sus Cambios.....	15
1.3 Ser hombre en Chile.....	17
1.4 Ser joven en Chile	19
1.5 Relaciones de Género	22
1.5.1 Bourdieu: Habitus y sociedad androcéntrica	22
1.5.2 Reproducción de roles en los cuerpos y violencia simbólica	23
1.5.3 Reproducción e Instituciones.....	24
2. Problematización	26
3. Pregunta y Objetivos	28
4. Relevancias:.....	29
5. Estrategia Metodológica.....	30
5.1 Diseño Metodológico.....	30
5.2 Muestra.....	32
5.3 Estrategia de análisis de información.....	34
Capítulo 1 Historias de Vida Masculina	35
1. Familia.....	35
1.1 Modelos	37
1.1.1 El lugar de la madre:.....	37
1.1.2 Figuras Masculinas:	39
1.2 Roles Domésticos.....	41
1.3 Reflexiones finales	46
2. Amigos.....	47
3. Mujeres	50
3.1 Amistad: Posibilidades, Límites y Desafíos	50

3.2	A quién se conquista y cómo se conquista	54
3.3	La mujer en el discurso: Valoraciones y reflexiones	57
4.	Autoimagen	60
5.	Corolario.....	62
Capítulo 2 Lugar del Hogar de Estudiantes Universitarios.....		66
1.	Misión Hogar	66
1.1	Vivir con Hombres	69
1.1.1	Hacer de Todo	70
2.	Jerarquía del Hogar	71
2.1	Coordinadores	72
2.2	Hermanos Mayores.....	74
2.3	Liderazgo	77
3.	Dinámicas del Hogar.....	79
3.1	Responsabilidades y Castigos	80
3.2	Dificultades	83
4.	Corolario.....	90
4.1	Lazos formados (Hogar como Familia)	90
4.2	Aprendizajes (Hogar como Escuela)	93
4.3	Consideraciones Finales	95
Capítulo 3 Ser Hombre: Tensiones y Proyecciones		97
1.	Ser hombre	97
1.1	Proveedor.....	100
1.2	Protector	101
1.3	Procreador.....	101
1.4	Autosuficiencia (Prestigio).....	102
2.	Autoconcepto de Hombre (proyecciones)	102
2.1	Hombre deseado	104
2.2	Hombre no deseado.....	105
3.	Tensiones.....	107
4.	Corolario.....	110
Capítulo 4 Consideraciones Finales		114
1.	¿Cómo se aprende a ser hombre? y ¿Qué se aprende?	115

2. Vivir con hombres y la internalización de roles de género en el Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó.....	119
3. Tensiones y proyecciones sobre <i>ser hombre</i>	121
4. Orientaciones a futuro	123
Bibliografía.....	125

Índice de Gráficos

Gráfico 1: Distribución de casados, convivientes, anulados y separados (1952-2002)	8
Gráfico 2: Porcentaje de identificación de acuerdo al tipo de familia.....	9

Agradecimientos

Tras finalizar este proceso, miro el camino recorrido hasta hoy y considero que cada una de las personas que estuvieron ahí para mí, con una sonrisa, una palabra de apoyo, una crítica y tantas otras acciones que me impulsaron a seguir adelante son dignas de ser reconocidas como parte fundamental de mi formación... a todos ellos millones de gracias!

En particular, comenzar por mi familia, ustedes son todo para mí, son quienes me impulsan a ser lo que soy, me animan a seguir este camino sin mirar atrás ni titubear. Han estado en las buenas y en las malas... sobre todo en las malas. Sin ustedes, su apoyo, sus enseñanzas, críticas y sabias palabras nunca podría haber sobrevivido la U. Ustedes son quienes me sostienen y por ello les dedico este logro. Los quiero!

A los amigos de la vida, esos que siempre tienen una sonrisa, paciencia para escuchar, pero por sobre todo buena onda para entregar sin restricción alguna... a los cabros, los mejores!

A las mujeres que me han enseñado y acompañado en el proceso de redescubrimiento de ser mujer. A todas ellas, poderosas y bellas, todo mi cariño.

A Klaudio, un ejemplo y un amigo. Ha sido (y es) un orgullo trabajar contigo y aprender de lo que sabes. Tu apoyo ha sido fundamental.

Finalmente, a los protagonistas de esta investigación. Muchas gracias por la honestidad y entrega en este proceso.

Introducción

En una sociedad que funciona a gran velocidad, donde el consumo, lo desechable y los avances tecnológicos se abren paso, llama la atención cómo tradiciones y costumbres se niegan a ser desplazadas. Este fenómeno sucede a diario en todo Chile, pero en específico atrae lo que pasa en la provincia de Curicó, una cultura híbrida que mezcla lo campesino con una urbanidad a medias que se adjudica los mayores avances tecnológicos en materia agrícola. En particular, quién escribe ha sido criada en esta constante contradicción de moderno y tradicional. Al caminar por las calles de dicha provincia esto salta a la vista, las empresas agrícolas y su tecnología de punta, que ha desplazado el trabajo con mano de obra, han logrado la “profesionalización” de una provincia reconocida anteriormente, por el trabajo en el campo. Así, sus habitantes mantienen costumbres propiamente rurales como procesiones por toda la ciudad, fiestas paganas campesinas, el ‘culto al rodeo’, entre otros.

No obstante, el cambio en su gente también es visible, el huaso propiamente tal, se ha transformado en un empresario de lo agrícola y el campesino en un sujeto que maneja a la perfección las nuevas tecnologías del campo. Las mujeres, temporeras muchas, son jefas de hogar y ya no sólo *aportan* a éste, y otras son profesionales que parten a la ciudad. La mayoría termina su escolaridad, antes impensado, muchos y muchas optan por la vía universitaria en primera instancia, por sobre el ingreso al mundo laboral, como era costumbre antaño.

Con esto, la motivación para realizar esta investigación radicó en cómo se incorpora a la vida diaria esta situación compleja, más aún cuando se trata de las relaciones personales, de género, y toca gran parte de la identidad de los/as sujetos/as. Más aún interesó lo que sucede con los varones de la provincia, observar si ha cambiado la percepción de lo que significa ser hombre en un sistema de constantes transformaciones, ya que cuando se habla de género es necesario tomar en cuenta qué pasa con ellos, puesto que los cambios no sólo pasan por las mujeres, sino que también los varones se encuentran en un proceso de (re) evaluaciones constante, lo que ha implicado la generación de ciertas alteraciones en su actuar y en el sistema de pensamiento.

Es por ello que esta investigación pretendió indagar sobre qué sucede con los jóvenes de la provincia de Curicó, cómo internalizan este rol, cómo conciben ser hombre. Para ello se pretende abordar el problema desde un estudio de caso, tomando al Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó y los muchachos que viven en él.

A continuación se presenta un apartado en el que se busca contextualizar esta investigación. Continuando con el planteamiento del problema, los objetivos, las relevancias y la estrategia metodológica.

1. Contextualización

A continuación se realiza una presentación conceptual de los temas a abarcar en la investigación. Este apartado es expuesto como contexto, de manera que el/la lector/a, se vaya adentrando a los parámetros conceptuales desde los que se fundamenta esta investigación, por lo tanto se pretende como una introducción para dejar claro desde dónde se proyectan los análisis temáticos. De esta manera, se proponen tópicos considerados relevantes, tanto para entender el discurso de los jóvenes como para apoyar los análisis de esta investigación, a saber, familia y transformaciones; masculinidades en Chile, ruralidad y enfoque de género.

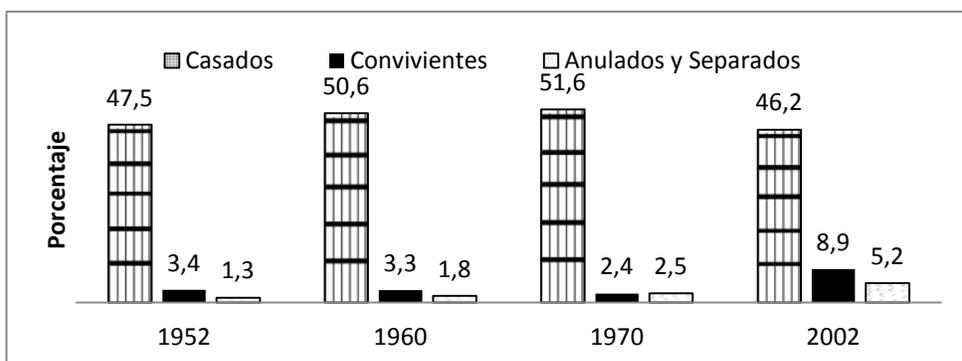
1.1 Transformaciones de y en la familia chilena

Según el informe del PNUD 2002, la familia chilena que se ubica en el imaginario correspondiente a los rasgos de la familia relacional post-industrial son menores (17%) mientras que la gran mayoría de la población tiene un imaginario de familia normativa (43%) y abnegada (26%), lo que traduciría una fuerte gravitación de la herencia del modelo familiar legado por la sociedad salarial. (Valdés & Valdés, 2005)

No obstante, esta diversidad de tipos de familias no es nueva en la sociedad chilena. Más bien, lo singular y lo novedoso está dado por el período acotado a pocas décadas en que la familia tendió a homogeneizarse y a institucionalizarse en el matrimonio civil. Como señala Valdés (2009, pág. 11), “el corto período en que de manera bastante generalizada familia fue sinónimo de matrimonio, correspondió con el proceso de la segunda fase de industrialización y al Estado de Bienestar. Lo que explicaría entonces la generalización de la familia moderno-industrial y el matrimonio, es la existencia de un Estado social, protector, provisto de mecanismos de integración social que se tradujeron en una notoria disminución de los hijos nacidos fuera del matrimonio y de las uniones consensuales que legó el siglo XIX al XX.”

De manera gráfica, los censos de población muestran cómo esta idea de familia se fue instalando en el país.

Gráfico 1: Distribución de casados, convivientes, anulados y separados (1952-2002)



Elaboración propia en base a Valdés, 2009

Asimismo, se habían producido cambios importantes en la sociedad chilena con nuevas ideas que animaron los debates sobre familia, matrimonio y divorcio. Para el siglo XX, se habían difundido métodos anticonceptivos a objeto de bajar la natalidad y circulaban ideas emancipatorias sobre la condición femenina, pero la familia y las concepciones sobre los géneros se resistían al cambio, ya que los comportamientos permanecían atados al modelo de familia moderno-industrial de la sociedad salarial.

Por otro lado, como ya se ha señalado (ver gráfico 1), la tendencia a la nuclearización de los hogares que venía dibujándose desde hace varias décadas, es un proceso que se estanca, dando lugar a la diversificación de las formas familiares, dejando de lado el matrimonio como única opción y aumentando el número de convivencias y separaciones al doble o triple de décadas anteriores. Asimismo, pese a que la existencia de mujeres solas a cargo de sus hijos o el sostenimiento del hogar en base a los ingresos femeninos no es un fenómeno reciente, se observa un incremento en los hogares jefaturados por mujeres en las últimas décadas desde el 20% en 1970 al 31,5% el año 2002, lo que es indicativo del desplazamiento de un tipo de familia con un proveedor único masculino por uno femenino. De hecho, en los hogares monoparentales registrados por el Censo en 1992, en el 14,5% el jefe de hogar era hombre y el 85,3% mujer. Esta proporción se mantuvo el año 2002 (Valdés, 2009).

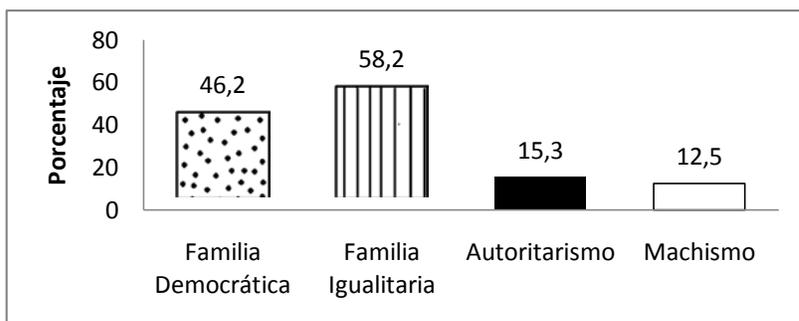
Por su parte, el Informe de Desarrollo Humano del año 2002 reveló a partir de una encuesta sobre imágenes de familia, que el 69% de los chilenos, se identificaba con la imagen de familia tradicional que pone a la mujer como responsable del mundo doméstico. Sólo un 17% adscribía al tipo de familia *relacional*, caracterizada por concebir a cada miembro como sujeto individual, la valoración de la comunicación entre las partes y no vincular toda la identidad de sus integrantes con pertenecer a la familia.

De esta manera, la familia en Chile está entre constantes tensiones que saltan a la vista, coexisten cambios demográficos, nuevas leyes que rigen el comportamiento de sus miembros, un alejamiento de patrones moderno industriales, poco a poco, procesos de

democratización, sumadas a resistencias culturales a cambiar costumbres y mentalidades que se desprenden de la sociedad salarial (Valdés, 2009).

Así la identificación con la familia en el Chile actual se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 2: Porcentaje de identificación de acuerdo al tipo de familia.



Elaboración propia en base a Valdés et al. 2005

Cuando se analiza por clases, en la clase alta el trabajo femenino aparece como desarrollo personal, en cambio en las clases medias aparece ligado a la necesidad. Asimismo, en la clase media crece el número de convivientes, acá “está desterrada la idea del padre proveedor e incluso hay mujeres que son las proveedoras económicas y los padres los depositarios del buen funcionamiento del hogar y del cuidado de los hijos” (Valdés et al, 2005, pág. 182). En la clase baja el autoritarismo es rechazado, en el discurso, como base de las relaciones conyugales y parentales, lo que marca un quiebre con la generación anterior, la de sus padres. Otro aspecto que separa la familia tradicional de la contemporánea es la incorporación de la mujer al mundo laboral, y es en este estrato que esta tensión es más explícita que en la clase media, ya que es fundamental para la economía de la familia (Valdés et al, 2005).

Es de esta manera, que en el marco de la ruptura con la generación anterior, la de los padres y madres, a pesar de que hay una tendencia a despegarse de la *familia tradicional y conservadora*, los rasgos se mantienen en todas las clases sociales, aunque con distintos significados. “Para la clase alta significa mantener ciertas costumbres y valores del linaje familiar; para la clase media, preservar el carácter institucional ‘normal’ o convencional de la familia que permita un cierto orden para que la familia progrese y logre movilidad social, al igual que para la clase baja, más cerca de la herencia que recibieron de sus padres” (Valdés, et al. 2005, pág. 184). De esta manera, lo tradicional y conservador convive con la instalación de una familia que comienza a cuestionar roles cristalizados y a flexibilizar sus dinámicas y conceptos en torno al género.

1.2 Ruralidad y cambios

El campo chileno ha sufrido importantes transformaciones durante el siglo XX al pasar de un sistema de hacienda, a un sistema de producción agrícola industrial, muchas de ellas exportadoras de materias primas. Asimismo, este cambio en el modo de producción del agro ha significado que muchas familias se hayan visto impulsadas a encontrar otras maneras de subsistencia fuera de los medios de producción tradicionales, como señala el informe de Naciones Unidas (2008, pág. 16) “la diversificación de los medios de subsistencia constituye un aspecto importante de los cambios en la economía rural y puede adoptar formas diversas; entre ellas, los ingresos agrícolas que se obtienen de cultivos no tradicionales destinados a la exportación en establecimientos propios o mediante el trabajo asalariado en empresas agrícolas; los ingresos no agrícolas derivados de la microindustria y las empresas mercantiles de las zonas rurales; y el trabajo asalariado, ya sea en industrias rurales o conseguido mediante la emigración de miembros de la familia que pasan a trabajar en industrias urbanas y zonas de elaboración para la exportación”.

Dentro de los cambios ocurridos en la campo el más determinante para América Latina fue la implementación de la reforma agraria, que en Chile se efectuó entre 1962 y 1973. Ésta en su puesta en marcha, comenzó a producir un desplazamiento de los límites entre lo urbano y lo rural, con esto se introdujeron nuevos sentidos a lo social, ya que hubo una cierta permeabilidad de los valores urbanos y en cierto sentido modernos. De esta forma, la sociedad del agro y por supuesto la familia, comienza a incorporar dichos sentidos y con esto, a transformar su modo de funcionamiento. Los roles tradicionales son puestos en duda, así, sobre todo las mujeres jóvenes al tener fuentes independientes de trabajo, han comprobado que esto les da confianza para poner en duda criterios tradicionales sobre el papel que juega la mujer en la familia y en la sociedad; así como para oponerse a los prejuicios de género en el acceso a los recursos. (Naciones Unidas, 2008)

En el contexto centroamericano, María Angélica Fauné (1995, pág. 195 – 198) retrata qué es lo que sucede con las familias tras dichos cambios en la estructura de producción y trabajo de los sectores rurales. El principal fenómeno que considera son los “cambios en las estrategias de mantención y reproducción de las familias rurales: diversificación económica y espacial de las fuentes de ingreso e incorporación de las mujeres, niños y niñas como agentes perceptores”; de la misma manera, para enfrentar el problema de liquidez económica se recurre a nuevas actividades para generar ingresos (panaderías locales, aumento de fabricación y venta de productos caseros) en busca de garantizar el ingreso familiar y aportar capital de trabajo a la unidad de producción en su conjunto. Asimismo, la diversificación económica y las nuevas actividades puestas en marcha por las familias ha producido “cambios en el patrón de residencia: flexibilización

en la estructuración espacial de los hogares rurales para servir de punto de arranque de las nuevas estrategias de reproducción y sobrevivencia” (Fauné, 1995, pág. 198).

De esta manera, las familias rurales deben trasladarse por temporadas a la ciudad o bien estar en constante tránsito entre lo rural y lo urbano debido a la naturaleza de sus trabajos. Asimismo, se produce que al interior de la familia, los hijos pasan solamente algunos días en la casa de campo, puesto que deben trabajar, lo mismo pasa con las mujeres y últimamente se está dando el fenómeno de madres solteras que deben trabajar para mantener la familia dejan a sus hijos/as con los/as abuelos/as, trasladándose a la ciudad y volviendo para algunas temporadas a su casa. Así la autora señala “la necesidad de asegurar una estrategia de reproducción, ha llevado tanto a las familias rurales a modificar el esquema de hogar fijo, por la de un tipo de hogar más bien móvil, en el que sus miembros, de acuerdo a su edad, género y oportunidad de empleo y/o mercadeo (...) deben rotarse en el tiempo de permanencia y moverse entre el espacio rural y urbano, nacional e internacional” (Fauné, 1995, pág. 199).

Otro punto importante que señala Fauné es que no se ha revertido la transformación real del patrón tradicional de división del trabajo por género, es decir, si bien las mujeres han asumido su rol de generadoras de ingreso familiar, lo han hecho fundamentalmente en actividades que son en su mayoría proyecciones de tareas domésticas asignadas históricamente como lavar ropa, hacer aseo, el cuidado de niños/as, etc. Este fenómeno es también abordado por Sylvia Venegas (1995, pág. 149) en el contexto chileno, encontrando varias similitudes, es así que señala que la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral no parece haber modificado sustancialmente los patrones de organización del trabajo doméstico, lo que implica que “estas mujeres tienen una sobre-jornada derivada del trabajo doméstico, que representa nada menos que un 38% de la jornada laboral normal de 8 horas”.

De este modo, es posible entender que los sectores del agro se ven envueltos en nuevas formas de enfrentarse a los asuntos de la familia, ésta se aleja de los patrones tradicionales y comienzan a observarse otros tipos de ella. Asimismo, las relaciones dentro de la familia se transforman igualmente, la mujer si bien se incorpora al mundo laboral, se mantiene en el trabajo doméstico, generando una doble y hasta triple jornada. Asimismo, se integran a trabajos menores y como refuerzo del ingreso mayor que corresponde al del hombre de la familia, lo mismo sucede con los jóvenes.

Es así que Valdés (2009) señala que durante el inquilinaje, aparte de la multiplicación de hijos/as sin padre que pudo provocar la itinerancia y desplazamiento de la población masculina; desde mediados del siglo XIX los nacimientos considerados ilegítimos y las uniones consensuales fueron asociados al desplazamiento de mujeres a las ciudades, donde existía menor control social y moral sobre ellas. Mientras que en el campo, la falta de dinero hacía imposible casarse como imponía la iglesia, por lo que

muchas familias quedaron fuera de lo considerado correcto y normal para la época. Además la autora destaca como muchos historiadores coinciden en hacer responsables al peonaje rural del amancebamiento, de la ilegitimidad de los hijos así como del abandono de mujeres, pese a que también existen numerosas referencias, por el contrario, a la contribución que hicieron los hacendados al incremento de la legitimidad, haciendo valer el “derecho a pernada” sobre las mujeres del inquilinaje.

“Ser hijo de peón significaba hacerse a la idea de que papá no era sino un accidente –o una cadena de incidentes- en las vidas de su prole...” (Salazar, 1990, pág. 59 en Valdés, 2009)

Tal “desorden familiar” con respecto de las normas matrimoniales vigentes en la época perduraron hasta la crisis del treinta del siglo XX en concordancia con los procesos migratorios de formación de la clase obrera industrial.

Durante la segunda mitad del siglo XX, se pasa del régimen de la hacienda, caracterizado por el sistema de inquilinaje, a la empresa frutícola donde predomina el sistema de trabajo temporal; esto permite que se creen espacios feminizados en los ámbitos laborales, produciendo una ruptura del aislamiento de las mujeres junto con un nuevo tipo de familia con aporte monetario femenino (Valdés, 1995). Se observa en este tiempo entonces una nueva cultura laboral, nueva sociabilidad y nuevas relaciones entre hombres y mujeres gracias a los contingentes de éstas en el ámbito laboral. Debido a la feminización del mercado de trabajo, “hoy día, los vínculos de las mujeres con las empresas son autónomas, sin que medie el cabeza de familia, como ocurría en la hacienda, sin que se vean forzadas a trabajar por un salario familiar, como cuando eran obligadas bajo el sistema de inquilinaje” (Valdés, 1995, pág. 111).

Como se dijo anteriormente, la reforma agraria es uno de los grandes procesos que incide en las transformaciones de la familia rural. Este proceso que se extendió aproximadamente entre 1962 hasta el golpe militar, se caracterizó por la emergencia de nuevos actores sociales, los campesinos, y que además instaló en la población rural proyectos para una mejor vida. En la práctica, sin embargo, un grupo de campesinos efectivamente se estableció en el área reformada y tuvo acceso a parcelas, mientras que otros, sólo lograron conservar sitios de pequeño tamaño; el resto quedó a la deriva, esto engrosó las filas de los sin tierra, junto con la racionalización de la fuerza de trabajo que efectuaron los emergentes exportadores agrícolas (Valdés, 2007). Esto trae como consecuencia para las mujeres, en primer lugar, que al no ser consideradas por el Estado como propietarias, sino como miembro de la familia del hombre, quedan fuera del proceso de repartición de tierras y deben quedarse con el titular varón para poder tener un lugar, impidiendo una posible independización por parte de ellas. En segundo lugar, con la precarización laboral del campo, son las que tienen que salir a trabajar para poder

sustentar a la familia y 'aportar' con su salario al hombre de la casa, a la par que mantienen sus labores domésticas.

Así, "fue este proceso de feminización del mercado de trabajo (...) el que estuvo a la base de una ruptura fundamental en las formas de vida y funcionamiento de la familia de los trabajadores agrícolas que no gozaron de acceso a tierras desde los años setenta en adelante. En gran medida quedó atrás la familia fundada en la provisión económica masculina, que se había extendido gracias a la legislación laboral y la pérdida de los empleos femeninos en la agricultura" (Valdés, 2007, pág. 185).

Con la Contrarreforma Agraria (1973 – 1989), muchos de los sectores, de las tierras que se habían repartido y que estaban en manos de campesinos, se reprivatizaron dejando sin acceso a muchos trabajadores agrícolas los que deben ponerse en manos del sistema de trabajo asalariado. Este vuelco explosivo hacia las labores asalariadas, hizo que los trabajos se precarizaran en amplia medida. Reforzando lo que ya venía sucediendo con la mujer, a saber, la integración de ésta a trabajos precarios para aportar al sustento de la familia. Muchas de ellas, la gran mayoría se vuelca al trabajo temporal, a los packing de fruta y otras tengan que comenzar a transitar entre lo rural y lo urbano para poder trabajar.

Todo esto trae como consecuencia que la familia rural se desdibuje de cómo era conocida y en conjunto con el declive del matrimonio como institución y de los roles impuestos; el mayor afectado con todo esto pasa a ser el jefe de hogar, que pierde su autoridad en la familia, debido a la incipiente independencia del resto de sus miembros. Parte importante de este cambio de conceptos, de lo conocido como propio de cada género pasa a ser el Estado benefactor, que a través de sus funcionarios comienzan a apoyar a los sectores rurales, ya sea para mantener una visión de roles tradicionales como para alentar la independencia de los más 'débiles' de la casa. Así, "el Estado –médicos, matronas, asistentes sociales, abogados – aparece a partir de un cierto momento y bajo ciertas dimensiones, debilitando el poder del padre y la autoridad masculina en la familia, frente a las mujeres y los hijos. Lo hace o porque procura elementos para la regulación de los hijos, o porque capacita a las mujeres, o porque hace circular nuevos discursos que afirman imágenes de género que erosionan los patrones tradicionales de masculinidad y femineidad" (Valdés, 2007, pág. 293).

Con esto, los límites entre esferas pública y privada se vuelven difusos, ya que son organismos estatales los que se hacen en cierta forma cargo de los que se mantenían dentro del hogar, los hijos van a la escuela, una escuela con nuevos parámetros de enseñanza y con mujeres que salen a trabajar y son capacitadas para mejorar sus capacidades. "De esta forma, lo privado es cada vez más un asunto público, hecho que es significativo para la familia, las mujeres y los hijos, porque nuevas reglas del juego de la vida privada, limitando el poder y la autoridad masculina" (Valdés, 2007, pág. 295).

Así, en un primer momento, el modelo patriarcal comienza a quebrarse “cuando la base material de subsistencia dejó de ser la propiedad de la tierra, transmitida hereditariamente de padres a hijos, y se convirtió en la venta de fuerza de trabajo en el mercado, para la cual la unidad relevante es el individuo y no la familia” (Jelin, 1998, pág. 29). Con una mirada individualista, son ahora todos los miembros los que pueden transar su trabajo en el mercado, y seguido del periodo industrial, la mujer ingresa al mundo laboral, cambiando la concepción del jefe de familia como único proveedor y sostenedor de aquella; se les resta terreno a los hombres.

En este contexto, Ximena Valdés (2007, pág. 167) en su investigación sobre familias rurales chilenas observa el nudo de tensión entre reinventar la vida en común o reproducir lo conocido; de manera que “(...) la familia chilena y los individuos que la forman muestran resistencia a modificar los patrones de género, la división doméstica del trabajo y las concepciones sobre lo masculino y lo femenino, lo que coexiste con la gran significación otorgada a la familia como lugar de constitución de la identidad y como referente para situarse frente a un mundo cambiante”.

De igual manera, es necesario rescatar las particularidades que tiene la Región del Maule dentro del agro, como ya se mencionó esta región tiene gran parte de su población considerada como rural. Asimismo, presenta la tensión entre la mantención de las relaciones y prácticas tradicionales y una creciente industria agrícola, que plantea un cambio, tanto en la tecnología como en los niveles de formación de trabajadores/as para enfrentar los desafíos que implica esta entrada al Mercado globalizado. Debido a este fenómeno de tensión es que la cotidianidad se tiñe de este dilema, Castro (2007, pág. 63) señalará entonces que

“es posible cotidianamente observar en las calles de Curicó y de Talca, por nombrar las ciudades más ‘urbanas’ de la Región, la convivencia de escenas rurales detenidas en el tiempo, a través de las vestimentas y comportamientos de familias campesinas que acompañan al jefe de familia a las compras en la ‘ciudad’ y las conversaciones en las filas de los bancos de los grandes propietarios de empresas vinícolas y frutícolas, respecto de sus inversiones en nueva tecnología de punta para incrementar las ventas y mejorar ‘el rendimiento’ de la empresa. Así también es cotidiano el retraso de pueblos como Curepto y Empedrado, por nombrar algunos.”

En este sentido, para Boisier (2001), las ciudades intermedias, que correspondería en este caso a Curicó, han asumido nuevas funciones en el actual modelo económico y operan como lugares centrales desde donde se organiza la economía de una región o territorio, transformándose tanto en puntos claves para la localización de servicios especializados para la producción, como en nodos generadores de innovación. Así, se

reconocen los lazos de interdependencia laboral con los territorios rurales. Buena parte de los habitantes de las ciudades intermedias del Maule generan sus ingresos en actividades relacionadas con el sector rural. Además, desde el punto de vista productivo, lo que en algún momento se consideró como una actividad económica residual –un lastre–, hoy se visualiza como un factor estratégico para el crecimiento de la región y del país (UCM y SURMAULE, 2010).

1.2.1 La Familia Rural y sus Cambios

Las lecturas hechas de las familias rurales, que están atravesadas por diversos mitos y estereotipos, provienen de consideraciones del tipo de familia urbana, sin distinguir las prácticas, organización y diferencias sociales, económicas y culturales propias de otros sectores; puesto que se ha tendido a universalizar el análisis desde la familia urbana, no tomando dichas especificidades del mundo rural. (Arriagada, 1995 en Castro, Saavedra y Saavedra, 2009).

Sin duda, el agro latinoamericano ha tenido transformaciones debido a los procesos de globalización y modernización del campo, como incremento de la agricultura no tradicional; predominio de fuerza de trabajo asalariada temporal, especialmente femenina y un fuerte rol residual de la economía campesina (Castro, Saavedra y Saavedra, 2009). Chile no queda exento de esta realidad, sobretodo en regiones que presentan una alta concentración de población y superficie ligada al agro.

Es así como una región altamente agraria y pobre, con sectores con alto desarrollo tecnológico en lo que corresponde al campo, a nivel nacional presenta sus contradicciones en lo cotidiano. Las tradiciones y costumbres arraigadas chocan con los nuevos desafíos que impone el Mercado, a partir de tratados de libre comercio que no son siempre fáciles de armonizar para los habitantes de estos sectores.

De esta manera, se definirá este tipo de familia como:

“Las familias rurales se caracterizan por vivir en territorios con densidad poblacional relativamente baja, con prolongada presencia de generaciones en éste, por tanto con importantes relaciones de parentesco asentadas en el lugar, con identidades ligadas al trabajo y relación con la tierra, extendida hoy a actividades de servicios como forma de integración a los procesos de modernización social” (Castro, Saavedra y Saavedra, 2009, pág. 3).

Estos cambios en la noción de las potencialidades del sector rural, dan pie a un nuevo concepto denominado *Nueva Ruralidad*, la que invita a reconsiderar la visión de que lo rural es población dispersa, centrada en la producción agropecuaria, para pasar a la reconstrucción del objeto de trabajo y de política al definir el ámbito rural, como el

territorio construido a partir del uso y la apropiación de recursos naturales, donde se generan procesos productivos, culturales, sociales y políticos. (Echeverri y Rivero, 2002)

Por su parte, se propone *Territorio Agrario*, respondiendo a toda zona cuya actividad principal es la agricultura (a lo piscisilvoagropecuaria). De este modo, "demográficamente puede describirse como una red pluri-centrada, de poblamientos rurales y urbanos, interconectados, de densidades distintas; productivamente, encadena actividades primarias, secundarias y terciarias. No hay entonces, ningún predominio excluyente de lo rural (como hábitat) ni de lo primario (como actividad productiva)" (Canales & Hernández, 2011, pág. 583). Así, se propone transformar la oposición Rural / Urbano con Agrópolis /Metrópolis para referirse a los agroterritorios ya no como contrapunto de las urbes en general, sino de las metrópolis en particular, ya que no estaría en función de la exclusión o lo atrasado, como está la concepción de lo rural, para pasar a considerarlo como *agro-urbano*.

De esta manera, en cuanto a la Identidad Maulina, la provincia de Curicó (y la región del Maule) se caracterizan por un constante tránsito entre lo agrario y lo urbano, de modo que diferenciarlos no tiene mucho sentido, es lo que corresponde a las *Agrópolis* (Canales & Hernández, 2011), en tanto se amplía y complejiza la dicotomía rural-urbano, teniendo en cuenta que ya no existe esa realidad tan tajante y en territorios como Curicó lo que prima son las urbes agrarias, en tanto es una ciudad que vive del campo, pero con un funcionamiento y demografía que sobrepasan el concepto de lo llamado rural y se acerca a la *urbe*.

Con el paso de los años y los afanes modernizadores se ha desprestigiado al agro, a tal punto que se le clasifica de atrasado y no se le da importancia. La aspiración principal de y sobre lo agrario, es que pase de ser una matriz cultural residual, a ser un eje en la construcción de proyecto regional. Ante la percepción de que hoy el proyecto del agro es más bien el proyecto de los grandes actores económicos que utilizan este espacio como soporte productivo, esta perspectiva lo reivindica como fuente de sentido para la construcción de sociabilidad y como espacio donde múltiples actores locales desarrollan cotidianamente un amplio conjunto de iniciativas que dan valor, generan riqueza y se relacionan amigablemente con su patrimonio cultural y natural (UCM y SURMAULE, 2010).

Así, no solo se trata de continuidades espaciales o relacionales, sino de continuidad cultural y simbólica (valores, prácticas y representaciones) que constituye una cultura híbrida particular; de aquí la importancia que tienen aún la palabra empeñada, la confianza en el otro, aspectos considerados tradicionales que contribuyen a hacer una comunidad y una sociedad con un rico tejido social.

“La nueva visión de lo rural, no va de lo atrasado a lo moderno, de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, sino que los procesos involucrados son complejos y multidireccionales. Las miradas binarias reducen las posibilidades de

mirar lo complejo de la realidad, si la inercia es el rasgo epistemológico de nuestra época, resulta claro que el desafío reside en pensar el presente histórico como potencialidad, desde una utopía historizada en la que apoyar la reflexión sobre nuestra actualidad compleja y contradictoria (...)” (Zemelman, 1998, pág. 29).

Estas familias entonces, desde donde comienzan a formarse como hombres, deben adaptarse a estas transformaciones del campo chileno, viven en una constante modernización en lo laboral, sin embargo las prácticas, los trabajos precarios, los roles en la familia parecen estar cristalizados y naturalizados (Castro, 2007; UCM, SURMAULE, 2010).

1.3 Ser hombre en Chile

La historia de la masculinidad comienza, como es la expresión popular ‘desde que el hombre es hombre’, así se exagera con el culto a la violencia y las armas del siglo XIX, el respeto de los símbolos patrios. Junto con lo anterior, era necesario formar ‘buenos muchachos’ que sirvan a la patria, ello toma forma con la creación del Servicio Militar Obligatorio, que se convierte en la escuela de la masculinidad patriótica destinada a disciplinar, sobre todo al bajo pueblo. De esta forma, pero en distinto espacio social, la Masculinidad Oligárquica de la época consideraban estos valores como modo de vida y de prestigio social, “los valores superiores invocados son a) la defensa de la familia propia (abuelo, mujer y niños); b) un modo de vida considerado óptimo y c) la acumulación neta de capital. O todo eso junto y encarnado en el llamado Estado de Derecho, en la declamada Cultura de Occidente o en el medallón denominado Patria” (Salazar & Pinto, 2002b, pág. 20).

Por otro lado, se encuentran los Santos Varones quienes se encargaban del control moral de la familia “la hombría de los santos varones se ejerció como un sistemático e hiperdesarrollado sistema de control moral sobre la familia propia (directo) y sobre el resto de las capas sociales (indirecto), particularmente en lo relativo a la monogamia, el cumplimiento irrestricto de los preceptos de la Iglesia y, sobre todo, el respeto a la figura central del patriarca” (Salazar & Pinto, 2002b, pág. 40).

En este contexto se generan conductas *machistas*, en el sentido de un alto grado de compañerismo con los otros hombres, y teniendo a la mujer, en realidad a las varias mujeres que frecuentaban, como la compañera de ocasión; por ejemplo, “la soledad, la fatiga, la camaradería masculina, el alcohol y la violencia a flor de piel (como escape de las frustraciones) vinieron, poco a poco, a constituir el aspecto más visible y resaltante de la ‘hombría minera’” (Salazar & Pinto, 2002b, pág. 47). En este constante compartir, fueron gestando ideales, camaradería y sabiduría popular que forjarían a los varones.

Sin embargo, el Estado no dio cabida a las utopías que se comenzaron a concebir entre estos grupos, es así como sucede la derrota del machismo popular del siglo XIX, desintegrando un modo de ver la familia y cerrando los caminos, teniendo así que revisar y modificar su proyecto de hombría apropiada y con ello cultivar la rebeldía. De esta manera, se crea una imagen ambigua de su hombría, ya que por una parte estaban los múltiples recuerdos y relatos de la bravura frente a la naturaleza y los patrones, lo mismo que su lealtad con los camaradas, y, por otro, queda la imagen de padre ligado con su constante huída y el escurridizo papel de cónyuge.

Llegado el siglo XX, el Estado Proveedor comienza a tener un protagonismo en el país y esto afecta a los hombres y su hombría, ya que son pasados a llevar por éste. “Así, la monolítica masculinidad autoritaria de los viejos patriarcas tuvo que transformarse en una masculinidad flexible, abierta a todos los frentes y sujeta a los cambiantes ‘imperativos categóricos’ del discurso democrático, legalista, desarrollista y populista” (Salazar & Pinto, 2002b, pág. 54-55). La hombría populista no sólo se consolidó en los varones, sino que en un cúmulo de actores sociales que confluyeron, entre ellos, la masa asalariada y el movimiento femenino, que corría esta vez de la mano de los hombres y con los niños.

De esta forma, “la convergencia de estos (y otros) actores permitió que la ‘masculinidad populista’ se consolidara no sólo en los varones que se identificaron con la democracia formal el desarrollo y el populismo, sino, principalmente, en el sistema institucional que amparó, en términos de proyecto histórico, sentido de vida y, sobre todo, de empleo, a todos esos ‘nuevos’ contingentes. Incluyendo a las mujeres” (Salazar & Pinto, 2002b, pág. 58). Era una hombría que aprovechaba la permisividad del sistema estatal y político (sus contactos con la oligarquía para sacar provecho de los fondos públicos) de esos años; no era un machismo al estilo minero, sino que urbanizado.

Esto toma un giro con el golpe militar y la dictadura, el Estado ya no es democrático y el miedo reina en el país, el fuego derrotó a lo populista y con ello las transformaciones en la estructura económica y social llevaron a un cambio en la hombría. Salazar y Pinto (2002b, pág. 63) sostienen que lo que se encuentra en esta época:

“no es hombría con derrotero propio, ni mental, ni territorial (como fue la de los rotos del XIX), ni fundada en ‘gestos solidarios’ (como los trabajadores mutualistas). Es un caso de Hombría sin identidad, e incluso sin género, pues, si no fuera masculina, tampoco sería femenina, pues lo femenino parece regirse hoy por identidades y derroteros de todo tipo, conforme a las mejores tradiciones históricas de la ‘buena masculinidad’. La hombría de los neoliberales ‘renovados’ es, al parecer, puro ‘servicio’ y mera ‘obsecuencia.’”

¿Pero qué sucede en el siglo XXI, con la globalización y la crisis de la familia patriarcal? Nos encontramos frente a una masculinidad emergente, ‘los nuevos huachos’. La característica de este grupo es que tienen múltiples atributos, lo que no hace posible encasillarlos; se alejan de sus antecesores, expulsando a su vez la guía que tuvieron los de antes para poder definir su hombría, estos son ‘huachos en la calle’.

“la masculinidad en Chile – en tanto radica en el esfuerzo histórico de los cabros chicos, por supuesto, de los cabros jóvenes – no está estrictamente en crisis, sino en proceso de desarrollo. En trabajo en construcción. Porque al final de cuentas, es ésta – la de los cabros chicos y no las otras. La masculinidad que tiene real sentido temporal y la que vale: es la que tiene probabilidad de alcanzar hegemonía histórica. Las otras – las ya usadas, las suspendidas y las desechadas – son, en gran medida, para ellos, sólo, sedimentos históricos” (Salazar & Pinto, 2002b, pág. 63).

Desde aquí es necesario una revisión de qué se entiende por masculinidad, qué implica y las transformaciones que ha tenido que sobrellevar, de modo de comprender a cabalidad la historia de ‘ser hombre’ en Chile. Sumado a esto, es necesario ver cómo impacta a los varones, las distintas generaciones de ellos, las transformaciones de y en la familia, ya que como se mencionó hay ciertos aspectos ‘tradicionales’ que son reproducidos de generación en generación y que se encuentran con un ‘nuevo’ modo de vivir la familia.

1.4 Ser joven en Chile

En las sociedades capitalistas de occidente, como es el caso de Chile, se generan lógicas de funcionamiento que se relacionan con la constante ratificación de patrones y modelos de conducta a los cuales se adscriben los y las sujetos/as. De este modo, se van escondiendo realidades complejas que comienzan a buscar sus propias definiciones fuera de la norma naturalizada. Así, muchos conceptos quedan cristalizados y es tarea de unos cuanto reproducirlas para asegurar su permanencia en el tiempo.

“Normalmente, se asume que la “formación” de los sujetos sociales y los actores históricos de una sociedad es tarea y responsabilidad de los adultos. Una tarea a realizar a través de los grandes instrumentos modeladores de esos adultos: la Familia, el Estado, la Iglesia, el Mercado. Donde el rol de los niños y los jóvenes consiste, sobre todo, en su obligación y disposición a “ser arcilla” y a dejarse modelar por la sabiduría adulta.” (Salazar & Pinto, 2002a, pág.7)

De esta manera, se asume la juventud como exterior a la norma, por tanto, se los considera como un grupo desintegrado, de modo que no se abarca en su complejidad,

sino desde una especificidad excluyente en función a políticas gubernamentales o como conceptos analíticos. Así son valorados/as en tanto su situación como electores/as, consumidores/as y mano de obra para la producción, por ejemplo. En este sentido, los y las jóvenes no son considerados como personas ni sujetos/as capaces, ya que son vistos/as como transitoriedad entre niñez y adultez, contemplándolos/as no desde el presente sino como futuro. La juventud es vista como déficit, por lo que se niega su actoría y su conducta es atribuída a etapas, cambios físicos y psicológicos

“Los roles adultos que se afirman se asumen al integrarse a este aparato, nos hacen aparecer a los y las jóvenes como fuera de la sociedad, desintegrados(as) de ella y por lo tanto sin posibilidades de incidir y sin capacidad de decidir, menos de proponer.(...) Este "poner fuera de la sociedad" aparece como un criterio político de exclusión, que se afirma en la desconfianza de nuestras capacidades juveniles para hacer propuestas de construcción social desde la cotidianidad” (Duarte, 1994, pág. 29)

Así, se interpreta el mundo desde un determinado espacio socio-cultural y es en las generaciones donde se encarnan los cambios en las formas de ser y pensar.

“Mannheim comparte la idea de que cada nuevo miembro de un grupo humano nace y crece en un marco definido históricamente. En cada fase de su desarrollo físico-psíquico, el individuo va tomando contacto con la realidad y con la cultura en que está inmerso y en ese contacto permanente, las experiencias vividas van quedando impresas en su memoria y su conciencia se estratifica (...) Las generaciones son un factor constante, no dinámico: está siempre presente y es inevitable; por eso que la explicación del movimiento dependa más de una teoría del cambio histórico que incorpore, pero no que descansa en el fenómeno generacional”. (Ghiardo, 2004, pág. 36).

De esta forma, se presenta la dinámica del cambio histórico cultural en términos de generaciones y más específicamente en la oposición entre viejos y jóvenes. Por su parte, Mead (1970) sostiene que es necesario tener cuidado en cómo es la concepción que se tiene sobre las generaciones, ya que para ella el cambio cultural, que involucra el paso de una sociedad a otra, debe quedar en mano de los y las jóvenes. Se asiste así a la emergencia de una cultura prefigurativa, donde los y las adultos/as aprenden de los y las niños/as. Distinguiéndose así de la posfigurativa donde se aprende de los y las mayores (el/la abuelo/a sabio/a) y de la configurativa, en la que tanto adultos/as como niños/as aprenden de sus similares. No obstante, esto implica una disputa generacional, ya que los y las adultos/as se niegan a ceder sus espacios de poder, por lo que tratan de mantener en un ‘estado de juventud’ a los y las sujetos/as, lo que implica no ser aptos para tener

responsabilidades, señalarlos/as de vivir al límite, clasificarlos/as como la 'edad de los errores', entre otras categorías peyorativas.

De esta manera, la 'rebeldía' presentada a ojos adultocéntricos tiene que ver con la no correspondencia con la edad para hacer ciertas cosas, simplemente no es momento de hacerlo, son jóvenes y no corresponde. Es por ello que va tomando distintas maneras, estrategias para hacerlas posibles y saciar la necesidad de ver cosas distintas, de hacer algo diferente.

“La resistencia juvenil tiende a superar entonces la mera sobrevivencia, el conformismo, el individualismo, la falta de propuesta, la cooptación, y se transforma en un proceso complejo, cotidiano, que adquiere perspectivas estratégicas en tanto tiene un horizonte utópico y desarrolla acciones que le permiten materializar su propuesta. (...) Resistir lleva implícito y se constituye por una propuesta de alternativa a las situaciones de dominación que día a día se viven, a través de un rechazo consciente que se manifiesta en una acción y pensamiento concretos.” (Duarte, 1994, pág. 32)

Asimismo, esto da cuenta de un problema más profundo que tiene que ver con la arraigada visión que el mundo adulto tiene y reproduce con respecto a los y las jóvenes, en el sentido de que esta es una etapa de transición, un periodo de prueba en la que está permitido errar, ya que los actos efectuados no serán tomados en serio, puesto que 'ser joven' tiene que ver con ello, con un constante juego, una constante preparación para ser adulto/a y por ello, sus acciones no deben estar provistas de poder ni pueden tener capacidad transformadora, pues no están capacitados/as para ello, simplemente no son adultos/as todavía. Como señala Salazar y Pinto (2002a, pág. 9) “Y si alguna vez han logrado desprenderse de nanas y reprimendas para entrar en los acontecimientos pisando fuerte, entonces ya no se les asume como niños ni jóvenes, sino como adultos sin edad, descarriados o heroicos. No hay duda que el “poder” de los viejos interfiere en la definición histórica de niños y jóvenes”.

En este sentido, los y las jóvenes superan lo 'destinado', inmediatamente pasando a la adultez o a ser considerados/as como un caso extraño de adulto/a, sin embargo, no se considera que los y las jóvenes son capaces de ejercer fuerzas transformadoras, preocuparse por lo que pasa alrededor y no simplemente procurar aprender lo más posible para cuando sean adultos/as y estén capacitados/as para actuar.

Desde aquí que son necesarias las distintas experiencias y dinámicas de los y las jóvenes, ya que la *historia juvenil* no se detiene y estos/as sujetos/as son capaces de generar tejido social y cultural, nuevo que renueve lo establecido.

“Se ayudan para construir entre ellos las identidades que el sistema no entrega, o entrega a medias. A menudo, se encuentran con el deber único de construir a pulso la identidad histórica que necesiten ellos, o que necesita la sociedad” (Salazar & Pinto, 2002a, pág. 13)

1.5 Relaciones de Género

Hace referencia al conjunto de ideas sobre las diferencias sexuales cuando pasan a ser parte de las relaciones sociales y, por ende, de la cultura; de esta manera, del día a día de hombres y mujeres, traduciéndose en sus prácticas y representaciones sociales. En este sentido, “la simbolización cultural de la diferencia anatómica cobra forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo” (Valdés, 2007, pág. 35). Con esto, el género es tanto parte de una *construcción social*, que permite diferenciar los atributos de los sexos, al igual que proporciona *representaciones sociales* de cada uno de ellos. Asimismo, es parte de la subjetividad de las personas, es decir, de cómo se conciben a sí mismos/as, de acuerdo a estas representaciones sociales. Es un doble vínculo, una acción circular que mantiene a los/as sujetos/as *dentro de su papel*.

De esta manera, este sistema de relaciones de género se enmarca en una sociedad patriarcal que consiste en la subordinación de un grupo de la sociedad, las mujeres, para que los hombres, en contraposición, ocupen un rol de dominación. De este modo, este sistema “solo puede funcionar gracias a la cooperación de las mujeres. Esta cooperación le viene avalada de varias maneras: la inculcación de los géneros; la privación de la enseñanza; la prohibición a las mujeres a que conozcan su propia historia; la división entre ellas al definir la «respetabilidad» y la «desviación» a partir de sus actividades sexuales; mediante la represión y la coerción total; por medio de la discriminación en el acceso a los recursos económicos y el poder político; y al recompensar con privilegios de clase a las mujeres que se conforman.” (Lerner, 1990, pág. 120)

1.5.1 Bourdieu: Habitus y sociedad androcéntrica

Lo difuso del panorama de las relaciones de género es explicable, por cómo las estructuras se impregnan en el sentido práctico de todos, hombres y mujeres; “un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 1991, pág. 92). Estructuradas porque son el resultado de la relación entre los agentes y las estructuras en las que se encuentran inmersos, y estructurantes, porque al mismo tiempo el habitus actúa como sistema de imposiciones que van generando prácticas, en este sentido, estructura nuestras prácticas y por otra, es estructurado socialmente. De la misma

manera, conforman un sistema de imposiciones transferibles, así, se comunica de individuo a individuo, de generación en generación.

En nuestra sociedad, la visión androcéntrica se impone como neutra o *natural*, está validada y con poco cuestionamiento. La Historia está hecha por hombres, con sus significados, sus representaciones y conceptos, las mujeres han tenido que *adaptarse* a este marco lógico, quedando muchas veces relegadas a un segundo lugar, al lugar de la compañía, del apoyo incondicional, no se las ha visto como partícipes activas de la Historia.

1.5.2 Reproducción de roles en los cuerpos y violencia simbólica

La visión androcéntrica, de esta forma, se va naturalizando en los cuerpos de modo que existe una cierta familiaridad de la tradición en ellos. Así, es la que rige en la sociedad, tanto para mujeres y hombres, adultos y niños/as y también para los investigadores e investigadoras, que muchas veces parten de estos supuestos y conceptos para elaborar teorías de los géneros.

De esta manera, los/as sujetos/as adquieren estos saberes y los integran a su existencia, dándole sentido a sus vidas de acuerdo a aquellas estructuras; así Bourdieu (2007, pág. 24) sostendrá que

“(…) se establece una relación de causalidad circular que encierra el pensamiento de la evidencia de las relaciones de dominación, inscritas tanto en la objetividad, bajo la forma de divisiones objetivas, como en la subjetividad, bajo la forma de esquemas cognitivos que, organizados de acuerdo con sus divisiones, organizan la percepción de sus divisiones objetivas”

Estas divisiones objetivas y los esquemas cognitivos, cuando se trata de los grupos dominados, también toman forma de la estructura dominante, por lo que ellos mismos hablan con el lenguaje de los dominadores, creando contradicciones en los propios grupos, en otras palabras, dichos esquemas ‘objetivamente acordados’ funcionan como matrices de percepciones, según Bourdieu (2007), que trascienden la historia y que al ser compartidos por todos se imponen a cualquier agente sobre el sentido de sus prácticas.

Desde aquí, es punto obligado mencionar a la violencia simbólica, la que es explicada como la que “se instruye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente a la dominación) cuando no dispone, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural” (Bourdieu, 2007, pág. 51). Esta violencia de estilo amortiguada, insensible e invisible para los propios actores que son

víctimas de aquello, se ejerce por sobre todo a través de las vías simbólicas de la comunicación, el conocimiento, o en últimos términos, del plano afectivo.

1.5.3 Reproducción e Instituciones

Para Bourdieu (2007) las instituciones fundamentales que reproducen los roles de género en la sociedad son la Familia, la Iglesia, la Escuela y el Estado, a esto se agrega lo expuesto por Duarte (1999) en cuanto la Calle pasa a ser un lugar importante de reproducción de roles patriarcales. Se dará una breve mirada a los cuatro últimos para centrar el análisis en la Familia.

De esta forma, señalará que la Iglesia “inculca (o inculcaba) explícitamente una moral profamiliar, enteramente dominada por los valores patriarcales, especialmente por el dogma de inferioridad natural de las mujeres” (Bourdieu, 2007, pág.107).

La escuela por su lado, hará lo mismo, reflejándose, además, esto en las diferencias entre las disciplinas (blandas o duras), claramente con connotaciones sexuales detrás; asimismo, la escuela representa la transmisión de los presupuestos de la representación patriarcal. En su rol sociabilizador aparece como fundante, en el sentido que va formando desde niños/as a los/as sujetos con roles establecidos, su discurso asimismo también se socializa y se entrega el ‘deber ser’,

“se consideran aquí por ejemplo, las imágenes y ejercicios de los textos de estudio que tienden a reforzar los modelos y patrones de la masculinidad tradicional. Comúnmente la mujer aparecerá en tareas domésticas y el hombre en la calle; la mujer con hijos - hijas en sus brazos y el hombre trabajando; la niña jugando con muñecas, el hombre estudiando o jugando con camiones. Los ejercicios de matemáticas también refuerzan esta orientación que termina apareciendo como naturalmente producida, la mujer hace compras y los hombres calculan materiales para una construcción. Este curriculum invisible, no programado, existe en el día a día del liceo e incide con fuerza en la construcción de la masculinidad juvenil y en las relaciones de género” (Duarte, 1999, pág.71).

De esta manera, se señalan las conductas y relaciones que se establecen desde ‘lo esperado’ y lo considerado ‘bueno’ tanto para hombres como para mujeres.

La calle, por otro lado, es el espacio donde se llega por exclusión social, debido a los condicionamientos económicos y sociales. Es en este lugar donde hay que demostrar la hombría, en el que los valores principales están permanentemente puestos a prueba, reelaborados por el grupo

“Para estos hombres jóvenes la calle es el espacio donde desarrollar o demostrar su hombría, ese producto cultural que necesita ser reconocido en los espacios

sociales para autoafirmarse. Ser hombre, en la calle, significa quebrar las leyes que rigen lo público o lo privado. La calle compite con valores del espacio público como son la honestidad, la eficiencia y el pragmatismo; en la calle los valores principales están siendo permanentemente reciclados por el grupo, puestos a prueba, reelaborados” (Duarte, 1999, pág. 136).

En la calle, la construcción de la identidad de género tiene que ver con la Homosocialidad (Marqués, 1997), con las relaciones de compadrazgo, la ayuda mutua, la consejería y el afecto que se logran con los pares; con los que se construye y reproduce la conformación del propio ser.

En cuanto al Estado, éste avala y mantiene relaciones patriarcales a través de de sus instituciones, inscribiendo en la familia y en los ciudadanos principios androcéntricos; llegando al extremo de poner a la familia patriarcal como ejemplo de orden social, por ende, de orden moral. De esta manera, “(el Estado) ha acudido a ratificar e incrementar las prescripciones y proscipciones del patriarcado privado con las de un *patriarcado público*, inscrito en todas las instituciones encargadas de gestionar y de regular la existencia cotidiana de la unidad doméstica.” (Bourdieu, 2007, pág. 109)

Asimismo, otras instancias en las que los roles de género son configurados como algo *natural* son: el trabajo, en especial el trabajo en el campo, que pasa a ser parte de la identidad, por lo que existen algunos para hombres y otros para mujeres y el discutir esto implica también el cuestionamiento del sujeto como portador de un rol (Castro, 2007; Campos, 2007). Por su parte, los medios de comunicación van reafirmando en el cotidiano ciertas consignas dispuestas para hombres y mujeres, en función al consumo, que se traduce en un constante ‘bombardeo’ de conceptos e imágenes que van nutriendo el modo de ver y autopensarse de los y las jóvenes.

En cuanto a otra institución de reproducción de las estructuras dominantes; la Familia es vista por Bourdieu (1997) como un rito de institucionalización, una construcción cultural en que el Estado ha tenido un papel preponderante, en particular a través del sistema escolar y la educación. Mantiene una función significativa en la regulación de la vida de ésta, ya que tras un discurso familiarista que pretende describir una realidad social, más bien prescribe un modelo de existencia, “en la familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje” (Bourdieu, 2007, pág. 107). La familia es el espacio de reproducción de la vida privada y los roles de género, ya que en ella se encuentran los modelos de identidades, así, “la familia es el mero reflejo del orden imperante en el estado y educa a sus hijos para que lo sigan, con lo que crea y refuerza constantemente ese orden.” (Lerner, 1990, pág. 120)

Como se ha visto la familia ha sufrido muchos cambios a lo largo de los años y esto repercute en las contradicciones que presentan las identidades de género y su

socialización. Se expone a lo largo del texto, entonces, cómo estas instituciones toman fuerza a la hora de describir cómo se conciben como (futuros) hombres. De este modo, se observó al Hogar de Estudiantes como familia y como escuela.

2. Problematización

Acorde a las sociedades capitalistas occidentales, los y las chilenos/as establecen las relaciones de género de acuerdo a los mandatos patriarcales, con los opuestos masculino/femenino en función del poder. De este modo, ciertos conceptos y patrones de conducta que se han ido naturalizando, volviendo ahistórico el patriarcado (Lerner, 1990). Así, esta investigación buscó esclarecer en qué medida los hombres jóvenes en particular incorporan estos mandatos, ya que con una herencia patriarcal, el androcentrismo presente en la sociedad están tan interiorizados que no permite que dichas estructuras sean flexibilizadas fácilmente, sobretodo en quiénes deben procurar mantener ciertos estándares que les impiden ‘ablandarse’ como se ha mencionado, deben ser los hombres, de modo que argumentan “no estamos acostumbrados a cuestionarnos acerca de cómo somos y cómo nos comportamos” (Campos, 2007, pág. 8). De esta forma, los varones también son pertenecientes a esta estructura, y aunque son privilegiados en cuanto a las desigualdades de género, deben cumplir constantemente con lo que ‘se espera de ellos’. Dónde lo que cuenta es el Mostrar, Hacer, Actuar y Controlar, esto tensiona entonces el modo de relacionarse con el grupo de amigos varones, quienes dan la aprobación o rechazo, las mujeres como otro que hay que conquistar y consigo mismo, respecto a los cuestionamientos que van apareciendo en contraste con la formación de la familia (Campos, 2007). Desde aquí surgió el interés por el tema de las *Masculinidades*.

Por su parte, otro punto de interés para esta investigación estuvo relacionado con las dinámicas y formaciones de identidad que se dan en urbes agraria, ya que el campo chileno es definido con rasgos patriarcales

“Ha sido el modelo de identidad, de convivencia nacional, de costumbres y tradiciones y el modelo valórico que ha unido e interpretado a los chilenos (...) en cuanto al mantenimiento de interrelaciones entre el campesinado y los dueños de la tierra, ‘el trato entre ricos y pobres, entre patronos e inquilinos, después llamados obreros, empleados o <<colaboradores>>, sigue teniendo importancia premoderna, lejana a la igualdad ciudadana, rural en su esencia, paternalista por una parte y despreciativa a la vez del pueblo, de profunda raigambre oligárquica’. Identidad basada en la ruralidad entonces con un fuerte componente autoritario” (Bengoa, 1990, pág. 57 en Castro, 2007).

De este modo, interesó indagar en torno a las modificaciones de las relaciones de género, en un contexto de constantes transformaciones que ha tenido el sistema familiar

desde a la incorporación de la mujer al trabajo, ya que como se ha mencionado sus miembros si bien se han visto incorporados a los cambios, generan cierta reticencia al despojo de ciertos privilegios masculinos. Y en específico conocer de qué manera se estructuran estas relaciones en sectores que transitan constantemente entre lo que era conocido como rural y lo urbano, generando dinámicas específicas acorde a ciudades agro-urbanas como Curicó. En la vorágine de estas múltiples y frecuentes modificaciones de ciertas dinámicas y concepciones ligadas a *lo tradicional*, entendido como lo antiguo y en desuso, llamó la atención preguntarse por las nuevas generaciones de hombres que se ven enfrentados a este escenario.

Así, el interés de esta investigación se originó a partir del cuestionamiento sobre cómo están incorporando las bulladas transformaciones los hombres jóvenes de estos sectores, ya que genera sospecha el llamado a una apertura hacia la igualdad de género, en un contexto donde las tradiciones y preceptos patriarcales están muy arraigados. Y de qué manera se están incorporando estos cambios en sus conformaciones de identidades, ya que a diferencia de décadas atrás, la inmediatez de las comunicaciones y una sociedad de consumo, sitúa a los jóvenes en una posición en la que están permanentemente recibiendo información y desde la cual van forjando su manera de ser hombres.

De este modo, en la búsqueda de lugares o situaciones que aporten a dilucidar estas dudas, llamó la atención una Fundación derivada del obispado de Talca dedicada a otorgar vivienda con bajo costo, a jóvenes que deciden estudiar en la Universidad fuera de sus pueblos natales. El Hogar de Estudiantes, se plantea como una institución que busca en su misión “Construir en conjunto un espacio de vida comunitaria orientada a los Jóvenes de Educación Superior, en un estilo de formación íntegro y solidario, que facilite el quiebre del Círculo de la Pobreza.”¹ De esta manera, el Hogar aparece como una respuesta para estos jóvenes que desean entrar al mundo universitario. La particularidad que se observó es cómo se plantea lograr la misión, es decir, a la vez que se busca formar una comunidad entre los jóvenes, se los insta a hacerse “protagonistas” y con ello, a hacerse cargo de una casa sin “una persona adulta a su cargo”.

“La metodología de trabajo del Hogar de Estudiantes, y la vida de los alumnos dentro de él era acompañada por un adulto; pero en el año 2003, con ya 10 años de vida, se decide que los alumnos sean los principales protagonistas dentro de la institución, y que dentro de su aprendizaje como profesionales se incluyera también la vida en comunidad y la responsabilidad como actitud, en donde sean capaces de llevar adelante

¹ Hogar de Estudiantes Universitarios <https://sites.google.com/site/chilehogaruniversitario/home> [consulta: 7 de mayo 2013]

una casa, administrándola ellos mismos, siendo solidarios con la comunidad y su entorno". (Ilabaca, 2001, pág. 18)

Lo distintivo del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó es su apuesta por una distribución de labores domésticas entre varones y su sistema de organización interna. Con esto, se pretendió indagar en las dinámicas del Hogar para aclarar si esta modalidad de funcionamiento genera en los jóvenes la incorporación de las transformaciones en torno a la igualdad de género en su concepción sobre qué es ser hombre.

De este modo, la investigación se centró en tres grandes aspectos en la conformación de identidad masculina de estos jóvenes en particular, a saber, sus historias de vida masculina, el lugar del Hogar en la construcción de sus masculinidades y finalmente, las tensiones y proyecciones frente a 'ser hombre'.

3. Pregunta y Objetivos

Pregunta de Investigación:

¿Cómo conciben sus masculinidades los varones jóvenes del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó en un contexto de agro-urbe?

Objetivos:

General:

Caracterizar de qué manera conciben sus masculinidades los varones jóvenes del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó, en un contexto agrourbano.

Específicos:

1. Describir cómo aprenden a "ser hombre" los varones jóvenes del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó en el marco de la historia de sus masculinidades y en un contexto agrourbano.
2. Describir la forma en que los varones jóvenes del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó se relacionan con su familia, las mujeres y consigo mismo, en un contexto agrourbano.
3. Analizar la internalización de los roles de género en los varones jóvenes del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó, de acuerdo a sus funciones en éste y en un contexto agrourbano.

4. Analizar la implicancia de la homosociabilidad en la formación de “ser hombre” de los varones jóvenes del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó un contexto agrourbano.
5. Analizar las proyecciones y tensiones que los varones jóvenes del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó se plantean respecto a ‘convertirse en hombre’ un contexto agrourbano.

4. Relevancias:

Teórica:

El género es ligado generalmente con los “estudios de mujer”, sin embargo, comprende tanto lo que sucede con mujeres como con hombres. De esta manera, es relevante estudiar qué está sucediendo con ellos, ya que la dominación de género, la dominación masculina, también repercute en los hombres, ya que los obliga a ser de determinada manera con tal de cumplir ciertos roles impuestos, si bien están en una posición de ventaja esto no deja de lado que existe una constante necesidad de reafirmar la masculinidad, ya que es frágil. *Es la metáfora del afiche precioso que necesita ser exhibido permanentemente, pero que cuelga de alfileres...* (Duarte, 1999, pág. 38)

De igual manera, se habla de una crisis de la masculinidad, para ser específica, de la masculinidad hegemónica, ya que los roles de proveedor, protector, procreador y el prestigio están siendo puestos en duda por los cambios sucedidos en las últimas décadas, como el ingreso de la mujer al trabajo, las jefaturas de hogar femeninas, redefinición de los roles al interior de la familia, etc.

Por otro lado, el estudio se propuso indagar sobre lo que pasa en el agro en torno a este tema, ya que se ha dejado de lado en los estudios en relación a masculinidades. Teniendo en cuenta que tiene especificidades que la alejan de la familia urbana, que generalmente se toma. De esta forma, la sociedad del agro y por supuesto la familia, comienza a incorporar dichos sentidos y con esto, a transformar su modo de funcionamiento.

Así, además de lo novedoso de estudiar masculinidades en sectores agrarios, pasa a llenar un vacío en las investigaciones que se han hecho del tema, ya que este sector ha quedado plasmado mayoritariamente en estudios históricos (Salazar & Pinto, 2002; Valdés, 2007), sin adentrarse en estas tensiones producidas por las especificidades de este sector y por el cuestionamiento del ‘hombre tradicional’ constantemente reproducido de generación en generación. De esta manera, relevar lo que sucede con los jóvenes en contexto de agrourbe es fundamental para adentrarse en discursos y concepciones que tensionan lo patriarcal y las transformaciones que se producen en relaciones cotidianas. Desde aquí es importante conocer cómo estos jóvenes enfrentan este escenario y con

ello, establecer los tránsitos y estancamientos de su actuar en torno a la creación de una contracorriente al sistema patriarcal.

Práctica:

Investigar en sectores agrourbanos tiene la relevancia de que, cómo se señaló antes, muchas veces son dejados de lado en la producción académica. De esta manera, el trabajar con ellos pasa a ser de suma importancia, ya que con la información producida, tanto ellos como esta investigadora, van a comprender un poco más ese 'mundo poco estudiado', y así será posible futuras intervenciones con la familia y la comunidad, en torno al tema.

Asimismo, trabajar enfocándose en el Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó, permite dar a conocer esta realidad y abre paso para que los sujetos se conozcan, como Hogar y a sí mismos; a modo de comprender los fenómenos que están sucediendo y tratar de romper con esos modelos cristalizados, poniéndolos en contraste con esta sociedad que avanza y que está cambiando el modo de vivir de antaño. De la misma manera, poner en contraste las visiones de estos jóvenes pasa a tener relevancia en el sentido de encontrar permanencias, reproducciones, contradicciones, apelaciones y confrontaciones, entre los discursos. Con esto es posible generar procesos de resocialización con la comunidad que traten el tema del 'ser hombre joven universitario en contexto agrourbano' en la actualidad y así instalar el tema en la comunidad, no sólo a nivel académico, sino que para futuras intervenciones sociales, de este modo, dar insumos para que ellos puedan observar y analizar lo que se está haciendo al interior del Hogar y cómo se está llevando a cabo, de acuerdo a una mirada de género.

5. Estrategia Metodológica

A continuación se presenta cómo se llevó cabo esta investigación, se exponen brevemente la estrategia metodológica y el tipo de estudio, luego la técnica de producción de información, la muestra escogida y la estrategia de análisis.

5.1 Diseño Metodológico

Enfoque metodológico y Tipo de Estudio

En primer lugar, respecto del enfoque metodológico se optó por la utilización de una metodología cualitativa, puesto que permite entender en profundidad los significados y sentidos que los varones jóvenes dan a sus masculinidades, privilegiando los procesos subjetivos de significación de la realidad de los sujetos en cuestión. En específico se buscó trabajar con los discursos de los jóvenes del Hogar de Estudiantes de la ciudad de Curicó,

ya que la pregunta de investigación apuntaba a cómo ellos conciben sus masculinidades, la experiencia adquirida por su estadía en el Hogar y sus proyecciones en torno a dicho tema.

Por otro lado, se planteó un nivel descriptivo de la investigación, puesto que lo que se buscaba era caracterizar a los jóvenes del Hogar de Estudiantes de la ciudad de Curicó en cuanto a la concepción de masculinidades. Se pretendió, de este modo, conocer cómo es la vida de dichos hombres respecto a su posición en la estructura y cómo ellos le dan sentido a este 'ser hombre', en un contexto parecido, a saber, un ambiente agrourbano, en el que la ideología tradicional parece estar más arraigada, pero que sin embargo con el tiempo se ha podido observar cómo, muchas veces, el quehacer diario rompe con los roles que viene de aquella tradición ideológica. Es este punto el que interesó caracterizar, en el sentido de conocer cómo los varones conciben sus masculinidades en su propio discurso. Asimismo, se buscó analizar de qué manera la experiencia vivida en el Hogar pasa a ser fundamental en su conformación como hombres, planteando con ello algunas tensiones.

Técnica de producción de la información

Como técnica de producción de información se optó por la entrevista en profundidad, ya que entre sus principales funciones se le atribuye comprender las perspectivas o visiones de los propios informantes frente a determinadas experiencias; así, "en la entrevista, el investigador busca encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo (...) su definición personal de la situación" (Ruiz Olabuenaga, 1996, pág. 166). Se utilizó un formato de áreas temáticas para la entrevista a modo de lograr que sea el actor, los varones, quienes expresaran sus vivencias, visiones y percepciones por medio de sus discursos. De esta manera, se buscó cierta profundidad de la información para comprender la subjetividad estos hombres. Se busca la mayor 'riqueza' (densidad) en el material lingüístico de las respuestas expresadas libremente por un entrevistado" (Gaínza, 2006, pág. 221).

Por otro lado, en un primer momento se utilizó la Observación Participante, principalmente en festividades de la ciudad, algunos encuentros con los jóvenes en el Hogar, ya que es importante conocer, lo más posible, sus dinámicas cotidianas. De este modo se buscó conocer los lugares y actividades que suelen realizar estos varones, para ello se procuró asistir a celebraciones características del mundo agrourbano como por ejemplo la Procesión de la Virgen del Carmen realizada en Curicó y todas aquellas en la que los sujetos participan y son de relevancia para ellos, así como visitas al Hogar para adentrarse, en cierto modo, a sus dinámicas. De igual modo, se efectuaron conversaciones con informantes claves como el Padre Rafael Villena y el encargado de formación del

Hogar Franklin Ilabaca. Desde aquí fue posible contextualizar de mejor manera las áreas temáticas de las entrevistas y fortalecer el vínculo con los varones.

De este modo, se estableció un sistema multimétodo, en el que la Observación participante y los encuentros con informantes clave se propusieron como una primera entrada desde la cual se establecieron y especificaron criterios para dar paso a la etapa de Entrevistas en Profundidad. Así. “la selección de opciones metateóricas, teóricas y empíricas en el marco de una investigación social concreta no sólo deben ser válidas en sí mismas, sino que además deben constituir un cuerpo integrado, un sistema de acción coherente” (Bericat, 1998, pág. 19). Por otro lado, siguiendo al autor se trataría de una estrategia de combinación, con la especificidad de la integración de técnicas cualitativas, que “busca, no la convergencia de resultados, que finalmente procederán de un solo método, sino una adecuada combinación metodológica” (Bericat, 1998, pág. 39),

5.2 Muestra

En cuanto al procedimiento de muestreo, al tratarse de una investigación cualitativa, buscó el conocimiento de las subjetividades de los actores, su especificidad, por lo tanto los sujetos de la muestra “no son elegidos siguiendo las leyes del azar, sino de alguna forma intencional” (Ruiz Olabuenaga, 1996, pág. 64). De esta forma la muestra es de carácter no probabilístico, intencional y dentro de ésta, se optó por un muestreo teórico, en el que se escogieron “aquellas categorías de personas o sucesos que desea explorar más en profundidad, qué grupos analizar, dónde y cuándo (...) más que preocuparse del número correcto se preocupa de recoger la información más relevante para el concepto o teoría buscada” (Ruiz Olabuenaga, 1996, pág. 64). De esta manera los atributos de la muestra quedan compuesto por:

- Antigüedad en el Hogar: Refiere a ser parte del Hogar por lo menos un año, se busca con esto que los jóvenes ya sean parte de las dinámicas de éste y tengan claro su funcionamiento.
- Diferentes puestos en la jerarquía: Refiere a incluir en la muestra jóvenes que ocupen distintos cargos al interior de cada casa, es decir, la muestra se compone por Integrantes, Coordinadores y Hermanos Mayores.
- Diferentes casas: Se buscan sujetos pertenecientes a dos casas que destacan por sus particularidades, dentro de cada una se busca mantener el criterio de la jerarquía, es decir, se buscan Coordinadores y Hermanos Mayores.
- Crianza en sectores agrarios: Refiere a haber estado o estar en un ambiente agrario durante su vida, de modo de familiarizarse con las especificidades en la crianza propias del sector, que al estar alejados de la Metrópolis, hace que las identidades y visiones de vida difieran de lo meramente urbano; en el campo son otros los patrones que

rigen la vida diaria, junto con tener una ideología particular respecto a ciertos valores, configurando las agroubes. Este punto también abarca las particularidades de la *familia rural*.

- Jóvenes como primera generación en la universidad: Se pretende con esto dar cuenta de un cambio en las familias al momento que uno de los miembros (generalmente los jóvenes) entra al espacio académico, en el sentido, que se distancia en cierta manera del ambiente propiamente de trabajo en el campo y tiene mayor acceso a nuevos conocimientos intelectuales.

De este modo, la muestra quedó compuesta de la siguiente forma:

Casa 1

Años de antigüedad / Jerarquía	Integrante	Coordinador	Hermano Mayor
2			
3		Francisco (22)	
5			Raúl (26)

Casa 2

Años de antigüedad / Jerarquía	Integrante	Coordinador	Hermano Mayor
2	Pedro (20)		
3		Daniel (22)	
5			Jorge (25)

De este modo, acorde al criterio de saturación del discurso, que se entiende como “el agotamiento de información ‘nueva’ que agregue isotopías o variaciones ya conocidas” (Canales, 2006, pág. 283) la muestra queda compuesta por cinco jóvenes del Hogar de Estudiantes Universitarios, a los cuales por motivos de confidencialidad se les otorga un seudónimo.

Los jóvenes que componen la muestra, si bien tienen características similares que permiten establecer los criterios de ésta, presentan algunas diferencias que si bien los

alejan en cierta medida de los criterios establecidos en la muestra, permiten otorgar riqueza al discurso. De este modo, las edades (que aparecen entre paréntesis) son diversas y se vinculan con los cargos jerárquicos al interior de las casas. Asimismo, si bien Francisco es segunda generación en la universidad, ya que su madre es profesora, se decide mantenerlo en la muestra debido a la riqueza de su discurso.

Por su parte, y como criterio no pronosticado, la familia de todos los jóvenes está conformada por su madre, hermanos/as y/o abuelas, tíos/as. Así, si bien todos los jóvenes no viven con su padre, hay quienes como Pedro, Jorge y Francisco, tienen a su padre ausente, ya sea por muerte de éste o porque su mamá fue madre soltera. A diferencia de ellos, Daniel y Raúl si bien no viven con su padre, lo conocen y están en contacto esporádico con él, ya que sus padres son separados.

Con esto, Jorge, Raúl, Francisco, Daniel y Pedro son los protagonistas de esta investigación.

5.3 Estrategia de análisis de información

Para la estrategia de análisis de información se escogió el Análisis de Contenido, puesto que “no debe perseguir otro objetivo que el de lograr la emergencia de aquel sentido latente que procede de las prácticas sociales y cognitivas que instrumentalmente recurren a la comunicación para facilitar la interacción que subyace a los actos comunicativos concretos y subtiende la superficie material del texto” (Piñuel, 2002, pág. 4). De esta manera, se busca el significado simbólico del texto, en este caso los discursos de los varones, tomando en cuenta tanto lo dicho como lo que no se dice, es decir, aquello que está latente en la forma en que ellos comunican, a saber gestos, proximidades y el contexto en el que se expone lo dicho. Así, esta técnica de análisis permite estudiar los discursos con profundidad y detalle; asimismo, Krippendorff (1990) agrega el que la forma en que el conocimiento del analista obliga a dividir la realidad es parte importante del proceso, en este caso, el cómo desde una revisión teórica se puede categorizar lo dicho por los sujetos.

Capítulo 1 Historias de Vida Masculina

En el presente capítulo se aborda cómo los jóvenes relatan a través del discurso su experiencia de vida como hombres. De este modo, se pone atención a sus experiencias, modelos y modos de internalizar aquello que se ha aprendido. En particular se toman como ejes temáticos la relación con la familia, los amigos, las mujeres y consigo mismo a modo de autopercepción.

Así, en una sociedad patriarcal en la que “se considera que los hombres deben tener el poder y mandar sobre las mujeres, tanto en la familia, el trabajo como en la sociedad en general.” (Campos, 2007, pág. 36), interesó observar cómo los hombres jóvenes incorporan, asimilan y se oponen a estas lógicas para formar su identidad masculina.

1. Familia

La familia y sus transformaciones van dando paso a una forma distinta de relación entre los géneros, desde la cotidianidad, es decir, los cambios se plasman en las acciones, para luego surgir ciertas modificaciones en las concepciones teóricas. Los miembros de la familia van adquiriendo mayores libertades, se les reconocen sus intereses propios y su posición ya no sólo al interior de la familia, sino que en la sociedad. Así, Jelin (1998, pág. 26) define la unidad familiar como:

“Una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cementan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción. Dentro de ella también se ubican las bases estructurales del conflicto y la lucha, ya que al tiempo que existen tareas e intereses colectivos o grupales, los miembros tienen deseos e intereses propios, anclados en su propia ubicación dentro de la estructura social.”

La institución familiar ha sido por años reconocida como base de la sociedad. Se la ha considerado como algo natural y prescrito, algo inamovible y menos aun transformable, sin embargo, los sucesivos cambios culturales, el posicionamiento de la mujer y el hombre en otros aspectos de la cotidianidad, y la ruptura de roles tradicionales, es decir, aquellos que se han mantenido a través de los años al amparo del modelo patriarcal de sociedad, ha llevado consigo una paulatina transformación de lo que se considera familia. Las transformaciones económicas y políticas han significado la

formación de familias ‘no tradicionales’, con un alto número de mujeres jefas de hogar y muchos hogares monoparentales. De esta manera, las ‘familias alternativas’, como aquellas guiadas por una mujer soltera con hijos o aquellas extensas en la que los/as abuelos/as ocupan un rol fundamental, coexisten con la tradicional biparental con hijos o familia nuclear/industrial.

Así, la familia convencional gozaba hasta la década del setenta de una relativa buena salud. Sin embargo, en adelante la concepción de familia *modernoindustrial* de la sociedad salarial fue perdiendo su soporte institucional y material. El ‘padre industrial’ comenzó a enfrentarse con la pérdida de sus referentes a partir del momento en que el modelo neoliberal comenzó a perfilar sus consecuencias en el mundo privado una vez que se flexibilizó y precarizó el trabajo. Por otra parte, la globalización incorporó nuevos referentes culturales que dieron un marco a la liberalización de las costumbres y las mentalidades. Ello fue ‘debilitando’ la figura masculina de proveedor económico único de la familia, y la resultante ha sido que el 40% de los hogares tiene hoy doble provisión de ingresos, con una mujer cumpliendo doble o triple jornada (Valdés, 2009; Montaña, 2004)

Desde este punto se pueden enumerar algunos cambios relacionados con la modernización y la modernidad en la familia (Ambrosio, 1995):

- La mujer ha aumentado paulatinamente su participación laboral
- Existe una pérdida en los hombres del carácter de proveedor exclusivo
- Con esto hay una lenta redefinición de los roles de la familia
- Pareciera que en las parejas más jóvenes se produce un reparto más equitativo o negociación de las responsabilidades, dado que las expectativas e intereses personales superan a veces los intereses familiares.
- Se toman decisiones como postergar el matrimonio y la maternidad
- Nuevos pactos al interior de la familia, realidades nuevas que coexisten con realidades tradicionales y en las cuales se observan procesos de mayor autonomía y desarrollo del individuo.

En este contexto de cambios, llama la atención cómo los jóvenes son emplazados a llevar el bastión de las transformaciones dentro de una familia tradicional que es puesta en tela de juicio. No obstante, muchos de ellos si bien tienen un discurso de género que podría decirse alternativo, en el que hombres y mujeres son llamados a mantener relaciones igualitarias. En realidad y al adentrarse en sus historias personales, no necesariamente se pone en práctica lo que se propone en el discurso, manteniéndose concepciones tradicionales arraigadas que no permiten la transformación contracultural declarada.

Es por ello que en el presente capítulo se buscó indagar en la valoración de las historias familiares y personales de los jóvenes del Hogar de Estudiantes de Curicó. Para

ello, se exponen tres espacios de su visión de la familia: los modelos para ‘hacerse hombre’ y los roles domésticos que cada miembro cumple, para finalizar con ciertas reflexiones que se van relevando cuando el discurso aprendido ya no alcanza para explicar lo vivido.

1.1 Modelos

1.1.1 El lugar de la madre:

La mayoría de los jóvenes entrevistados señala que su familia de origen está compuesta por su mamá, hermanos/as y en algunos casos, conviven con su abuela o tienen muy cerca a parientes cercanos como tíos/as y primos/as, con los que tienen una relación estrecha, al punto de ser quienes los recibieron en su casa cuando se fueron a vivir a la ciudad por motivos de estudio.

De esta manera, la madre aparece como pilar fundamental en su conformación como hombres, son las que ponen el parámetro en casos de superación, son modelos a seguir y muy admiradas por sus hijos:

Mi mamá también... es una persona que ha influido en cómo soy cachai? A pesar de que... tenemos a veces nuestras diferencias... y, y yo la entiendo cachai, porque ella se crió de una manera totalmente distinta, en un mundo distinto también, entonces, en el que se crió cachai. (Jorge)

Me influenció en que... en darme cuenta que las mujeres también pueden hacer las cosas que nosotros y no ver tanto que no si nosotros como hombres tenemos que hacer todo... claro porque yo veo en ella un modelo más que en otras personas (Pedro)

La figura de la madre, es respetada por su historia y lo que significa en su forma de ser hombres, muchas de ellas vienen de sectores del agro en los que ser madre jefa de hogar es concebido como atípico. De esta forma, se visualiza su rol de mujer sin marido en un contexto agrario mayoritariamente, que se condice con lo señalado por Montecino (2007, pág. 217) en el sentido que “la maternidad, entonces, será para las mujeres al mismo tiempo, el centro de poder y de su subordinación”. En este sentido, ese rol sacrificial, es decir, postergarse como mujer en pos de la familia, es lo que se valora, salir de lo doméstico por ‘necesidad’ para poder mantener la casa.

Asimismo, esta admiración de lo sacrificial y del hecho de ‘salir adelante’ se amplifica cuando las madres dan el ‘salto universitario’:

Mi mamá eee yo creo que orgullosa aunque ella diga que no, súper capaz también

ella eee y sabia y siempre ha sabido que se la puede sola y no necesita otra persona lo cual se lo valoro mucho (...) mi mamá estudió fue... la única con un título profesional eee profesora básica de padres analfabetos, esto influye (...) un salto cuático y te marca. (Francisco)

En este caso, a diferencia de los demás entrevistados, Francisco ve en su madre la superación por el lado de la universidad, si bien los otros jóvenes cuentan con modelos al interior de la familia, como hermanas y hermanos generalmente, que son los primeros en ir a la universidad; para Francisco es de suma importancia que su madre sea ese referente, ya que *le enseñó* y le instó a aprender nuevas cosas.

Así, a medida que los jóvenes ya se ven como los ‘hombres de la casa’ van notando que sus responsabilidades al interior de la familia van cambiando. Al crecer se toman roles de protección de quien solía ser quien amparaba, van creciendo y adquiriendo compromisos, por lo que los roles van cambiando y ya son ellos quienes comienzan a cuidar a su mamá y ellas los comienzan a ver como tal, incentivándolos a mantener los roles establecidos tradicionalmente.

Es que es como raro que te cuidan demás si ellas tienen como al hombre de la casa, al niño de la casa siempre vas a ser el niño de la casa po (...) si po uno igual se da cuenta que... ahí está lo de ser hombre po en todas las situaciones y querai o no quería teni que... darle seguridad a los demás po sobre todo si son mujeres o si son parte de tu familia también (Daniel)

La familia fomenta y reafirma los roles de género tradicionales en los varones, aunque sean pequeños ellos saben que *deben* ser protectores, en este caso con la familia. Llama la atención cómo ellas incitan a conservar el rasgo masculino tradicional, en una doble lectura: “afirmar una figura masculina tradicional impidiendo la flexibilización de roles en la pareja (*en este caso los hijos*)² o sosteniendo patrones de masculinidad frente a la sociedad que muestren que sus hombres no están completamente derrotados” (Valdés et al. 2005, pág. 207).

Asimismo, otra preocupación es tener claro ‘qué hacer con su vida’, ya que si ellos no saben por dónde seguir, aquellos que tienen a su cargo se desestabilizarán también. Es así como desde pequeños entonces se les impone a los hombres en la propia familia que es su deber tener el timón de su propia vida para que ellos estén bien y así el resto también lo estará.

En este sentido, se mantienen los roles familiares convencionales, es decir, si bien continúa siendo el hijo mayor el ‘hombre de la casa’, en general hay un respeto y valoración muy grande a la madre; es necesario ayudarla y protegerla, manteniendo los

² Comentario de la autora

roles de protector en los hijos:

A veces está claro que la decisión que tomó está mala, pero la dejamos po, pa que se dé cuenta... porque si le decimos “no mamá si va a estar malo eso”... “no que no, va a estar bien, va a estar bien” al final terminamos diciendo ya, es así no más. Y cuando sabemos que no va a resultar la dejamos po... esperamos que no resulte, y ahí le decimos “ve se dio cuenta? Le dijimos o no le dijimos?” “sí, ya” y ahí... pero siempre, siempre le preguntamos. (Jorge)

La madre es quien toma las decisiones, no obstante, se actúa con cierta condescendencia hacia ella. Lo que llama la atención, es que finalmente se deja que ella tome la decisión, aunque esté errada, para mantener el respeto y protegerla en cierta medida, solo por el hecho de ser la mamá, para luego decirle dónde estaba el error, volviendo el poder a ellos. Entonces está en juego por un lado el rol protector de hijo varón que deja que ella se mantenga tomando decisiones versus la autosuficiencia masculina que se manifiesta en el hacerle patente el error.

De esta manera, la madre ocupa un lugar fundamental en la vida de los jóvenes, son quienes los apoyan desde pequeños y quienes a través de su sacrificio los impulsan a convertirse en ‘mejores hombres’, ya que ellas lo han dado todo por sus hijos; en otras palabras, “cuando hablamos del sacrificio de lo femenino lo decimos en sentido real y figurado: como represión y negación de su capacidad de sujeto; como confinación a un único destino: el de su cuerpo” (Montecino, 2007, pág. 217)

1.1.2 Figuras Masculinas:

A pesar de la ausencia del padre de los jóvenes entrevistados, ya sea por fallecimiento, divorcio o abandono, su figura está altamente representada en los modelos de los jóvenes, lo que se refuerza con otras figuras masculinas al interior de la familia:

Mi tío cachai? Que al final terminó siendo como la figura paterna... cachai que... nosotros cuatro nunca tuvimos. (...) Entonces... él siempre, toda la vida toda la vida, ha querido tener un niño cachai? Pero eh... lamentablemente cachai? Ha tenido sólo niñas. (...) nos abrió bien los ojos cachai? A que fuéramos... siempre tener que ir como un poquito antes cachai? Como decía él hacerse el hueón cachai? pero sin que el otro sepa cachai? y hacer cosas callado cachai? (...) Entonces toda esa carga, que él estaba esperando cachai? O todo eso que él quería enseñar a, a su hijo... Lo terminó enseñándolo a nosotros cachai? (Jorge)

En el plano personal los tíos pasan a ser figuras paternas, son quienes (en el caso de lugares rurales) los llevan a trabajar, les ‘enseñan el ser hombre’. Llama la atención en

el relato cuando señala que *“lamentablemente solo tuvo niñas”*, y que a raíz de ello se valora al hijo varón por el hecho de enseñar lo que se sabe y llevarlos a trabajar; en este caso, ambas partes, adulto y niño/joven, se buscaron como figuras ausentes y complementarias.

De esta manera, la figura paterna que simbolizan dan luces sobre cómo se debe ser como hombre, las distintas generaciones de varones que existen en la familia (esto se acrecienta en sectores rurales), van dando la pauta, permiten observar y valorar los distintos tipos de hombres posibles y con los que el joven irá construyendo su propia concepción de masculinidad.

Ahí me dan los dos contrastes del ser hombre... porque está... mi tío, mi tío es machista pero de esos a morir, se hace lo que él dice y mi hermano no po mi hermano es más relajado, tiene la otra visión de que tienen que ser los dos y ver qué pasa, pero igual también influenciado por mi tío, siempre un poco influenciado de él... el abuelito que vive en la casa también es la otra parte paterna que he visto, también. (Pedro)

En general las figuras masculinas que influyen en sus vidas son consideradas más bien machistas, ya que son quienes ponen el orden y los llevan a lugares ‘masculinos’ como el campo, a trabajar, les enseñan cómo relacionarse y cómo afrontar la vida. En este caso se toman como referencia a tres hombres de la familia, ninguno de ellos el padre biológico, pero no por ello son menor influencia en su concepción de ser hombre. En este sentido para los jóvenes si bien no cuentan con una figura paterna presente, “es el rol y el modelo de padre el que se porta y se transmite más allá de la presencia efectiva de éste” (Duarte, 1999, pág. 68)

Así, la importancia de la figura masculina hace que se valore de gran manera el vínculo creado, menospreciando incluso a quienes no lo aprovechan:

Le ayudamos siempre en lo que podemos, en cambio ellas no, como que, es que además como son niñas como que todavía no se dan cuenta cachai? como que no están valorando el esfuerzo que el papá hace, son niñas tienen 14-15 años, entonces como que no están todavía no abren bien los ojos cachai? pero ahora se están dando cuenta (...) ahora se están dando cuenta del tipo de trabajo y el esfuerzo que tiene que hacer el papá para luego tener, no sé, pa tener la plata pa comprarles los pantalones, el almuerzo, no se cualquier cuestión. Y ahora se están dando cuenta cachai? recién ahora. (Jorge)

Quienes tienen un vínculo con la figura masculina y no lo valorizan con la misma intensidad que quienes no lo tienen, son considerados como no merecedores de tener esa relación, como mal agradecidos. Por ejemplo, se le recrimina a las primas al no valorar a

su padre que “*son niñas*”, ya que solo tienen 14-15 años, no obstante, al hablar de hombres no se les considera niños a esa edad. De este modo, se castiga ser niñas desde una mirada adultocéntrica, ya que se “pone en condición de inferioridad y de 'preparación hacia' a niñas, niños y jóvenes, y a la "tercera edad" como 'saliendo de'” (Duarte, 1994, pág.14), con lo que se descalifica su actuar.

Así, en la familia patriarcal el esfuerzo demostrado en el trabajo es fundamental, el hombre de familia tiene que ‘sudar’ para ser un buen proveedor y al no ser acreditado por sus hijas se considera que su labor como hombre es injustamente no reconocido. En este sentido, se liga a la crítica de las “*niñas*”, que las mujeres son más protegidas, por lo que no comprenden lo que es trabajar en el campo y así no llegan a “*valorar*” lo que esto significa.

Las figuras masculinas de la familia van otorgando a la vez que modelos a seguir, contrastes con lo que los jóvenes conciben como ‘ser hombre’, sus enseñanzas se ponen en pugna con lo que se aprende en otros lugares, se comparan con los mismos errores que dichas figuras cometen, y de esta manera es posible ir articulando la propia visión de varón que se tiene:

Porque uno va con los estudios y todo va viendo que la cosa no es tan así como... como se ve, uno sabe que uno tiene que dar el brazo a torcer también de repente y no ser tan machista... porque yo veo a mi tío que con mi primo es así y conmigo también es así, pero con mi prima no hay caso, le cuesta, le cuesta... (Pedro)

La familia y en específico los modelos masculinos, sirven para poner en contraste lo que se sabe y lo que se ha aprendido, en este caso por ejemplo, algunos métodos ocupados por el tío no se incorporan como propios para Pedro. El cuestionamiento a los modelos hace que los jóvenes vayan fundando su propio ‘ser hombre’, en este caso se cuestiona la diferencia hecha por el tío entre hombres y mujeres, no obstante “*dar el brazo a torcer*” da cuenta de que en realidad no se propone ser más igualitario, sino ser menos rígido, ahí está la diferencia, porque es dar un poco, pero seguir teniendo el control, finalmente se toma el ejemplo de la figura masculina y se adapta a otros aprendizajes que van forjando el hombre que ya es (o el que se quiere ser).

1.2 Roles Domésticos

Parte importante de la construcción de masculinidad de los jóvenes pasa por lo aprendido en la familia, de esta manera, qué cosas corresponde hacer y qué no, en términos domésticos, va dando luces sobre cómo se es hombre. En la familia tradicional, por ejemplo, las tareas domésticas son de responsabilidad femenina, la mamá e hijas por lo general son las encargadas de aquello, no obstante en familias donde solo está la madre

y ésta trabaja, los roles se flexibilizan en alguna medida.

Entonces... no sé si solo o fue impulsado por ella (mamá), pero fui tomando roles y no me fui ni dando cuenta (Francisco)

La mayoría de estos jóvenes, como se mencionó provienen de familias (que por diversos motivos) son monoparentales a cargo de una mujer que trabajaba, esto hace que comiencen a adquirir roles domésticos en sus casas, comienzan a aprender a cocinar, vestir a los hermanos/as menores, hacerse cargo de ciertas labores de limpieza, entre otras actividades. La familia monoparental femenina le entrega al hombre ciertos aprendizajes como éstos, sin embargo no se los cuestiona como más igualitarios, sino que apuntan a que está bien visto (y es útil) que un varón 'haga de todo'.

Es lo que ocurre con la mayoría de los jóvenes del Hogar de Estudiantes Universitarios, este programa apuesta, entre otras cosas, por un modelo en el que las tareas domésticas recaen en ellos mismos, por lo que deben coordinarse para llevarlas a cabo. Si bien para algunos esto es algo totalmente nuevo, ya que nunca habían tenido que lidiar, por ejemplo, con limpiar un baño, hacer comida o lavar platos; para la mayoría esto no es tan lejano, ya que antes de entrar al Hogar, en sus familias de origen ya tienen asignadas algunas tareas domésticas. Si bien, contempla cocinar o lavar loza, en su mayoría se les asignan tareas que implican fuerza o resistencia, por ejemplo, reparaciones de la casa:

em tenía que hacer de todo po, cocinar igual que acá po, cocinar, lavar, me mandaban a hacer el patio de malas ganas iba porque es un patio de mierda (risas) crece pasto por todos lados y me daba lata sacarlo po y no y pintar la casa me toca todos los años y cuando chico era más po porque si me portaba mal el castigo era ya teni que hacer el patio, teni que hacer todo esto, pero ya como hemos vivido aquí como que es parte de la vida ya po (Daniel)

Por un lado llama la atención que las tareas domésticas son vistas como un castigo, "me mandaban", "teni que hacer", son actividades no gratas, ya que no se espera que ellos deban hacerla. En su concepción está que quién se encarga de lo doméstico son las mujeres, en su caso su mamá, por lo que no hay una internalización de ello y se ve como un castigo tener que hacerlas. Asimismo señala que ya está acostumbrado o "es parte de la vida ya" tener que hacer las tareas domésticas. Una vez que entran al Hogar comienzan a adquirir una rutina, ya que son 'las reglas del juego', no obstante, estas labores no son concebidas como una transformación a los roles de género, en el que se hace patente que hacerse cargo del trabajo doméstico es una ruptura a lo establecido por el sistema patriarcal, sino que es visto como la adaptación a un medio que requiere hacerse cargo de estas responsabilidades para permanecer en él.

Por otro lado, la familia aparece como reproductora de conductas no igualitarias de género, ya que si bien existe una distribución de roles, y hay cierta colaboración en las tareas domésticas, éstas se centran en labores ‘masculinas’ que implican fuerza generalmente. De este modo, se insta a concebir una masculinidad en la que es el hombre el que, si ayuda en la casa, lo hace principalmente en labores de reparación o que requieran fuerza física, reproduciendo de esta forma, roles tradicionales que fomentan los prototipos de hombre y mujer.

Desde esta revisión es posible observar cómo la familia y la sociedad efectivamente han ido transformando sus patrones, no obstante, aún se mantienen contradicciones entre lo tradicional y una alternativa que apuesta por las relaciones igualitarias. Por un lado, son estos mecanismos de enclave tradicional los que hay que reconocer y analizar, y por otro, las estrategias que ocupan estas familias para adaptarse a una sociedad que abre espacios igualitarios entre sus miembros.

“Las concepciones y el modo de constituir familia, por un lado cambian, diseñando mejor al individuo y permitiéndole afirmarse como sujeto en situaciones de alto capital económico y cultural. Pero por otro lado y en el polo opuesto, la figura de la madre, que ahora trabaja, pero continúa articulando distintas dimensiones de la vida familiar, sin abandonar el papel tradicional, insoslayablemente materno, podría estar impidiendo o frenando cambios en la familia y en la redefinición del lugar de hombres y mujeres en ella” (Valdés et al., 2005, pág. 211).

Asimismo, para ellos se convierte en realidad hacerse responsable por las tareas domésticas, es parte del cotidiano, si bien ellos no lo explicitan como un cuestionamiento a los mandatos de género, valoran el hecho de ‘ampliar’ lo que comprenden como el ser hombre, es decir, diversificar la imagen de varón. Pero todos coinciden que desde que se entra al Hogar, hay un aumento en la colaboración doméstica:

*Una vez a la semana, una vez al menos pero... hago todo lo demás, lavo mi ropa todo lo hago yo po (**pero ahora?**) si po ahora, antes cuando estaba en el liceo no po uno dejaba que la mamá hiciera todo y uno salía (Daniel)*

De esta manera, efectuar labores domésticas pasa a tener varias restricciones de acuerdo a la situación en que se realiza y de esta manera, se ejemplifica el que no está incorporada esta acción como un cuestionamiento a la normativa social de género, sino que se adapta a las concepciones tradicionales del ser hombre:

Termino aplicando, haciendo lo mismo, pero a veces no se po es que mis hermanos cuando le ayudo a mi mamá, mis hermanos no lo ven malo cachai? pero no se po si comento que hice tal cosa en la casa de mi polola, ahí ellos si lo ven malo. Pero es

porque... cuando estoy con mi mamá, es la estoy ayudando a ella cachai? entonces mi hermanos no lo ven como algo malo cachai? de que como estai haciendo eso? esas cosas no, no nos compete por decir así. (Jorge)

Aplicar el cambio de roles tradicionales en cuanto a tareas domésticas, se permite dentro de la familia, como una ayuda o retribución a la madre, en tanto se está cumpliendo un rol de hijo protector. Sin embargo, cuando se trata de la pareja no se permite, ya que al no ser su rol el tener que ayudarla, en el sentido de retribución como a la mamá, la pareja debiese hacerse cargo de lo doméstico, es su rol femenino. Por lo que para el hombre que cumple un rol de pareja, es mal visto que muestre su afecto a través de la retribución en las labores domésticas, está bien hacerlo con la mamá, porque está sola y trabaja; pero con la pareja es distinto, ya que ella tiene su marido que la protege, por lo que ella debiese retribuirle a él.

De este modo, las dinámicas familiares de estos jóvenes han sufrido un cambio desde que ingresaron al Hogar, hacen notar con sus actitudes que tienen nuevos aprendizajes obtenidos por el sistema en el que viven. Y comienzan a diferenciarse con otros (incluso de su familia) y ven las ganancias potenciales y los posibles costos que significa esta experiencia.

Por otro lado, la llegada al Hogar entrega herramientas que no son bien comprendidas por los miembros varones de la familia de origen:

Mis hermanos son quienes se preocupan del lado económico, porque ahora los 3 están trabajando cachai? y no se po a veces cuando hay problemas no se po una discusión... fuerte... no se po me llaman oye Jorge, sabi que pasó esto pa que vengai pa Sagrada Familia pa que lo conversemos y la cuestión cachai? (...). Entonces por eso te digo, en el tema de los problemas, como en lo más... si llamarlo afectivo o emocional es como que yo cachai? (...) Ahí es donde pucha... pero ahí es donde me doy cuenta de que se que... ellos (sus hermanos) están bien porque ellos no necesitan de eso cachai? pero yo sé que estoy bien porque yo se que lo voy a necesitar más adelante. (Jorge)

Al salir de la casa e irse a la ciudad para estudiar, se pierden ciertos privilegios como ser proveedor y se complementan con otros roles que van generando roces en su conformación de masculinidad, ya que si bien en el ejemplo Jorge está conforme u orgulloso con este rol, le molesta ser el hermano mayor y no ser el principal proveedor. Su rol va más por el lado afectivo o emocional como dice él, si bien es uno que podría ser más ligado a lo femenino, él lo toma como mediador, como quien pone la cordura, en ese sentido al ser el hermano con estudios su palabra en el conflicto se respeta más,

compensando de esa forma la pérdida del rol de proveedor con el de protector, o como sujeto autosuficiente.

Este fragmento ilustra la manera en que los aprendizajes de tareas domésticas son vistas como herramientas que pueden ayudarlos en el futuro, que están bien para ellos en el sentido que optaron por una vida en la que deberán vivir solos, ya que se alejó del campo en caso de Jorge o por el mero hecho de ser la primera generación que va a la universidad, lo que implica alejarse de la casa. En cambio, por ejemplo, los hermanos de Jorge no lo necesitarán pues continuarán con la tradición de la repartición de roles domésticos a la que están acostumbrados. En este caso, al ver lo aprendido como una herramienta, se separan las dos situaciones y se consideran bien ambas pues son distintas según el sujeto. Para él (Jorge) tiene que ver más con una cosa de contexto de circunstancias que con un traspaso de barreras tradicionales de género y lograr cierta igualdad. Así, para él lo importante es valerse por sí mismo, ya que está en una situación en la que *debe* aprender tareas domésticas y, por el contrario, sus hermanos al no estar en una situación similar no necesitan alejarse de lo que ya saben y les es cómodo. De esta forma, Jorge (y los demás) más adelante vivirá solo, por lo que más allá de asimilarlo como un 'quiebre' en los roles tradicionales de género, para él lo importante es que le *servirá* lo aprendido en el Hogar para una etapa posterior.

El relato no da cuenta de una crítica a la inequidad de roles de género, sino que da a conocer que si bien los 'otros' son proveedores de la casa, al no tener las herramientas necesarias, son más dependientes de la mamá o una mujer que esté ahí, no hay iniciativa propia para hacer labores domésticas lo que los deja atrás y es necesario guiarlos. Así, no se propone un discurso igualitario o siquiera que está consciente de este fenómeno, sino que abogan a tener más herramientas para desempeñarse en su vida masculina. No hay un cuestionamiento profundo al hecho que ellos no tengan las herramientas, sino que se cuestiona que no hagan los deberes por ellos mismos, que sean dependientes.

Teniendo en cuenta lo dicho por los jóvenes, es posible reflexionar en torno a la conversión de la vida privada en un espacio de igualdad se debe a la extensión de derechos sociales, económicos y políticos hacia las mujeres por medio de los llamados nuevos movimientos sociales (Valdés, 2009; Montaña, 2004). Sin embargo, se presenta un gran nudo, si bien existen mayores y mejores derechos para todos, no es posible hablar de democracia en la familia, ya que "la familia no podrá ser 'democrática' en tanto no se democratice la provisión y el acceso a los servicios colectivos necesarios para las tareas cotidianas de la domesticidad" (Jelin, 1998, pág. 53). De esta manera, no basta con aprender a realizar las tareas domésticas para hacer un cambio en pos de la igualdad de género, es necesario también generar un proceso de concientización de estas acciones y reflexionar en tanto son cuestionamientos al orden normado.

1.3 Reflexiones finales

Con lo anterior es conveniente analizar de qué manera las familias se están adaptando a los cambios. Así, la mentalidad tradicional, las prácticas y los roles cristalizados se niegan a desaparecer del día a día de los sectores agrarios, donde muchos de los jóvenes se criaron, por lo que ya son parte de la conformación de lo social; de esta manera “se trata de una transformación que parece operar, por un lado, reforzando la ideología familiar, y de manera paralela, desestabilizando la estructura y el carácter de la familia heredada de la sociedad salarial. Se configura así un escenario caracterizado por la tendencia a la desestabilización de la familia en sus bases institucionales, y por la sobrerrepresentación de la familia en el orden simbólico y en el imaginario de las personas” (Valdés, 2007, pág. 383). Esto apunta a observar cómo se produce un contraste entre la tradición ideológica y lo que diariamente hacen, las prácticas cotidianas los miembros de las familias que logran romper con los roles establecidos por una sociedad que reproduce los papeles de género.

“En el contexto de una cultura dominante se hace pasar por ‘la tradición’, por ‘el pasado importante’ pero de lo que se trata es más bien de la selectividad, es decir, de manera donde de todo un dominio del pasado, ciertas significaciones, ciertas prácticas son elegidas y acentuadas, mientras otras son omitidas y excluidas. En un nivel más decisivo, alguna de estas significaciones y prácticas son reinterpretadas, diluidas o presentadas bajo formas que soportan, o a lo menos no contradice, otros elementos que se encuentran en el seno de la cultura dominante en vigor” (Valdés et al., 2005, pág. 168)

La familia es el fundamental apoyo para estos jóvenes, los reafirma como estudiantes y como hombres. Además, es el principal transmisor de conductas tradicionales o machistas, como se ha dicho, el que sean familias monoparentales femeninas en su mayoría no implica que se generen actitudes y/o concepciones igualitarias; si bien pueden aprender tareas domésticas o adquirir roles más bien conciliadores no hay un cuestionamiento a la forma de ser hombre que se aprende, aunque tienen otras labores domésticas que hace décadas atrás, igualmente se promueven los roles de proveedor y protector en ellos como hijos (y futuros esposos).

“El sacrificio en el servicio a la familia, la contribución a la casa y al clan: en esto precisamente consisten las nociones mediterráneas del honor. El honor es cuestión de ser *bueno como hombre*, lo que significa fundar y apoyar a la familia o al clan – los pilares básicos de la sociedad – sin que importe el coste personal: el honor (mediterráneo) como ideología ayuda a apuntalar la identidad de un grupo (familia

o linaje) y a granjearle la siempre dudosa lealtad de sus miembros". (Gilmore, 1994, pág. 53)

No obstante ellos han crecido con una mamá que cumple ambos roles (femenino y masculino – doméstico y provisión), muchas veces, hay figuras masculinas que reafirman 'ser hombre' desde una concepción tradicional. Igualmente al ver a una madre que hace todo, se caen ciertas barreras sobre qué puede o no puede hacer una mujer, sin embargo, se incorporan como enseñanzas en el plano de lo utilitario, o bien es entendido como situación particular y valorable en el sentido de lo sacrificial, pero no por ello replicable en sus propias familias.

2. Amigos

En este apartado se tratará el tema de las relaciones de amistad que establecen los jóvenes en contextos de liceo, universidad y con algunos miembros del Hogar que son fundamentales en su historia. En un siguiente capítulo se retomarán las relaciones de homosociabilidad y amistad, enfocadas justamente en el Hogar de Estudiantes.

Hablar de amigos para los jóvenes entrevistados resulta un poco complicado, al provenir de familias rurales con lazos muy estrechos, los propios miembros se transforman en confidentes:

Mis cosas las converso con mi familia con mi núcleo familiar, no trato de conversarlo con mi familia de acá de Los Niches, más con mi núcleo llámese hermano, hermana, mamá... no acá converso lo justo y lo necesario (Pedro)

Nosotros tenemos participación en mi casa, porque mi mamá es muy amiga con nosotros con mi hermano (...) Yo creo que, la confianza que se ve más limitada es la mía con mi hermano, la de mi hermano hacia a mí, porque como que le da más pudor contar sus cosas, pero yo con mi mamá le cuento todo! (Francisco)

Para los jóvenes, sus confidentes suelen estar en el núcleo familiar, sobre todo a quienes provienen de sectores del campo les cuesta compartir sus sentimientos con otros, incluso con familiares de la ciudad en la que viven hoy. Asimismo, es más difícil abrir sus sentimientos entre hombres, entre hermanos, más que con la madre. La mamá pasa a tener el papel de principal escucha de muchos de los jóvenes.

De esta manera, los amigos que se hacen fuera de la casa, son muy pocos y limitados en el tiempo, restringiéndose a ciertos contextos específicos.

Yo separo a todos mis amigos... están los del colegio, los de siempre, los que tenía antes de llegar a Curicó y los de la U... Yo siempre he dicho que hay que tener amigos de todo tipo (Pedro)

De esta manera, a través del relato de Jorge es posible ejemplificar la relación que establecen con los amigos:

Eso eran como las cosas, hablábamos como de todo cachai? pero el tema de los como cosas más internas de uno no, no lo conversábamos (Jorge)

Con los amigos del liceo no se expone más allá de conversaciones contingentes, se enteran y tratan de ayudarse como amigos pero no hay una consiente manifestación de emociones entre ellos. Es un proceso de descubrimiento con sus amigos, se juntan entre quienes son más afines, a él no lo dejaban salir mucho de su casa, ya que vivía con la familia de su tío quien es bastante dominante. A su vez la crianza tradicional que tienen los jóvenes sumado a un periodo de constantes descubrimiento en el plano de qué es ser hombre, los lleva a un cierre de sus emociones incluso con sus amigos. Como se mencionó, se confiesan como *más de familia* y muchos tienen a una hermana o a la madre como confidente, ya que catalogan a las mujeres como quienes tienen más facilidad a la hora de exponer las emociones, conforme a la crianza patriarcal, que se conjuga con 'aclararse' como familia, rasgos propios de las dinámicas de las familias del agro.

Asimismo, se externaliza el "hablar de mujeres" como dinámica, es otro quien lo hace, no ellos propiamente tal.

Es que mira... Sebastián era, mi visión era como el más canchero del grupo siempre llegaba hablando de minas, que había estado con minas cachai? y no se po nos contaba detalles, pero era... de minas cachai? igual de minas a ver... pero era eso cachai? pero ahí hablar por ejemplo los... los problema familiares, cosas así nunca, nunca lo conversamos cachai? (Jorge)

En la Universidad se produce un cambio, se da la instancia de hablar y conocer más personas y de hacer amigos nuevos. Paralelo a esto, estos jóvenes ingresan al Hogar, lo que hace que se produzca un cambio al relacionarse con los amigos; se enlaza entonces que tienen que convivir con más hombres, el desapego ya más frecuente de su familia y el descubrimiento de compañeros de carrera con intereses similares. Todo esto produce que reconozcan que durante esta experiencia se generan conversaciones más profundas sobre sentimientos y problemas, sin embargo, este nivel de complicidad sólo se da con hombres, las mujeres no son consideradas amigas en su mayoría o si lo son, pasan a ser "otro hombre más". (Este tema se tocará en un apartado posterior).

Pero ahora, ahora estando en la universidad... lo converso hartito con un amigo

cachai? con Daniel, con el conversamos harto, hablamos, Jesús también. En la universidad como que con el grupo que tengo se dio esa instancia de hablar de los problemas y todas esas cosas cachai? familiares... y ahí como que como que está todo completo, hablamos de lo que nos pasa cachai? afuera y adentro. (Jorge)

En otro plano, el relato de Raúl pone de manifiesto otro extremo, la amistad que se produce al interior del Hogar, en tanto son compañeros con intereses en común y modos de vida similares:

Éramos muy rigurosos, nos gustaban mucho lo que era la ciencia y los temas y lo discutíamos, entonces siempre estábamos a la vanguardia del conocimiento, nos gustaba eso ya hoy día conversemos de tal... entonces siempre había un compañero que se equivocaba, palabras inapropiadas, como voy a comer comida y entonces no podía decir eso! y era la semana contra él, o subir para riba, ya entonces de ahora en adelante la pieza mínimo hay que leerse un libro, y aparte de eso teníamos reglas de estudio o sea éramos tan coordinados que nos hicimos amigos (...) nos poníamos a conversar, pero no eran conversaciones... cualquiera, hablábamos de algún tema, alguna connotación... entonces empezamos ya a ser diferentes dentro del hogar (Raúl)

Expone cómo a través de actividades y reglas impuestas en el propio hogar (por ellos mismos) se forman lazos de amistad entre compañeros. Si bien, de modo más bien 'sectario', ya que buscaban diferenciarse y generar competencia entre los integrantes. La búsqueda de prestigio que está constantemente en juego por este grupo, no permite hablar de los sentimientos, si bien hace amigos muy cercanos en el Hogar, se hace énfasis en que no son conversaciones cualesquiera, sino siempre con un tema específico, con alguna connotación. Lo que llama más la atención de este relato es que este grupo está constantemente mostrando al resto de sus compañeros, que son más cultos y más ordenados.

De esta manera, se escudan en esta búsqueda de Prestigio (Gilmore, 1994) para hacer a un lado rasgos como expresar sentimientos o exponer una amistad sincera fuera de lo meramente académico. En este caso el no exponer sentimientos no se escuda en base a argumentos de género tradicionales, como sería el caso de los relatos de los jóvenes en el liceo, sino que se desplaza por un estilo de autosuficiencia que se valida a través de demostrar cierta superioridad (como grupo y como persona) frente a los demás.

Se juegan entonces dos planos al hablar de los amigos, uno que comprende los amigos del liceo que si bien son importantes para ellos no marcan parte importante en su vida a excepción de anécdotas y de apoyar a otro, en este sentido, no se logran expresar los sentimientos, no se consigue (o no se hace consiente) hablar de los problemas, no

obstante se revela un primer intento por generar relaciones de compadrazgo como respuesta a lo no encontrado en la familia. Ya cuando entran a la Universidad y al Hogar comienzan a tener amigos con lo que se sinceran, cometido que cumplía anteriormente la familia (Duarte, 1999; Fuller, 1999). En esta etapa se observan dos estilos de relación, una en la que se expresan sentimientos y se logran amistades en un contexto universitario, debido a intereses comunes, lejanía de la familia de origen y etapas de vida similares; y otra en la que se llega al extremo de aquello, encerrándose en una rutina de perfeccionamiento y enfatizando las diferencias *sobre* los demás.

3. Mujeres

En el siguiente apartado se relevan las percepciones, clasificaciones y valoraciones que los jóvenes hacen sobre las relaciones que establecen con las mujeres jóvenes en sus vidas y como esto influye en sus historias personales.

La constitución de la identidad masculina se hará en función al hecho de no ser mujer y desde ese punto se organiza lo que entienden por ser hombre, ya que “la constitución del género requiere identificarse con el fantasma normativo del sexo, es decir, el ingreso dentro de un orden simbólico que prescribe que los sexos/ géneros son polares, discretos y heterosexuales” (Fuller, 1999, pág. 139).

A continuación se presentan tres planos en los que interesa observar cuál es la relación que los jóvenes entrevistados establecen con las mujeres, a saber: amistad, conquista y valoración.

3.1 Amistad: Posibilidades, Límites y Desafíos

Al adentrarse en las relaciones que establecen los jóvenes con sus similares mujeres para el establecimiento de la identidad masculina, la respuesta inmediata y unánime es la imposibilidad de la amistad entre un hombre y una mujer:

*No es que yo, yo no creo en la amistad entre un hombre y una mujer cachai? porque siento que en algún momento se puede quebrar (**por qué?**) por el tema que se pueden confundir eh, siento que se pueden confundir los lazos de amistad, puede llegar un momento en el que se pueden confundir cachai? (Jorge)*

Porque no creo en eso de la amistad entre un hombre y una mujer (...) uno tiene que estar ahí como un gallito, manteniendo la amistad no más po, sin pasarse rollos pero no falta uno que se deja ganar no más po. (Daniel)

Siempre hay una atracción o algo que va más allá entre hombre y mujer (Francisco)

Se niegan a establecer relaciones de amistad con sus similares mujeres, la reacción inmediata de los sujetos es pensar que no es posible, porque *siempre* las cosas se confunden, “es como estar haciendo un gallito”, se percibe como una constante lucha entre ambos, una lucha de poder, porque las mujeres son para conquistar y son ellos quiénes deben hacerlo. La lógica heteronormativa indica que entre hombre y mujer debe haber una relación amorosa y si hay amistad hay que luchar por mantenerla “*porque uno de los 2 siempre cede*”.

De esta manera, una amistad es algo que no es posible de mantener, son momentos circunstanciales, pero nada más profundo:

Son como de momento cachai? hablar y no se po, hablar y es eso pero no hay de “ay! Oye seamos amigos, eh te puedo contar mis cosas” eh no. Hablar no se salir carretiar, esas cosas pero de ahí a, no yo tengo solo amigos hombres cachai? hombres sí. (Jorge)

Expresar emociones a mujeres que no sean parte de la familia es algo que está prohibido, la confidencialidad está destinada a miembros escogidos por ellos, la familia, la pareja, los amigos. Las ‘amigas’ son circunstanciales en tanto permanezcan en situaciones de entretención como fiestas o convivencias que no impliquen mostrar espacios vulnerables del varón. Sin embargo, se señala que en las mujeres se puede confiar, mas ellos no lo hacen:

Por lo menos siento más confianza con mujeres que con... aunque no tengo amigas y no quiero tener, yo te cuento no más (a una mujer) no somos amigos (risas). (Daniel)

Me limito a no hablar, hablar cosas que sean como personales cachai? me limito a no hablar cosas personales... y también po, bueno y si ella me habla algo personal bueno escucharla y escucharla, pero no ir más allá cachai? (Jorge)

Se ciñen a conversaciones superficiales, aguardando ser ellos quienes tomen la decisión de confiar en la persona (mujer) con la que están compartiendo. Si bien ellos prefieren tener sus confidentes hombres, remarcan el hecho de que la acción de escuchar problemas y contener, es un rol femenino; lo emocional finalmente es función de la mujer. No obstante se puede confiar en ellas, no es posible establecer una relación de intimidad en el ámbito amistoso.

La relación se establece desde la oposición (Duarte, 1999), y por tanto desde el par antagonista fuerte/débil, que queda de manifiesto en la metáfora del ‘gallito’; entonces quien cede es quien pierde la batalla. En una relación de amistad, las intimidades salen a la luz y las partes se tornan vulnerables. Este hecho intimida a los jóvenes, quienes ven en

una relación de amistad una posible derrota en el campo de la conquista, de este modo el deseo es determinante desde la perspectiva masculina, ya que si cede a la amistad no habrá posibilidad de sexo, por lo que no es factible dicha opción, no obstante, se mantiene siempre latente la posibilidad de volver a la (re)conquista. Esta lógica trasciende lo meramente sexual y se ubica en muchos aspectos de su vida como la familia, amigos/as o el mundo laboral (Duarte, 1999; Fuller, 1999). De esta manera, la competencia, demostrar que no son débiles y ganar la batalla, es parte fundamental de la conformación de identidad masculina, en otras palabras frente a las mujeres se tiene que estar constantemente demostrando que se *da la talla*:

No sé si por un tema de pretensiones cosas así te hacen estar más tímido... no sé si estás bien con una niña y esta niña... a ti te da más miedo equivocarte, más miedo hablar, que cuando no teni nada que perder. (Francisco)

Por otro lado, la única forma de aceptar mujeres en el círculo de amigos es siempre y cuando ellas se adapten a los ritmos y dinámicas propuestos por ellos, cumpliendo con todos los requisitos necesarios para pertenecer al grupo, diferenciándose del resto de las muchachas:

Son las chiquillas que apañan pa todos lados, van con nosotros, son partner ahí... son hombres pa' mí. (Pedro)

Para tener una amiga, ellas deben 'ser hombres' adaptarse a una lógica masculina. Para ellos, que por un lado puedan acoplarse a un cierto ritmo de carrete, en el sentido de mantener un mismo (o similar) nivel de consumo de alcohol o acompañarlos a los lugares que frecuenta el grupo y seguir sus dinámicas, por otro, las transforma en *amigos*, en amigas que son *como hombres*.

La relación con ellas está basada, entonces, en una supuesta igualdad que se da por el hecho de adaptarse a las dinámicas, a un ritmo de carrete en este caso, que según los jóvenes es masculino, solo bajo estas condiciones se les considera amigas. En otras palabras, cuando se alejan de un prototipo de mujer al cual hay que conquistar y se transforma para ellos en 'otro hombre', quitando el deseo de la relación. De esta forma, los jóvenes separan claramente lo que es ser hombre y mujer, desde un plano de la contradicción, "que refiere a la exaltación de lo antagónico. En ella la identidad se construye por diferencias opuestas y se refuerza la asimetría [hombre + ---- mujer -]" (Duarte, 1999, pág. 69). Así, los jóvenes desprenden de su femineidad y de un papel de deseabilidad a estas muchachas, solo así es posible que se reconozcan como amigas, y pasan a ser no conquistables, ya que son consideradas hombres y bajo una lógica heteronormativa, no es posible desear a quien tiene características del mismo género.

Asimismo, se valora de distinta manera a estas mujeres, las amigas que son hombres, son más valoradas, más cercanas, son quienes logran traspasar las barreras puestas por estos jóvenes y se instalan como “partners”, logran establecerse en el ámbito de confianza, con ellas no hay que medirse en lo que se habla, no hay que mantener cierta imagen y no hay que preocuparse de estar constantemente conquistándola:

Yo creo que es lo mismo porque las chiquillas son hombres po, igual tiran sus tallas igual (...) De repente con la polola de uno, las tallas son piolas, son como... pa callao, no siempre respetando a las que no forman el núcleo. (...) Las otras van a todas (las del grupo de amigos) y hay un carrete te apoyan, las de acá no po, las de acá son más piola, hay una que ni toma, hay otra media cuática, media cabra chica y hay otra que es piolita. Simpáticas pero no po no son pa salir a carretiar con ellas.
(Pedro)

Con las mujeres (las demás) se puede salir a carretiar, pero no más allá, es necesario que ‘sean hombres’, que ‘vayan a todas’ para ser del núcleo, es por ello que se establecen diferencias entre las muchachas con las que se relacionan. De este modo, se refuerza la idea de oposición entre hombres y mujeres, otorgándole el status de amigas debido a sus actitudes y modos de ser considerados masculinos; y con ello se refuerza el antagonismo entre géneros, en tanto que:

“La valoración de la actividad o desorden en los hombres tiende a reforzar la imagen de que ser hombre pasa por ella, mientras que ser mujer se fundamenta en la pasividad. No ser pasivo es condición de ser hombre, el activismo incluso como sobreactuación es tomado como base en el intento de mostrarse como hombre y distanciarse de lo femenino: lo quieto y lo tranquilo”. (Duarte, 1999, pág. 73)

Así, las amigas ocupan otra posición en los planos de poder de los jóvenes, no hay una necesidad de protección como sucede con otras mujeres que son parte de su vida, como las pololas, hermanas o la madre; a ellas hay que ocultarle ciertas cosas y privarlas de lo que pasa al interior del grupo en señal de *respeto*. Es necesario ser cauteloso cuando ellas están presentes, para ‘no quedar mal’ con la polola (o familia) y mantener una figura acorde a lo que debe ser un hombre en ese rol y estar constantemente protegiéndola de posibles faltas de respeto. Además, con estos resguardos mantienen separadas sus vidas de pareja y las amistades, ya que con los segundos se *hacen cosas de hombres* que se oponen a lo que se hace con las mujeres que no son parte del núcleo.

No obstante las amigas son consideradas hombres, dentro del núcleo, las mujeres siguen cumpliendo ciertos roles femeninos:

Si po y si uno va con la polola y no logra integrarse siempre están las chiquillas pa que conversen y se integre... Las chiquillas cachan po, ellas conversan y se entienden en el lenguaje de mujeres (risas) y como que claro tenían razón a veces.
(Pedro)

Así, en ciertas situaciones las amigas vuelven a ocupar roles femeninos, son las encargadas de la contención y se les permite más mostrar afectividad. Asimismo, son utilizadas como 'puente' entre el grupo de amigos y las pololas de éstos, ya que son las encargadas de integrarlas en las actividades. De igual forma, tienen voz y voto determinante al momento de aprobar a la pareja de un amigo. En estos casos, ya no son hombres, sino que mujeres que 'entienden el lenguaje' de las pololas, por lo que su opinión es valorada.

3.2 A quién se conquista y cómo se conquista

Para los jóvenes hablar sobre este tema se les hace difícil. Luego de un nerviosismo inicial en el que constantemente preguntan si 'es en serio' lo que se les está preguntando, comienzan a contar sus historias. Así por ejemplo se observa que tienen ciertos trucos para la conquista, siendo siempre ellos quienes toman la iniciativa:

Yo creo que es más pauteo, yo creo que sí, yo creo que es más pauteado porque... porque se supone que, se supone! cachai? que... el hombre es como más cuadrado... en su modo de pensar cachai? por ejemplo el hombre es así cachai? ese es mi objetivo y tengo que llegar a ese objetivo cachai? // Pero uno busca así como... un lugar grato pa uno, no pa ella porque soy yo el que está tratando de conquistar y soy yo el que tengo que estar cómodo, porque si estoy en un lugar donde no estoy cómodo no me va a resultar nada de lo que quiero hacer. (Jorge)

Durante los primeros momentos de la conversación los jóvenes están constantemente pendientes de lo que sería 'correcto' responder en este tema, de lo que se espera de ellos "*porque se supone que, se supone! cachai?*". De esta manera, es muy importante *la mentira*, ya que pasa a ser un mecanismo de construcción de masculinidad y al mismo tiempo es manifestación de ella (Duarte, 1999). Así, la necesidad de la mentira recae en *la fragilidad* en la construcción de la masculinidad, por su alto nivel de dependencia de la aprobación y aceptación de otros y otras.

La conquista es un acto planeado en el que cada detalle cuenta, la realiza el hombre por lo que es necesario asegurar *su* comodidad durante la acción, para ello se buscan espacios en los que se haga más fácil, para él, llevar a cabo su objetivo. En estos momentos solo importa cómo se sienten ellos, no las parejas; es finalmente una puesta en escena en el que los jóvenes ponen en juego su identidad masculina, por lo que es

necesario que todo se lleve a cabo tal como lo planearon para así lograr su objetivo, la conquista, y con ello reafirmarse como varones.

No obstante esta postura que muestra al hombre tradicional, los jóvenes se abren a la posibilidad de que la mujer *también* conquiste:

Sí, yo creo que los dos conquistan, pero la diferencia es que el hombre demuestra y la mujer no cachai? (...) Siiii po, porque se supone que uno, se supone! Que uno va a la disco no a buscar una polola con la que te vai a casar cachai? se supone que uno va a la disco a tomarse algo, a pasarla bien y ver si... si te resulta algo con alguna niña que conociste cachai? porque se supone que tu salí a la disco a pasarlo bien cachai? no salí a buscar marido o señora pa casarte. (Jorge)

El hombre debe hacer patente que está conquistando, a la mujer se le permite la seducción, pero con sutileza, es decir, acorde a su comportamiento femenino. En este sentido, se amplía la conquista también a las muchachas, es más permitido en el contexto de las fiestas y encuentros casuales, sin embargo, no deben hacerlo explícito sobre todo en un ámbito amoroso que derivase en una relación duradera. Así, continúa siendo el hombre quien debe ‘expresamente’ ser el que toma la iniciativa. Por su lado, la mujer reproduce el sistema, si bien, se ha ampliado y ellas también son reconocidas como parte de la conquista, ellas deben hacerlo de tal forma que se note lo suficiente, como para mostrar interés en la otra persona, pero teniendo cuidado de mantener cierta discreción que le permita a ellos ser quienes se adjudiquen la toma del primer paso. El rol de conquistador, si bien en lo fáctico puede ser compartido, en lo expreso debe mantenerse en lo masculino.

Tal como se planea cómo conquistar, también se establecen diferencias sobre a quién conquistar:

Depende del momento en que uno esté, si vamos por lesear... no pero no cualquiera tampoco, uno ve... aparte de ver eso, de ver si fuera como alguien suelta, como de la disco igual, igual la mira po, por ejemplo si es un ogro, igual te van a molestar, yo tengo amigos que le ha pasado que unas niñas medias gorditas y no se po... y te molestan al otro día, igual uno como que selecciona un poco, pero siempre a la altura, no se va a ir a lo... (muy inalcanzable³) (Pedro)

De esta manera cuando van a “la disco” con los amigos, salen a “pasarlos bien” y ello no implica buscar una pareja sentimental, sino que se establecen relaciones de momento con las mujeres. Las pololas se conocen en otros sitios, ya que “la disco” es en función de la entretención y el ‘desorden’, en cambio el tener una pareja estable implica

³ Acotación de la autora a partir del lenguaje no verbal

seriedad, que ella cumpla ciertos estándares y un plan elaborado para poder conquistarla. La disco es un espacio de demostración de la virilidad en sentido de conquistador masivo, de cantidad de conquistas.

De todas formas, en contexto de conquista no sentimental, hay una selección que va por el ámbito de lo físico y de la factibilidad de ella, ya que lo que se busca es el dominio frente a las mujeres. Si bien no se busca una pareja sentimental, la conquista debe ser, por un lado, con un cierto prototipo de belleza, no debe ser “gordita” ni “muy fea”, pues deben mantener cierto estándar ya que en estos contextos se va con amigos, quienes están constantemente evaluando las capacidades de ‘Don Juan’ entre ellos y si no logran hacerlo de acuerdo a lo que *debiese*, luego los molestan si conquistan a una mujer que no cumpla con prototipos de belleza.

Por otro lado, la factibilidad también juega parte, ya que no se intenta conquistar a mujeres señaladas como inalcanzables, generalmente chicas que cumplen con los requisitos de prototipos de belleza, pero que pertenecen a estratos sociales más pudientes; la conquista en estos contextos se da con quienes se da cierta facilidad, que no los rechace, ya que está en juego también su autoimagen como hombre, por lo que si se quiere pasar bien, importa también no herir el ego masculino con tantos rechazos:

Igual me aburrió, no se ve bien que uno ande ahí joteando y lo otro es que son muy rogá, son muy rogás las minas (...) nosotros le llamamos rogá a que están ahí bailando entre minas y uno va y está se puede pensar que uno va con doble intención y no po uno puede ir a bailar no más. (Pedro)

Los jóvenes consideran que el honor masculino y su imagen de hombre se ven reducidos por los rechazos que se obtienen de algunas muchachas, inmediatamente se les tilda de ‘rogás’ por el hecho oponerse a actuar como ellos quisieran; su rol de conquistador está puesto a prueba cuando sienten que deben insistir para poder atraer a estas mujeres, por lo que se culpa a las chicas y son definidas de manera despectiva (rogás, cuáticas, “le dan color”). Asimismo, los jóvenes como una forma de protegerse del qué dirán, aparentan flexibilizar su discurso en el sentido de que ellos no siempre “van con la doble intención” de lograr una relación sexual con ellas, sin embargo, subyace que las mujeres deben estar constantemente disponibles para ellos, ya sea para un encuentro sexual casual o para los parámetros de entretención que ellos tengan.

Por otro lado, los jóvenes establecen diferenciaciones entre las mujeres dadas las situaciones en las que se encuentran y con ello le otorgan diferentes valoraciones a las relaciones establecidas con ellas:

Se supone que en la, en la, yo te estoy hablando de universidad, porque pa mi es como algo académico cachai? si te relacionai con mujeres, en mi carrera hay más

mujeres, entonces terminar relacionado por cosas académicas, no más allá. Pero en los carretes cachai? cuando salí a carretiar con esa intención vai po cachai? de ver encontrarte con alguien, y ver si puede pasar algo. (Jorge)

Hay distintos tipos de mujeres para estos jóvenes y de acuerdo a la relación sentimental que se quiera mantener con ellas, las muchachas deben tener ciertas características para cumplir con los estándares que les pide el medio:

Ni chula ni muy arriba, porque como la familia... porque yo tampoco voy a elegir a alguien que yo la encuentre bonita, que no... es que yo busco a alguien que sea del estilo mío, usted se da cuenta que yo no soy ni muy chigua o como muy puedo hablar así (habla sobrepronunciadamente imitando a alguien de clase alta⁴) claro porque si se que va a pasar algo con esa persona, yo sé que voy a llegar a la casa y va a decir algo, no le van a decir nada a ella, va a estar cada uno por su lado, pero me van a decir a mi después. (...) Ahí prima bastante lo que pueden decir los amigos, porque yo los conozco y uno sabe que no es na que te molesten esa misma noche o al otro día, sino que te van a molestar siempre y ya me pasó una vez. (Pedro)

Para la conquista en la que se busca una polola, generalmente se escogen mujeres del mismo estrato social, importando la opinión de la familia. En cambio, para la conquista de 'carrete', se toma en cuenta la opinión de los amigos, ya que se encuentran en un espacio lúdico. En ambos casos, la elección de la pareja está basada en la demostración de ser hombre, en el sentido de que el cumplimiento de ciertos estándares de la mujer, de acuerdo al contexto, estaría poniendo en juego también su hombría, en tanto, no cualquiera puede emparejarse con ellos. De esta manera, se observa en los jóvenes la necesaria validación de los otros/as, ya que en este caso, con sus elecciones de pareja y el proceso que se lleva a cabo durante la conquista ponen en juego su prestigio como varones.

3.3 La mujer en el discurso: Valoraciones y reflexiones

La identidad masculina de los jóvenes entrevistados está muy ligada a establecer claramente que existe una diferencia entre ellos y las mujeres, a tal punto que son *esencialmente* distintos en sus formas de ser:

Cuando hay cosas que no resultan o se ve un problema como que uno busca la solución ahí, porque a veces el hombre es como que... tiende a ser un poco más frío

⁴ Comentario de la autora basado en lenguaje no verbal

ante las situaciones y las mujeres no po son mas emocionales po, (...) ahí como que la mujer dice ya hagamos lo que decí tú, y si resulta bien si no te la tení que comer no ma (Daniel)

Ella sabe que tiene esta opción de llegar recto, pero sabe que si se da la vuelta y es más fácil, porque se va recto va a tener más, puede llegar más rápido pero va a tener muchos más obstáculos cachai? entonces si se da la vuelta y da el camino un poquito más largo esté camino está súper mejor entonces lo va a tomar, pero el hombre con tal de llegar más rápido... cachai? (Jorge)

Las mujeres muchas veces piensan más que los hombres antes de hacer las cosas... entonces... yo soy así muchas veces, pienso mucho más las cosas antes de hacerlas... más que lo demás. (Francisco)

Al establecer diferencias con las mujeres, se mencionan características que reproducen los modelos femeninos y masculinos, es así como ellas son asociadas al orden, a la paciencia, en cambio ellos son descritos como tercos y rudos. Si bien, en algunos casos, se valoran las características femeninas y se menciona lo beneficioso que sería compartirlas, por ejemplo la paciencia, se mantiene lo inmanente de los rasgos propios de los hombres, en el sentido de que no se cuestiona la relación entre características de género ni considera necesario cambiar ciertas actitudes, sino que se basan el “somos así”, llevando las acciones al plano de la naturalización, para explicar las diferencias.

Asimismo, los jóvenes consideran que hay ciertas características que pueden adquirirse como hombre, por ejemplo el orden o el “pensar más las cosas” (paciencia), sin embargo, son consideradas femeninas de todas formas. Ellos las asumen, pero hasta cierto punto y por enseñanza de la madre o como algo que les da otras herramientas para poder valerse por sí solos y en cierto modo los alejaría de depender de las mujeres.

De esta manera, incluso en estos casos en que se trata de avanzar hacia un discurso alternativo, no se habla desde la semejanza propiamente tal (Duarte, 1999), ya que no se establecen relaciones igualitarias entre géneros, sino que se mantiene en el ámbito de la oposición y de marcar las diferencias; y en este sentido, se mantiene el supuesto de que hay características esenciales:

Entonce el ser hombre eee... no sé cómo podría decirlo, es como ser humano, ser una mujer, pero con no se con cuerpo mas fuerte e imponiendo quizá algo más de respeto... ee... porque sea como sea en muchas veces se da, aunque hay mujeres que obviamente se ven más fuerte, que imponen más respeto, son más determinantes que los hombres... pero eee... el ser hombre... pucha... no le veo algo distinto a la mujer más que el físico y lo demás te lo va dando el contexto en el que vivas. (Francisco)

Sus discursos intentan expresar la consideración que mujeres y hombres no son distintos, sin embargo, los jóvenes hacen alusión a lo más medular de las tradicionales diferencias de género, como son el físico expresado en la fuerza masculina y el mayor respeto que imponen los hombres, o la 'inteligencia emocional' de las mujeres. De esta manera, los jóvenes plantean su discurso desde "la alternativa velada y la toma de distancia para diferenciarse sin hacer evidente la discriminación. Esta distancia reafirma la hombría, aunque en su apariencia parece cuestionarla" (Duarte, 1999, pág. 69).

Otro modo de diferenciarse con las mujeres es describiéndolas desde la prohibición en sus actitudes:

No transo que se pongan odiosas, que se pongan a reclamar cuestiones que no tienen ni un... no de repente se ponen cuáticas. // Mi hermana tiene esa actitud más de más de dominar... yo no sé si es el carácter el que... en parte la familia tiene ese carácter así por la parte de mi papá o... o fue que lo fue viendo y se dio cuenta sola y es difícil así tratar con ella, así con cualquiera, hablo de nosotros o del pololo... sea quien sea... no es complicá. (Pedro)

En el último tiempo mi mamá, como que... cuando se nos cayó la casa para el terremoto cachai, mi mamá andaba así como en otra cachai, súper histérica, entonces como que no la estábamos considerando cachai en decisiones que tuvieran que ver con la casa. (Jorge)

En estos casos, se castiga a las mujeres por tener cierto carácter que no correspondería a lo que se considera femenino, de esta manera, todo lo que tiene que ver con respuestas que implican que las muchachas sean analíticas y racionales, en situaciones que no se dudaría de un hombre, es considerado como histeria o se les tilda de 'cuáticas' u 'odiosas', y con ello se las anula de la toma de decisiones ya sea al interior de la familia como de la pareja, apelando a que "no estaba siendo un aporte" o "yo no transo que alegue tonteras". Asimismo, se ilustra cómo se castiga más a las mujeres que tienen un carácter dominante, Pedro reconoce que es algo común en la familia, pero ella es la única a la cual se le reprocha. Es así como desde la oposición se define a las mujeres, prohibiéndoles ciertas actitudes, que en un contexto de hombres no es condenado.

De este modo, el hecho de ser distintos les permite y los llama a la constante búsqueda del complemento:

Son el complemento de uno po, yo creo po (...) si po, hombres con mujeres, no sé cómo se complementarían los que... los que son medios, tienen otras preferencias po. (Daniel)

De esta manera, siguiendo con la fantasía heteronormativa, hombres y mujeres se

completan mutuamente ya que ‘vienen de planetas distintos’ por lo que ven las cosas de forma totalmente diferente, reafirmando que las características tanto masculinas y femeninas son inherentes a ellos/as. En este sentido, al ser características esenciales solo se ve la posibilidad de tener acceso a su ‘complemento’ a través de una persona del otro género; así, no se cuestiona el hecho de que las características estarían prescritas, ni se piensa en la posibilidad de que un hombre sea emocional o sensible, eso queda para las mujeres o que las muchachas sean rudas e imponentes.

De esta manera, “un temor que aparece como un fantasma entre los hombres jóvenes, es a la sanción por desviación sexual. Vale decir, cualquier señal de ser considerado débil o mujer les hace resaltar con fuerza los caracteres de virilidad y hombría” (Duarte, 1999, pág. 129); y así, los homosexuales en este caso quedarían a la deriva pues al ser hombres no pueden acceder a lo femenino y al no tener pareja mujer quedarían sin complemento de esas características. Así, lo que queda fuera del par hombre – mujer es territorio desconocido y se le teme, por lo que se debe estar constantemente reafirmando.

“Rechazo compulsivo de un espectro de contenidos que se definen como lo que no se debe ser, el punto en el cual el varón pierde su condición de tal: lo abyecto (Butler 1993, 94). El repudio permite al sujeto contrastarse contra algo y así definir sus contornos. Se produce un afuera constituyente del sujeto, un afuera abyecto que, sin embargo, está dentro del yo como su propio repudio fundante. De ahí que lo abyecto se coloque como un agente activo que amenaza con la pérdida de la identidad sexual y obliga a cada persona a reconfirmar su género constantemente. Esta operación, a su vez, contribuye a la reproducción del sistema de género heterosexual y a la producción de identidades de género” (Fuller, 1997, pág.142)

Desde aquí, las relaciones con las mujeres se establecen desde una oposición que se manifiesta constantemente, si bien en el ámbito del discurso se trata de manifestar una visión alternativa y más equitativa en un principio, luego los jóvenes comienzan a definirse desde *la diferencia* con las mujeres, marcando con firmeza las características que uno u otro deben tener, mostrando ciertas flexibilidades, por cierto, en algunos casos, pero volviendo constantemente a una definición del yo como no-mujer.

4. Autoimagen

Para entender la construcción de la identidad masculina, es necesario tomar en cuenta cuatro puntos fundamentales: la relación con la familia, el medio (los amigos), las mujeres y consigo mismo. Los tres primeros aspectos ya han sido abordados en este capítulo y más adelante se continuará profundizando en la concepción del ‘ser hombre’

que tienen los jóvenes. Así, en relación a sus Historias de Vida Masculinas, en este apartado se abordará la impresión que tienen los sujetos entrevistados sobre sí mismos, en tanto lo que consideran y han aprendido, significa ser hombre.

Así, al reflexionar sobre este punto, ellos indican que todavía están en periodo de aprendizaje que los llevará a convertirse en hombres:

Yo lo veo así cachai? como una flecha y la flecha va hacia allá siempre apuntando hacia arriba cachai?... porque siempre po, siempre vai a estar como aprendiendo algo que te va a ayudar cachai? como a ti a ser como mejor hombre cachai? (Jorge)

Todavía me falta para ser hombre así hecho y derecho y eso se logra con la experiencia que te da los años (...) ir viendo que cosas puedes hacer y qué cosas no podi hacer porque algunas ya son cosas de cabro chico o porque no sacai na con hacerlas (Daniel)

De esta manera, los jóvenes consideran que volverse hombres es un proceso lineal, en el sentido de un constante aprendizaje para ellos, pero indicando que es en sentido sumativo de crecimiento, es decir que para ser mejor como hombre hay que cumplir ciertas etapas en la vida, por ejemplo ser adulto, trabajar, tener familia o ser independiente.

Así, de cada lugar o experiencias vividas se obtienen las características que los transformarán en las figuras masculinas que tienen como ideal; de esta manera, les falta aun para ser hombre, ya que no han cumplido con ciertos requisitos autoimpuestos que se adquieren en la crianza, siendo uno de los más importantes el hecho de que para ser hombre es necesario ser adulto. De esta forma, generalmente se presenta la dinámica del cambio histórico cultural en términos de generaciones y más específicamente en la oposición entre viejos y jóvenes; así, hace sentido lo que señala Bourdieu (1978, pág. 165) al referirse a las distinciones 'generacionales' "(...) en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. (...) Vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar".

El mundo adulto busca mantener las distancias en función a no perder el poder que han obtenido a lo largo de la historia y que hasta ahora son incuestionables, y como señala 'mantienen el orden', por ello los cargos considerados importantes siguen en manos de 'los viejos' como se dice. De la misma manera, Duarte (1994, pág. 6) señala "afirmamos que no es un problema entre adultos y jóvenes (que algunos y algunas denominan conflicto generacional) sino más bien la manifestación de la lucha de roles asignados y asumidos socialmente, donde las personas no importan, sino únicamente el cumplimiento del rol, como designio supremo e incuestionable"; se enfatiza, entonces,

que la lucha por el poder va a marcar la relación 'generacional', en la que se busca mantener el status quo, los roles a quien corresponda y no siendo factible un cambio. De esta manera, "No hay duda que el "poder" de los viejos interfiere en la definición histórica de niños y jóvenes." (Salazar & Pinto, 2002, pág. 9)

Otro punto importante que señalan los jóvenes en cuanto a su autoimagen masculina es la constante referencia al logro de autonomía durante su proceso de vida:

Aprendí a estudiar solo, y súper autónomo, cocinaba desde chico, hacia mis cosas desde chico... ee y creo que esos fueron culminando en la personalidad yo creo de lo que ahora soy porque yo estoy super conforme con lo que soy. (Francisco)

Ser autosuficiente po, en eso estoy... y no mandarme cagas... ósea si me voy a mandar una que sea porque yo creía que así era no de porfiao (...) yo creo que... uno cuando ya sea capaz de tomar sus propias decisiones y si la cagai tu mismo resolverla y como que ya estai mas completo ya no dependí de nadie po. (Daniel)

De esta manera, la autosuficiencia es el paso final para ser hombre, es decir, se considera muy importante, en ocasiones el eje central, no depender de terceros, en estos casos la familia o una posible pareja. Asimismo, el Hogar de Estudiantes aporta para que este proceso de autonomía se anticipe en sus vidas respecto a otros compañeros de universidad, quienes lo harán cuando dejen de estudiar y entren al mundo laboral. Se valora ser independiente incluso antes de llegar al Hogar, es algo que les da ventaja por sobre otros, ya que ellos saben 'hacer de todo', son autovalentes, por lo que no dependen de la familia.

5. Corolario

En este contexto, tanto los papeles del varón como los de la mujer consisten en reproducir estructuras sociales en lugar de recorrer un sendero, socialmente neutro e irrelevante, de autorrealización personal. La sociedad es un delicado mecanismo de movimiento perpetuo que depende de la reproducción de sus estructuras primarias, la familia en concreto, porque sin la familia no hay contexto en el que enseñar las relaciones sociales a los niños y, así, perpetuar la cultura. (Gilmore, 1994, pág. 219)

Es de suma importancia destacar el rol que juega, por sobre todo, la madre en la historia de vida masculina de estos sujetos, en contexto donde se conservan elementos de patrones de género tradicionales, aún cuando se incorporen elementos nuevos (distintas formas de ejercicio de la paternidad, aumento participación laboral femenina, formas emergentes de familia). Así, su rol se condice con el *mito mariano*, en el que las mujeres son caracterizadas en torno a la abnegación y la sumisión. De este modo, los jóvenes construyen su identidad masculina con una imagen de un padre ausente (muchas veces) y

una madre fuerte y siempre presente (Brito, 2005). Por ende, a la vez de ser un modelo de superación en tanto 'saca adelante' a la casa, la mamá continúa en una posición de sacrificio, propiamente femenino, hacia ésta.

De esta forma, la imagen de familia constituye un 'deber ser' individual y social, una matriz no solo simbólica sino profundamente ideológica. Ella afecta particularmente las relaciones de poder que se establecen entre los géneros al interior de la 'agencia' o aparato ideológico de mayor trascendencia en la constitución de los sujetos y de sus modelos vinculares. En este paradigma 'filial' están contenidas las formas que moldean actividades humanas tan significativas como amar, comunicarse, trabajar o participar socialmente (Oyarzún, 2005).

"En la familia patriarcal, las responsabilidades y las obligaciones no están distribuidas por un igual entre aquellos a quienes se protege: la subordinación de los hijos varones a la dominación paterna es temporal; dura hasta que ellos mismos pasan a ser cabezas de familia. La subordinación de las hijas y de la esposa es para toda la vida. Las hijas únicamente podrán escapar a ella si se convierten en esposas bajo el dominio/la protección de otro hombre. La base del paternalismo es un contrato de intercambio no consignado por escrito: soporte económico y protección que da el varón a cambio de la subordinación en cualquier aspecto, los servicios sexuales y el trabajo doméstico no remunerado de la mujer." (Lerner, 1990, pág. 120)

Por su parte, al producirse ciertas transformaciones de la familia chilena, sus miembros también se ven envueltos, por cierto, en este conjunto de eventualidades y cambios en las relaciones cotidianas, de esta forma dentro de los sucesos más importantes por una parte tenemos el éxodo de las mujeres al trabajo y a la esfera pública, y por otra, un cada vez más constante asomo de los hombres a la casa y el mundo privado.

"Si tomamos en cuenta la radicalidad de los cambios en la familia y la importancia del desafío de articular derechos individuales y un "cuento de familia", es relativamente obvio que no se trata de "actualizar" y "reforzar" el tipo tradicional del vínculo que funda a la familia. El desafío es pensar una realidad nueva" (Güell, 2004, pág. 150)

Es así como las transformaciones en la familia están tensionados por los cambios en la sociedad y las resistencias al interior de ésta (el recuerdo de la tradición), así como de las presiones del mundo del trabajo, las limitantes del sistema escolar y el cuidado infantil.

Por otro lado, parte importante de la vida de los jóvenes entrevistados es alcanzar el estatus de adulto, como se mencionaba a lo largo de este capítulo, son modelos de identidad y en este caso, en una sociedad adultocéntrica y androcéntrica es fundamental aferrarse a la imagen de un hombre mayor, ya que el padre muchas veces está ausente y aquél juega el rol de suplencia, quien puede ser un pariente, como los tíos en los casos mencionados; así también, un amigo mayor, el entrenador de fútbol, el profesor (en los menores casos), el ídolo musical, entre tantos otros.

De esta manera, es necesario contar con esta imagen masculina, ya que indica qué aspirar y por qué esforzarse para *ser bien hombre*, referido a la sobreactuación de las características y roles esperados de un varón y *bueno como hombre*, es decir, ser el sustento económico y cumplir las expectativas reproductivas (Duarte, 1999; Gilmore, 1994). Asimismo, van cuestionando la forma de ser adulto, ya que consideran que ellos renuncian a los sueños, a las esperanzas y se establecen en el mundo tradicional, sin capacidad de propuesta y de cambio. (Duarte, 1999)

En consecuencia, al indagar en las Historias Masculinas de los jóvenes en tanto su relación con la familia, el medio (los amigos), las mujeres y ellos mismos, es necesario prestar atención a pesar que existe reconocimiento a ciertas transformaciones, en tanto sus madres o ellos mismos no son considerados como prototipos masculinos o femeninos. Ellos no establecen un cuestionamiento a la inequidad de roles de género que existen en su entorno, por lo que se fomenta un *nuevo tipo de hombre tradicional* que acepta tener roles distintos a los de antaño, pero como un crecimiento de su autosuficiencia, es decir, pasa a ser más importante la independencia del alero de una mujer antes que la igualdad de géneros (Gilmore, 1994). Conduciendo lo que podría entenderse como un cambio en la concepción de lo masculino y femenino a un ámbito machista donde lo que importa es otorgar mayor prestigio a quien ya no depende de una mujer, en este caso de la madre o la (futura) pareja.

En este sentido, los modelos ayudan a poner en contraste el hombre tradicional, versus este nuevo hombre que “tuerce el brazo” en ocasiones, pero nunca perdiendo el control de la situación:

Ahora pensándolo ahora igual cambié un poco la forma de no ser como ceder la mano siempre, sino que ya ser un poco más... dejar no, lo que digo yo de ser machista, sino ser machista pero hasta un punto, no dejar ceder, porque lo hice y quedó la embarrá. No me gusta ser machista machista, por eso dije que me gustan las cosas compartidas, no todo pa un lado... claro cedí mucho no lo pasé bien, me perjudicó mucho y en mi casa hasta el día de hoy me molestan. Ahora sé que puedo ceder pero no tanto. (Pedro)

De esta manera, surgen distintos discursos sobre la relación de géneros y la masculinidad; Aguayo (2009, pág.17) distingue el discurso neo patriarcal “si bien son menos tradicionales que la generación anterior y más tolerantes con el trabajo de sus parejas, es posible apreciar un discurso en que ‘obviamente’ las tareas domésticas, de cuidado y crianza son cosas de mujeres. Ellos quieren ser padres implicados. Sin embargo, no están abiertos a vivir con equidad doméstica”. Esta visión empalma con el estilo de convivencia de *semi tensión* que propone Duarte (1999, pág.127), “dado que se maneja en la ambigüedad entre la aceptación de lo tradicional y el rechazo a ella con algunos intentos de alternatividad”. Así también este autor propone que existe un estilo tradicional con una noción fuertemente patriarcal y por otro lado, una visión alternativa, la que sería pro igualdad de género, pero que también presenta ciertos matices dentro de la propuesta. En cuanto a los jóvenes entrevistados, se observan estilos tradicionales y de semi tensión o neo patriarcales, siendo muy difícil encontrar modelos con una visión alternativa entre ellos, sin embargo, en todas posiciones observadas surge en algún momento la pregunta *¿están dispuestos a perder los privilegios de la masculinidad tradicional?*

Capítulo 2 Lugar del Hogar de Estudiantes Universitarios

1. Misión Hogar

El Hogar de Estudiantes Universitarios propone, en su presentación, como misión institucional “construir en conjunto un espacio de vida comunitaria orientada a los Jóvenes de Educación Superior, en un estilo de formación íntegro y solidario, que facilite el quiebre del Círculo de la Pobreza”⁵. Desde aquí es muy interesante indagar en cómo la incorporan en su cotidianidad, sus nociones sobre el Hogar y por sobre todo cómo la traducen en un discurso sobre aspectos de sus vidas, debido a lo arraigado que está la misión en los jóvenes.

Asimismo, durante este apartado se ahonda en dos aspectos que los jóvenes relevan al referirse a la Misión del Hogar, a saber: la interiorización de la misión institucional, en tanto generan normativas y jerarquías que permiten mantener un orden patriarcal entre los jóvenes. En segundo término, el hecho de vivir con hombres y cómo influye en su concepción de masculinidad.

Para comenzar, es importante destacar cómo para los jóvenes la identificación con la Fundación pasa por la diferenciación con otro tipo de residencias estudiantiles:

Aunque nosotros siempre lo hemos llamado hogar, porque tiene algo muy distinto a una casa con amigos, a una pensión o todo, que es el tema que nosotros tenemos que convivir, tenemos que tratarnos bien, tenemos que organizarnos, no podemos vivir cada uno en su pieza y comer y estudiar... tenemos que llevar una vida en comunidad. (Francisco)

Al ingresar al Hogar, los jóvenes comprenden que no se trata de una residencia universitaria parecida a las que ellos conocen, y exponen esta diferencia como una ventaja o ‘un plus’ en el sentido que les otorga herramientas que les serán útiles para sus vidas.

En este sentido, los muchachos saben que deben adaptarse a una cierta jerarquía e integrarse a dinámicas que muchos de sus compañeros de la universidad no hacen. Deben estar dispuestos no solo a convivir con 12 otros hombres, sino que a ‘formar comunidad’ con ellos, con todos los desafíos que esto conlleva:

Entonces eee acá somos un grupo de hombres que tenemos que organizarnos que tenemos que hacer aseo, eee todos sabemos nuestras responsabilidades y ee en un principio si esto no estuviese tan instaurado esto sería mucho más difícil de los que

⁵ <https://sites.google.com/site/chilehogaruniversitario/home> [consulta: 7 de abril de 2013]

es... pero por lo que es el hogar, por lo año que lleva yo encuentro que no es tan difícil incluso ee facilita varias cosa el hecho que seamos hombres. (Francisco)

De esta manera, las responsabilidades pasan a ser el eje principal de la convivencia, éstas dan pie a conflictos y roces, pero también van moldeando el modo de ser hombres que tienen estos jóvenes. Así, como se verá más adelante, no da lo mismo el cargo que se ocupa dentro de cada casa ni quién lo ocupe, pues el modo en el que estos muchachos incorporan la misión del Hogar deja rastros en sus acciones y formas de mirar la vida; pues como señalan *el Hogar los forma para enfrentar su futuro*:

Con esto que se vayan desarrollando como la misión del hogar dice una persona integral mmm teni que desarrollarte en todos los ámbitos. Acá llegan compañeros muy tímidos, yo converso mucho con el padre de eso, que llega gente así muy tímida y y después salen super desarrollados como persona y los flaquitos salen muy gorditos (risas) (...) además, uno de los objetivos es romper con el círculo de la pobreza y lo ha cumplido en muchos casos, entonces una persona pobre que llega gracias a algo a tener algo inesperado pa ellos, ser profesionales que el ser profesionales es tener una situaciones económica, cultural, un respeto de la gente, una mirada distinta. (Francisco)

El Hogar propone un estilo de convivencia en el que los jóvenes deben encontrar la forma de adaptarse a otros que son ‘distintos’. Es por ello que, como señala un ex integrante y ahora encargado de formación “si la vida en comunidad se intenciona, dado que son diversos los factores que pueden influir en ella, no se le deja solo a la gracia de Dios actuar, sino que se le ayuda a que se concrete en nosotros, especialmente cuando no hemos tenido experiencia de vida en comunidad previa” (llabaca, 2011, pág.28). Así, se propone una estructura al interior del Hogar que permitiría ‘intencionar’ la vida en comunidad para lograr la misión propuesta.

De esta forma, los jóvenes van asumiendo y generando ciertas normativas que responden a una adaptación de lo que interiorizan de la misión del Hogar, con esto se generan ciertas imágenes sobre lo que es un buen exponente de éste y las acciones que deben ser llevadas a cabo para manifestar el compromiso que se tiene con la fundación. Se plantea, entonces, como gran desafío mantener ‘la calidad’ de los jóvenes que están ingresando al Hogar, ya que se están produciendo diferencias al interior de éste debido a la distancia que presentan algunos integrantes del ideal de exponente que debiese estarse formando. Más adelante se ahondará en ello.

Así, un aspecto importante para cumplir a cabalidad con la misión del Hogar son las instancias de Formación. Este tipo de actividades fue pensada para lograr que los muchachos generen lazos entre ellos, ya que “la vida en comunidad no es algo que se

pueda dejar a la espontaneidad, sino muy por el contrario, es un estilo de vida que se debe intencionar, y aprovechar el espacio comunitario como un lugar protegido en el cual puedo expresar, decir y hacer lo que realmente siento, para que esto sea un espacio de crecimiento y desarrollo personal” (Ilabaca, 2011, pág. 28). De esta manera, se trata de un proceso deliberado que es adoptado por los jóvenes en forma de jornadas mensuales a las cuales deben asistir todos. Se busca, en términos ideales, que los compañeros se unan en un plano que sobrepase lo cotidiano, que realmente reconozcan en el otro un compañero o incluso un hermano, la idea es que en conjunto vayan creciendo como comunidad. En general, los jóvenes reconocen esa virtud de este proceso.

Para los jóvenes es difícil este tipo de prácticas, ya que no están acostumbrados a hablar sobre lo que están sintiendo, puesto que entre varones exponerse y entrar en un posible estado de vulnerabilidad es bastante temido, por lo que se establecen barreras que ayudan a negar la situación (Campos, 2007; Gilmore, 1994). Es por ello que muchas veces se generan bromas entre ellos o simplemente limitan su participación:

Si más que nada es eso soltar cosas, cosas como que habli mas de tu familia, de tus problemas... eso uno no lo dice así todos los días o a todos po ni siquiera a los doce o a los integrantes, uno se lo dice a un amigo o un hermano, pero a la gente que tú estás viviendo todos los días no se da eso po... que que abrai o que conti lo que te pasa po. (...) No sé si a uno o será mi caso, pero si porque si te están pidiendo que habli de algo y no hablai por voluntad propia igual es difícil, pero igual hay que hacerlo po, porque las demás personas igual lo hacen y uno no va a ser... egoísta o sentirse no se po... sentirse con el derecho de no participar. (Daniel)

Este tipo de actividades, en los jóvenes hacen que ellos establezcan trabas al momento de exponer sus emociones, ya que mostrarse frágil frente a otros es impensado:

“Sentimientos y emociones tales como la tristeza, inseguridad, vergüenza, indignación, dolor, temor, frustración, sentimientos de pérdida, miedo al abandono, miedo al rechazo, entre otros; son sentimientos muy difíciles de identificar, reconocer y expresar adecuadamente por parte de nosotros los hombres. Por lo general los negamos (“No me pasa nada”, “Eso no me duele”). Se nos hace sumamente difícil hablar de esas emociones y ponerlas en palabras es prácticamente imposible.” (Campos, 2007, pág. 21)

No obstante, la modalidad obligatoria de estas sesiones, hace que los jóvenes tengan que participar y con ello expresar algo de lo que no hablan diariamente. En este sentido, se generan reacciones positivas, pero se mantiene la reticencia y los jóvenes lo incorporan como exigencia. De esta manera, a pesar de ser una actividad pensada para ello, se mantiene una lógica masculina que impide la expresión de emociones como parte

de ser hombre, ya que se accede a través del deber, manteniendo un miedo constante a parecer vulnerable frente a otros hombres, recurriendo constantemente a la broma como método de protección.

1.1 Vivir con Hombres

“Si po, si po super distinto eee.. es una familia de puros primates” (Francisco)

Una de las particularidades que tiene el Hogar de Estudiantes Universitarios que sus residencias no son mixtas, por lo que hombres deben vivir entre ellos y lo mismo sucede con las mujeres. Para efectos de esta investigación interesa observar cómo los muchachos describen esta situación en el marco de la construcción de sus masculinidades:

Bueno, porque tení libertad, tení libertad cachai? no se po, te podí pasear en calzoncillos tranquilo... como que a mí me gusta (Jorge)

El cambio de venir a vivir con hombres... igual ha sido bueno porque uno aprende bueno que no sé cómo habría sido si hubiese sido hombre o mujer yo creo que igual hubiese sido distinto el ambiente po... aquí no porque cada uno anda en lo suyo, cuando hay que apoyarse se apoyan, cuando hay que retar a alguien se reta. (Daniel)

En general, se considera de manera positiva el hecho de vivir solamente con hombres, ya que advierten cierta libertad y complicidad entre ellos, en tanto el pudor que pudiesen sentir si estuvieran compartiendo con mujeres no se presenta en este lugar. En otras palabras, no tienen que estar constantemente preocupados de ‘mostrar una actitud correcta’ frente a muchachas. Por otro lado, se manifiestan las dificultades de compartir entre compañeros:

Los hombres somos difíciles entre hombres (...) a mí no me cuesta mucho, por el rol que cumplo acá, lo otro que mi personalidad es su fuerte, pero hay otro que les da un poco de miedo hablar y yo sé que es parte porque son puros hombres y porque lo que tú dices te van a tirar una talla... entonces que te pones a hablar de manera correcta.... aaaai el fleto... entonces... altirol, o te equivoca en una palabra aaaai, estai escribiendo algo con falta de ortografía aii devuélvete a kínder, entonces por lo que sea te están siguiendo. Entonces ee eso es como la parte complicada de vivir con puros hombres, pero en general no es más que eso... no, es hartito, súper bueno. (Francisco)

La convivencia entre ellos genera una constante competencia por demostrar a los

demás que son ‘bien hombres’, para ello, las bromas son armas con las que se desacreditan a los otros y en las que se manifiesta el ejercicio de poder (Duarte, 1999; Gilmore, 1994). Es importante destacar que al explicar las ventajas de compartir entre ellos, se hace desde el punto de la comparación, es decir, a partir de ‘no vivir con mujeres’ basando su razonamiento desde la diferencia y la oposición.

Disminuiría en lo que progresamos en cuanto a la misión del hogar, integralidad lo que se busca acá, una de las primera palabras... entonces si mandai a las niñas a cocinar, y a los hombre a a barrer a limpiar y te dai cuenta que no aprendí a cocinar y la integralidad se fue a la miércale (...) el hecho que hayan puros hombres, te va facilitando varias tareas, te quita el tema, de la inteligencia emocional que tienen las mujeres, de repente hace mucha falta, pero por eso los chiquillos se busca cada uno una polola (risas) las mamás, se recompensa un poco. (Francisco)

De este modo, concebir vivir con hombres en el sentido de no vivir con mujeres demuestra cómo los jóvenes están forjando su relación con ellas desde *la distancia y la oposición* (Duarte, 1999), en tanto se siguen concibiendo actividades para cada género que, en el caso de ser una casa mixta, se reproducirían según ellos y se estaría evitando cumplir con la misión de formar sujetos integrales. Asimismo, se señalan características propiamente femeninas que estarían faltando, como la inteligencia emocional, que según lo mencionado solo es posible encontrarlo en una polola o en la mamá, con esto se reproduce la lógica heteronormativa de la complementariedad. Así, el definirse desde ‘qué pasaría si vivieran mujeres’, al contrario de referirse sobre una posible visión transformadora, nos indica una reafirmación de su virilidad, que no hace evidente la discriminación y que debe estar constantemente validándose.

De esta manera, surge la inquietud por profundizar sobre uno de los puntos que se desprende de la visión del sujeto integral propuesto, a saber, cómo interpretan los jóvenes el hecho de tener que hacerse cargo de una casa.

1.1.1 Hacer de Todo

Como ya se ha explicado, dentro de las responsabilidades de los integrantes está encargarse de las tareas domésticas de cada casa, desde aquí los jóvenes elaboran sus discursos de acuerdo a lo entendido:

Hacer de todo... eh hacer las cosas que uno piensa que no tiene por qué hacerlas o que le corresponde a los demás. (Jorge)

De esta manera, es visto como un esfuerzo adicional o acciones distintivas que los separan del resto de los jóvenes, son tareas impensadas o que le corresponde a alguien

más realizarlas.

El Hogar, por su parte, pretende generar estas actividades con el afán de formar sujetos integrales, que *sepan hacer de todo*, para algunos jóvenes esta es la gran ventaja que separa a éste de otras residencias estudiantiles.

Considero que es justo, yo mismo lo incorporo en mi discurso de que el hogar a ti te cobra barato en comparación a una pensión pero tiene un valor agregado, y ese valor agregado tú tienes que pagarlo de otra manera... que es haciendo tu cama, haciendo el aseo una vez a la semana... eh y ese valor es el que equilibra el precio de una pensión con el del hogar. (Raúl)

Así, se señala que el entorno familiar del que provienen tiene mucho que ver con el sentido que le otorgan a estas actividades:

Hacer de todo también po... es lo que sea, si a uno no le gusta hacer el baño, porque yo creo que a nadie le gusta po, pero si te toca tener que hacerlo po, acá hay que hacer de todo, hay que sacar basura, de todo po, si en la casa son hartas actividades chicas como en todas las casas po incluso a donde uno vivía siempre eran los papás o los hermanos más grandes los que hacían ese tipo de cosas po, uno llegaba cuando estaba el almuerzo listo o llegabas y estaba la cama hecha o está la ropa tendida, está la ropa lavada y uno no hace nada po y ahí por eso te malcrian po. (Daniel)

Muchos de los jóvenes al llegar al Hogar deben cambiar sus hábitos en cuanto a hacerse cargo de la administración de una casa, algunos deben aprender a cocinar, otros a lidiar con tareas que nunca antes habían realizado. Sin duda es un proceso lleno de cambios, pero que muchos reconocen como importante ya que les permite distanciarse de la familia de origen y adquirir herramientas útiles para más adelante. En general, en muchas ocasiones estos jóvenes no tenían un rol activo en las labores domésticas, puesto que estaban acostumbrados a ocupar el rol de 'hijo' o de 'hombre de la casa', donde eran requeridos solamente para tareas que implicaran fuerza o resistencia, en estos casos, eran las mamás o hermanas, quienes reproduciendo los patrones de género se hacían cargo de lo que ellos *nunca pensaron realizar*.

2. Jerarquía del Hogar

El Hogar de estudiantes cuenta con una jerarquía muy marcada, la cual les ha ayudado a cumplir la misión del establecimiento. De esta manera, los jóvenes al ingresar, deben adaptarse a esta organización de roles, llamando la atención que cada integrante conoce cuál es la responsabilidad de las posiciones dentro de la estructura.

Así, a la cabeza de la Fundación está el Padre Rafael Villena, quien es la cara visible del Hogar frente a la comunidad y quien resuelve en último término los conflictos. Luego se encuentra el directorio, que está compuesto por familias voluntarias que aportan con materiales para las distintas casas, por ejemplo mobiliario o en ocasiones las mismas casas; además, son los encargados de dar el respaldo institucional tanto al padre Rafael como a los mismos jóvenes. Asimismo, son quienes eligen a los Hermanos Mayores, que corresponden a los representantes de cada casa, no obstante en algunas de ellas parte de éstos son elegidos por sus compañeros. Luego en jerarquía están los coordinadores, que se encargan de ámbitos organizacionales al interior de las casas, quienes son distinguidos por sus compañeros. De esta manera, dicha jerarquía se respeta para la resolución de problemas al interior de las casas y del Hogar en general:

Si po ahí ya va subiendo po se supone que primero le dicen a cualquiera po, puede ser amigo o puede ser compañero de pieza y ahí le advierte po ahí teni que hacerlo porque estamos todas en las misma, y así viene llegando ya coordinador, sino hermano mayor y ahí al tiro va subiendo po hasta que llega al Rafa y cuando llega al Rafa la cosa (risas) si llega al Rafa es porque ya quiere irse. (Daniel)

Es así como, cada rango dentro del hogar tiene sus responsabilidades y características, las que están muy bien definidas e integradas en la cotidianidad de los jóvenes. A continuación se describen las categorías que son más cercanas a ellos pues son quienes las ocupan y se comprometen con estos puestos, a saber coordinadores y hermanos mayores.

2.1 Coordinadores

Dentro de la jerarquía del Hogar, los coordinadores son el primer cargo con responsabilidades (por sobre los integrantes), operan al interior de cada casa, llegando en promedio a cuatro por cada una y son elegidos por sus compañeros. La labor de los coordinadores es velar para que las actividades, puntuales o cotidianas que se realizan a nivel de cada casa, funcionen:

Organizar labores de la casa, cosas que hay que hacer si o si o cuando se hacen actividades a nivel de hogar tienen que haber alguien que organice la casa y que después lleve eso que se organizó exponerlo a los demás y al final organizar todo el hogar (Daniel)

Para el Hogar de Estudiantes Universitarios es fundamental que todos los jóvenes ocupen este puesto, ya que por medio de este cargo se pretende formar a los muchachos para ser un 'hombre integral', de modo que aprenden a dirigir y organizar, adquiriendo

este tipo de responsabilidades, además de compartir con sus compañeros desde otro punto de vista, lo que los formaría como 'líderes'. Así, para los jóvenes significa 'modificar' en cierta medida la forma de relacionarse con sus compañeros:

Entonces nosotros los coordinadores más pesados nos ponemos, entonces es que no puedo, tengo que estudiar, olvídalo, entonces así se van viendo faltas, personas que no responden... errores. (Francisco)

Si, si cambia, porque se supone que... tení que ser pesao po... cachai? teni que ser pesao porque si no soy pesao... se piensa "ah está el Jorge, diciéndome que haga esto" entonces hay que ser pesao para que... pa que te... pa cambiar la percepción de ser coordinador es diferente a ser integrante, pero se nota al tiro si se nota la diferencia. (Jorge)

De esta manera, el rol de coordinador los pone en una situación en la que comprometen sus relaciones con el resto de sus compañeros; así, en la medida que van adquiriendo cargos de responsabilidad al interior del Hogar sienten que es necesario endurecer la forma en la que se vinculan con los demás, en el sentido de que para obtener respeto por parte de ellos y que se cumpla lo que están diciendo deben 'ponerse pesados', es decir, rigidizar su trato hacia los residentes para establecer una relación de autoridad con los demás compañeros.

Así como los jóvenes deciden cambiar en cierto modo su actitud frente a los compañeros al ejercer su rol, también sienten que deben esforzarse por mantener el respeto que requiere este cargo. De esta manera, para lograr comprometer a todos los integrantes con las actividades que se efectúan durante 'su mandato', comienzan a asociarse con otros coordinadores y piden consejo de quienes ya han tenido este tipo de responsabilidades:

Ahora si tu postulas a coordinador vas a la vida, o sea con lo que después tu vayas preguntando al hermano mayor vas a ir haciendo las actividades, pero lo que es trabajo en equipo, eso no te lo enseñan... lo puedes aprender en la formación pero si no tenemos una formación en trabajo en equipo en seis meses... (Raúl)

Se percibe como una tarea en la que hay que esforzarse mucho para lograr el respeto de los demás compañeros, si bien ser elegido coordinador es algo importante para ellos, implica muchas veces la modificación de las relaciones establecidas. De esta manera, los jóvenes buscan el compromiso de los integrantes por medio de la asociación con los otros coordinadores y las experiencias de Hermanos Mayores, para hacer más eficiente su gestión, en el sentido de lograr mayor respeto en función a su cargo, a través de los castigos, método bastante utilizado, así como relacionándose de modo más estricto

con sus compañeros. De esta forma, la mayoría de los jóvenes entrevistados consideran que es necesario tomar estas medidas para obtener un buen desempeño en su rol.

Con esto derivan en una visión autoritaria de lo que entienden por liderazgo, aferrándose a características consideradas masculinas en función a este concepto como son la rigidez, los castigos, la resistencia a mostrar afectos, o el agudizamiento del 'trabajo duro'. Respondiendo a la lógica de dominación y asimetría en tanto al ocupar un rol jerárquico se debe imponer respeto a través de medidas castigadoras y autoritarias. Estos jóvenes reproducen lo aprendido y actúan acorde a las dinámicas patriarcales, en tanto: "un grupo dominante, al que se considera superior, y un grupo subordinado, al que se considera inferior, en la que la dominación queda mitigada por las obligaciones mutuas y los deberes recíprocos. El dominado cambia sumisión por protección, trabajo no remunerado manutención" (Lerner, 1990, pág. 120). De esta forma, quienes quedan bajo su amparo en esta jerarquía son vistos como diferentes y por tanto es necesario marcar esta distancia a través de castigos o cambios de actitudes, con el fin de proyectar respeto entre sus compañeros.

2.2 Hermanos Mayores

Continuando en la jerarquía dentro del Hogar, en específico de cada casa, llegar a ser distinguidos por el sacerdote, en conjunto con el directorio, y escogidos para el cargo de Hermano Mayor es un verdadero logro; de ahí su importancia y valoración entre los jóvenes.

El directorio con el padre Rafael eligen quién es el hermano mayor, ellos ven la persona que debido a su madurez puede llevar la casa... las funciones es llevar la misión y la visión del hogar de estudiante, y ante cualquier hecho que resulte extraordinario va el hermano mayor en representación del hogar de estudiantes y lo resuelve. (Raúl)

El rol de Hermano Mayor fue incorporado a la jerarquía del Hogar, debido a las necesidades que se experimentaron cuando comenzó a expandirse la matrícula y tuvieron que crearse más casas para acoger a los jóvenes. En particular, la idea proviene de la segunda casa fundada, que no contaba con el apoyo de una persona que llevase el aspecto económico, como sí había en la primera, que además es un gran soporte dentro de ésta. De esta manera, y como explica uno de sus integrantes que residió en el proceso de creación de este cargo, fue instaurado debido a las necesidades del Hogar:

Entonces hacía falta un hermano, una persona que se encargara de la gestión de la casa, que cuidara el nombre de la institución, de que funcionara la casa, de dar responsabilidades. (Raúl)

De este modo, se crea el rol de Hermano Mayor para ordenar aún más cada casa, ya que los coordinadores asumen la responsabilidad de resolver problemas más bien cotidianos, por lo que era necesario que alguien ya familiarizado con el Hogar se hiciese cargo de la gestión y del cumplimiento de la misión de esta Fundación:

Es quien de alguna manera asesora a los coordinadores cachai? en caso que los coordinadores no sepan que hacer cachai? ante cualquier situación entonces le consultai a él y él después los pueden aconsejar de mejor manera cachai? y en el caso que los hermanos mayores no sepan que hacer se conversa con el Rafa (¿y el corta todo?) Si y de ahí baja. (Jorge)

Así, el Hermano Mayor debe representar los valores del Hogar, sus funciones sobrepasan lo cotidiano, a cargo de los coordinadores, y se les da la responsabilidad de dirigir la gestión de la casa, junto con ser quienes llevan el nombre de la institución al salir de ésta. Por tanto, dentro del Hogar existen ciertas características que distinguen a estos jóvenes del resto de sus compañeros, las que son realizadas por ellos mismos:

Características eeh... son... son buena onda, tratan de incorporarse en todos los grupos (...) eh son asertivos... en ciertas circunstancias empáticos o sea el perfil psicológico apunta más a eso, o sea tratan, cuando se presentan conflictos ellos están ahí y los logran resolver de una manera adecuada, sin gritar. (Raúl)

Tenía que tener... eh no sé si que se llevara bien con todos pero que todos le tuvieran respeto o que a todos le importara lo que dijera esa persona... eh no se po la cantidad de años que lleva en el hogar, eh... y ver como es como persona po si es lo que uno espera como hermano mayor (...) si po el hermano mayor... como es cuando tu teni un hermano mayor, como vei, así mismo po, si teni un problema, teni algo a quien le pedí ayuda? (Daniel)

Las características de Hermanos Mayores apuntan a dos importantes aspectos dentro del Hogar, por un lado, debe ocupar este puesto un joven que sea considerado responsable y que sepa cómo funciona cada casa y el Hogar en general, por tanto, alguien que lleve varios años en él, lo que le da la experiencia necesaria para tener un cargo como éste. Asimismo, un buen Hermano Mayor debe haber sido un buen Coordinador, ya que éste es el parámetro que refleja la capacidad cumplir con las responsabilidades de cada casa y el conocimiento de la misma, de esta manera, un buen Coordinador es un candidato idóneo para cumplir con este puesto, ya que será capaz de guiar a los que ocupen este cargo. Por otro lado, quien sea escogido como Hermano Mayor, debe ser a la vez cercano y respetado por sus compañeros, es decir, generar una relación de confianza con resto de los integrantes en la que los jóvenes que ocupan este rol sean vistos como

alguien en quien puedan fiarse y con el que se sientan protegidos, de esta manera, son jóvenes que son reconocidos por sus compañeros como alguien que conoce las dinámicas de la casa y por ende, quien puede resolver los problemas como se haría al interior de su propia familia, ya que es la persona a la que pueden acudir cuando se sienten en problemas.

Es por esto que en algunas casas han optado por elegir entre los propios compañeros al Hermano Mayor, ya que no encuentran beneficioso el que sea designado, puesto que en ocasiones esta relación de confianza no se cumple a cabalidad:

Entonces el que designa el Rafa por lo general tiene que irse a otra casa cachai entonces ahí es como más distante porque no es una persona que viene a convivir contigo no más si no que viene ahí a fiscalizarte o a poner orden po o ser el vocero de la casa y del Rafa cachai, entonces esa es la visión tiene cuando llega alguien ajeno a la casa y con un cargo más encima po cachai (...) entonces nosotros ya nosotros decidimos elegirlo, en vez de que el Rafa nos enviara alguien de afuera (...) se supone que el cargo de hermano mayor uno tiene que eh si teni un atao hablarlo con el primero, ver si lo pueden solucionar y ahí recién ir a hablar con el Rafa, entonces no podi girar en que tu no le teni confianza po sino pa qué está el hermano mayor. (Daniel)

De esta forma, la designación de un Hermano Mayor se ha visto como la incorporación de un extraño a la dinámica de la casa, y por ello se decide elegirlo entre los propios compañeros. La reasignación de este rol a distintas casas se remite a la época post terremoto (2010), en la que varias casas tuvieron que ser reacomodadas y junto a la expansión de la matrícula del Hogar, muchos de los jóvenes que llevaban más tiempo en la Fundación fueron designados como Hermanos Mayores a otras casas que se estaban implementando. De esta manera, son recibidos como extraños en algunas de las casas, lo que implica un esfuerzo mayor, ya que aparte de las funciones propias del Hermano Mayor, deben generar las confianzas para cumplir a cabalidad las responsabilidades del cargo.

Así, este rol es visto como un cargo de confianza, tanto para el sacerdote y el directorio, como para los propios compañeros, ya que su influencia excede las labores cotidianas y se plantea como alguien en el que se puede fiar cuando existen problemas al interior de las casas:

El hermano mayor tiene más influencia po, cachai lo que diga el hermano mayor es... papá y mamá real digamos porque a él le van a hacer caso cachai, porque el (sacerdote) no conoce la situación aquí po para eso están los hermanos mayores... para contarle como es la cosa po. (Daniel)

De esta manera, se confía en los Hermanos Mayores y se respeta sus decisiones, llegando a ser un cargo de gran influencia dentro del Hogar, ya que son los ojos del directorio y del sacerdote en las casas. Asimismo, los compañeros confían en que dará a conocer la verdad de las dinámicas, roces y conflictos al interior de cada una. Así, la jerarquía que presenta el Hogar, en tanto propone roles que ejercen disciplina y demandan respeto pero a la vez intentan mantener cercanía y proyectar los valores de la institución, se asemeja a la *familia patriarcal*, que como se mencionaba funciona en base a dominadores y subordinados. En el caso de los Hermanos Mayores, éstos pasan a ser el patriarca de cada casa, son quienes llevan el nombre de la institución, representando sus valores, y los que deben tomar decisiones en cuanto a conflictos que superen lo cotidiano. Éstos son *elegidos*, a diferencia de los Coordinadores que responden a un cargo rotativo, lo que los sitúa en una posición preferencial, en tanto autoridad y representación del directorio en las casas.

Así, se hace notar la relación asimétrica en función a las características que *debe* poseer quien ocupe este puesto, ya que solamente quienes fueron *buenos exponentes* durante su estancia en el Hogar tienen la posibilidad de serlo. En este sentido, se separa y prioriza a los jóvenes que demuestren liderazgo y compañerismo, en función a lógicas patriarcales, en otras palabras, a los *líderes* de cada casa, diferenciándose de los tímidos y retraídos, los sumisos o los *cero aporte* (se abordará este concepto más adelante) quienes pasan a ser la parte feminizada del Hogar, los subordinados.

2.3 Liderazgo

Como se puede observar en la descripción de los cargos cercanos a los jóvenes, se establecen un grupo de características (por ellos mismos) que hacen a un sujeto apto para ocupar un rol de responsabilidad. Dado esto, es importante indagar en lo que los jóvenes consideran características de liderazgo:

Es de acuerdo al carácter po, el que tiene carácter más sumiso ahí ese no tiene actitud de líder po! (...) pero aquí en la casa más que nada es por eso, primero por el cargo, segundo por el carácter... entonces pa que los demás te hagan caso a lo que deci o cuando no se po cuando hay que hacer actividades que tienen que estar todos. (Daniel)

Según los jóvenes, para tener un cargo de responsabilidad (y hacerlo bien) es necesario tener un carácter fuerte, como se mencionaba anteriormente, en muchas ocasiones es necesario 'ponerse pesaos' para lograr el respeto de sus compañeros. De esta manera, se considera que un carácter fuerte y no sumiso son la clave para cumplir a cabalidad con el rol de líder que esperan cultivar en el Hogar.

Por otro lado, se considera un componente importante en este tema la cercanía y entrega que se hace por parte de los jóvenes al rol que están cumpliendo:

Para mí uno tiene que tener tolerancia y respeto, son las dos cosas más grandes que uno tiene que tener y hay otra palabra que le mencione que nosotros la la nombramos harto que de repente a unos se les olvida, pero en todas las reuniones lo estamos recalcando eso, como campana, que es lo la proactividad. (Francisco)

Entonces los líderes de la casa aparte de ser responsables, eh están muy involucrados con la casa... y no conozco a ningún líder que no esté relacionado con la casa, es más el Francisco que es presidente de las coordinaciones, fue seleccionado por sus pares porque da buenas ideas... o sea hay cierto compromiso que es proporcional a tema de liderar que se da en la comunidad. (Raúl)

De esta manera, un buen líder es aquel que se involucra con el Hogar, que toma como responsabilidad personal llevar el nombre de la institución y ser 'un ejemplo' para los demás. Con esto, los jóvenes comienzan a esforzarse por demostrar que son buenos en su puesto, y para ello hacen ciertos arreglos en su actuar como se mencionaba anteriormente, que estén acorde con el cargo que están ocupando:

Me tocó ser responsable, hacer la cama cachai? estai haciendo tú la reunión hay que llegar a al a reunión cachai? cumplir con tus labores po que también soy coordinador pero también teni labores de casa... porque con qué cara vas y le "lava la loza" cachai? en eso entonces ahí me preocupé bastante y traté cachai? de ser coherente en esos caso puesto que yo lo estaba pidiendo cachai? (Jorge)

En consecuencia, tanto coordinadores como hermanos mayores se esmeran por señalar que son 'respetables' y con ello mantener su posición dentro de la jerarquía del Hogar. Se preocupan por mantener una imagen de lo que consideran un 'buen líder', al punto de generar un cambio en su actuar. De esta manera, existe una constante preocupación por *de-mostrar* una imagen de liderazgo que se supone ideal dentro del Hogar; esto se correspondería con la misión de éste en el sentido de 'cultivar' un hombre integral para la comunidad, logrando que los jóvenes sean más responsables e fomenten los valores de la Fundación, sin embargo, se genera una suerte de *juego de apariencias*, en tanto lo que importa es que *los otros* los vean como sujetos responsables y respetables.

Precisamente, hay un cambio de actitud para aclarar que son buenos como hombres a través del cumplimiento de responsabilidades dentro del Hogar, mientras se es capaz de dejar de lado las jugarretas y adoptar una actitud que inspire respeto, pero a través del 'ponerse pesao' y acciones de carácter autoritarias. Así, los jóvenes instalan una lógica de diferenciación con el otro para establecer su poderío dentro del Hogar, es

necesario situarse desde una posición *por sobre los demás* para establecer su rol de dominación. De este modo, se esfuerzan en validar su cargo y mantener ese estatus, a través de acciones que los ubique más cerca de los que ellos interpretan como la misión del Hogar, para demostrar que son capaces de *aliniarse* con lo que la institución propone; así se apela a características propiamente masculinas desde la lógica patriarcal, adoptando actitudes que permitan establecer la diferencia entre ellos, los líderes, lo masculino y el resto, los sometidos, lo femenino.

3. Dinámicas del Hogar

El Hogar de Estudiantes plantea como principal característica el hecho de promover en los jóvenes un sentido de vida comunitaria para formar hombres íntegros, diferenciándose así, en opinión de los integrantes, de otros tipos de residencias estudiantiles como pensiones o departamentos compartidos. De este modo, se realizan ciertas actividades que apuntan a generar un espacio de convivencia:

Los cumpleaños, tratamos de celebrar los cumpleaños de cada uno eeh a nivel de casa está también el hogar que diga el encuentro de padres, el encuentro de padres se divide en dos, uno que es como... general cachai? ... en general, están todas las casas están todos los papás cachai? una prese... una presentación se hace. Termina todo eso y ahí cada papá se va a la casa... y aquí se comparte, un asao, se conversa, se está toda la tarde aquí cachai? con nosotros... pero... también po también a veces realizamos partidos con otras casas cachai? eso también se puede considerar como una actividad de casa, entonces compartimos o hacemos asaos de repente, hacemos asaos pero... es que los cumpleaños, partidos y los asaos. (Jorge)

Asimismo, junto con las actividades lúdicas los jóvenes deben realizar ciertos eventos que les permite la subsistencia económica durante el año, teniendo en cuenta que es una Fundación en la que los integrantes son de escasos recursos:

Por ejemplo la campaña del kilo nos genera ganancias para mantenerte todo el año, si tu no llegai a la campaña del kilo es una falta grave. Perdiste de recaudar lo que pudiste comer durante todo el año cachai. Entonces es algo importantísimo, se supone que somos una institución pobre, pero es escaso y cuando hay estas oportunidades hay que jugársela. (Francisco)

De este modo, la “campaña del kilo” es una de las actividades más importantes al interior del Hogar, es algo que se planea con mucho detalle y en el que cada integrante debe poner su máximo esfuerzo para no dejar mal su nombre, el de su casa y el del Hogar.

Con esto, es importante conocer cómo los jóvenes integran estas dinámicas a sus vidas y de qué manera adaptan su visión de la misión institucional en la convivencia cotidiana.

Como se ha señalado el Hogar de Estudiantes Universitarios cuenta con una marcada jerarquía que todos sus integrantes conocen y respetan. Asimismo, existen ciertas dinámicas dentro de cada casa y a nivel Hogar que van dando forma a la experiencia vivida por cada uno de estos jóvenes al interior de esta organización. De esta manera, dentro de cada casa se fijan ciertas reglas por medio de reuniones periódicas que van marcando la convivencia; se intenta 'remar para el mismo lado' para poder realizar las actividades de manera óptima:

La cosa es que todos estemos de acuerdo y todos queramos ir pal' el mismo lado... cachai cuando se hacen actividades aquí dentro del hogar ahí tienen que estar todos comprometidos, que no falte ni uno, que todos cumplan la labor que les toca, que lleguen a la hora, porque si falla uno igual es toda la casa perjudicada y después se hace evaluación, entonces ahí no es que quede la persona mal sino que queda la persona de la casa tanto cachai, entonces todos quedamos bien o mal depende de cada uno. (Daniel)

Es así como se destaca el compromiso con la institución entre los jóvenes, en otras palabras, se busca e incentiva que los integrantes de cada casa se identifiquen a tal grado con el Hogar, incorporando en ellos un sentido de pertenencia que va moldeando su actuar. Se estructura de tal modo la jerarquía del Hogar para generar líderes comprometidos con el establecimiento y que tengan como responsabilidad mantener el nombre de éste. De esta manera, 'remar para el mismo lado' significa buscar acuerdos entre los integrantes, respetando las jerarquías y teniendo siempre presente las responsabilidades adquiridas en las actividades propuestas, para cuidar la reputación de cada casa y sobre todo del Hogar.

3.1 Responsabilidades y Castigos

De este modo, el compromiso con lo propuesto por el Hogar y la interiorización que hacen los jóvenes de esto, en cuanto a compartir la casa con otros varones y tener que formar una especie de familia con ellos, los hace estar alerta en tanto se cumplen o no las responsabilidades que cada uno tiene al interior de las casas, sin importar el rol que ocupen:

Entre todos no importa el cargo entre todos nos retamos oye tu por qué no hay hecho esto o a veces también pasa que uno se motiva y empieza a hacer cosas que no le corresponden y ahí se van sumando los demás y ayudan... y esa es la idea que

no tenga que estar uno con una lista ya oye ya son las siete y todavía no está hecho el baño, y se hace una cruz y con el Rafa, no po tai ahí conversando no más.
(Daniel)

A lo que aspira el Hogar, y se ve reflejado en el discurso de los jóvenes que mantienen cargos de jerarquía, es que cada integrante interiorice un sentido de familia dentro de cada casa, para que exista una identificación con la Fundación y que esto se vea reflejado en las actividades realizadas. No obstante, esta familia a la que se aspira tiene un carácter patriarcal y adultocéntrico marcado, ya que cuando la 'proactividad' no da frutos y los miembros no cumplen sus obligaciones, en especial aquellos que ocupan roles sumisos, según los jóvenes es necesario *ponerse pesados* y para ello cada casa tiene su propio sistema de "castigos":

Cachai entonces es como que no notai unas ganas de participar, entonces esas personas nosotros le vamos pegando un apretoncito pa que no se den esos problemas. (Francisco)

De esta manera, los jóvenes ven los castigos como métodos para incentivar la participación en los demás integrantes, reafirmando el hecho de que hay que adoptar conductas rígidas y 'hacerse respetar' frente a los compañeros. De modo que siguiendo la lógica patriarcal, se puedan mantener las jerarquías funcionando, ya que los dominados deben responder con lealtad a sus dominadores para ser protegidos.

Cada integrante de las casas tiene que cumplir sus labores, sin excepción, este punto es uno de los más recalcados por los jóvenes a la hora de justificar el porqué de los castigos y el cambio de actitud frente a los que no cumplen con estos patrones. Así, en general el mayor roce entre ellos está dado por el cumplimiento de tareas domésticas, no obstante, también es recalcado que 'hay que ponerse pesados' con aquellos que no se integran del modo que están acostumbrados al Hogar o que 'no adoptan los valores' de la Fundación:

No pero ya cuando se cometen muchas faltas o una persona ya no entiende hay que ser mano dura no más, estamos todos en la misma en esta cuestión tenemos las mismas responsabilidades, los mismos derechos y las mismas obligaciones... no hay como excusas para disculpar a alguien que dice no se po no yo no hice esto porque tengo muchas pruebas y... yo también po, viste y ahí mismos derechos.
(Daniel)

Entonces en ciertos momentos tuvimos que hacer ciertos, ciertas restricciones, y esas restricciones trajeron ciertas consecuencias como echar a personas y ahí como que se empezó como a moldear nuevamente el hogar... pero motivar a cero aporte

ha sido, yo todavía no le encuentro una respuesta siempre intentamos colocar a las personas que aportan positivamente, con ellos... de manera de controlarlos, de motivarlos y hasta de supervisarlos. (Raúl)

De esta manera, cada casa adopta un sistema de castigos, no obstante, todos siguen un mismo patrón:

Eeee acá tenemos una, un método de de marcar faltas, cachai? que algunos le llamaban X otros chacales (risas) y este año que yo soy presidente yo soy fanático del futbol entonces les ponía tarjeta amarilla y tarjeta roja... entonces eee con esto vamos mal pucha a la tarjeta amarilla, ya tiene otra, ya teni dos, te vamos a hacer hablar con el padre, el padre les da un apretoncito a lo que nos cumple aquí, y con los coordinadores y una serie de faltas (tos) obviamente aplicando algún criterio eee puede terminar en expulsión y ha pasado. (Francisco)

Suponte tú con tres faltas, la primera falta conversan los coordinadores contigo, segunda falta el hermano mayor, y la tercera el directorio y el padre como pa decirte goodbye... entonces cuando ya ciertas personas... no cumplen con el perfil, empieza a haber un cierto roce, porque cuando tú no cumples con tus responsabilidades afectas a la casa en general. (Raúl)

Así, en general los problemas se tratan de solucionar a nivel local primeramente, son los mismos compañeros quienes teniendo en cuenta las situaciones de los demás integrantes van estableciendo ciertas normas y castigos que son asumidas por ellos en tanto son adaptadas de acuerdo a la imagen de la misión del Hogar que poseen previamente. De este modo, quién tiene un cargo de responsabilidad, sea encargado de algún aspecto doméstico o los coordinadores, pueden (y deben, en su opinión) marcar las faltas de los integrantes con chacales, X, tarjetas amarillas o rojas (de acuerdo a la gravedad), etc. Para ellos este paso es una llamada de atención, si la persona reitera su infracción asciende en la jerarquía y es el Hermano Mayor de la casa el indicado para tratar de solucionar el problema; si cometiese la falta por tercera vez o se agravara la situación, el encargado de dictaminar si la persona continúa en el Hogar es el Padre Rafael en conjunto con el directorio. Así, cada “escalón” en la jerarquía según la falta demuestra la mantención de estatus que cada uno de los roles requiere y como se mencionó va marcando diferencias que distinguen los líderes de los sumisos.

Los Coordinadores se encargan de lo cotidiano y son ellos los primeros en imponer un sistema de castigos para mantener y demostrar su rol de dominadores; por su parte, los Hermanos Mayores intervienen cuando se “agrava la situación” y es el nombre de la institución la puesta en juego, a diferencia de los anteriores ellos distinguen y ejercen su dominio en el plano valórico y desde una posición de privilegio frente a sus compañeros al

ser los elegidos por el directorio. Finalmente el sacerdote toma la decisión final del caso en función al poder jerárquico. Con esto, el Hogar intenta ‘moldear’ a los jóvenes de acuerdo a lo propuesto en su misión, en tanto otorgarles una vivienda pero donde ellos tengan responsabilidades ya sea en lo doméstico como en mantener un ambiente grato de convivencia. Los jóvenes por su parte, toman esta visión que propone la Fundación y la adaptan a su realidad masculina, en este caso, imponiendo reglas y castigos con el fin de mantener una jerarquía ‘funcional’ y en la cual el imponer respeto frente a los otros es parte fundamental de su actuar.

De lo anterior es importante destacar cómo desde los distintos rangos y asemejándose a las lógicas de la familia patriarcal, cada rol jerárquico y sobretodo quien ejerce como patriarca en cada casa (Hermano Mayor), buscan la forma de mantenerse en el poder y distinguirse de aquellos sumisos o rebeldes, en tanto no adscriben a los valores del Hogar, incorporándose estas prácticas en las dinámicas de la institución sin mayor cuestionamiento, variando los estilos, mas no la naturalización de la lógica subyacente.

3.2 Dificultades

Al preguntarles a los jóvenes por las dinámicas de convivencia dentro de las casas y del Hogar en general, llama la atención que la mayoría de ellos comienza destacando las diferencias y conflictos que tienen con el resto:

Venimos de familias distintas, tenemos carreras distintas yo creo, lo he visto cachai? que por tener carreras distintas pensamos de... distinto cachai? Entonces nunca vamos a poder transar si hay reuniones que duran horas... por hueas tontas, no sé, la loza. (Jorge)

Porque al principio uno cambia de casa a vivir solo o aun que uno igual solo aun que estés con 11 personas pero igual estai solo ¿sí o no? (...) Lo tuyo es lo tuyo, porque no hay ni un lazo más allá, no es como en la casa po porque tenis familia, tenis tu sangre te has criado de chico... importai de verdad po. (Daniel)

Las dificultades que se presentan en las distintas casas generalmente provienen de situaciones domésticas como el lavado de loza, aseo de baños, en fin, el cumplimiento con las tareas que se dividen cada semestre. Tal como dice Jorge, los muchachos atribuyen a las diferencias de origen la falta de compatibilidad con sus compañeros, se dejan llevar por ciertas imágenes prediseñadas sobre la universidad en la que estudian, la carrera que cursan, la ciudad de la que vienen, etc. Creando con ello roces que se manifiestan en las reuniones y que terminan con la imposición de castigos como se explicaba anteriormente. Por otro lado, como menciona Daniel, en un principio existe esa sensación de ‘vivir solo’ a pesar de vivir con muchos compañeros más, cada uno está

preocupado de lo suyo lo que dificulta la creación de relaciones más estrechas en un principio. De esta manera, no hay una disposición explícita a la vida en comunidad, les cuesta 'bajar la guardia' para demostrar que son parte de un todo más allá de la misión del Hogar. No obstante, se observará luego que este discurso de confrontación se va disipando y da paso al reconocimiento del Hogar como una especie de familia.

Así, Raúl quién es uno de los jóvenes entrevistados que tiene más años en el Hogar cuenta cómo, según su punto de vista, ha ido cambiando la convivencia al interior de las casas:

Era mucho más hogareño el ambiente, ya después cuando se fueron esas generaciones, llego la comodidad de tener cable, el internet (...) eran notebook pa sus piezas, y ahí ya me quede con la otra visión, dije no, esto no es lo mío. (...) estas mismas comodidades que nosotros tenemos ya nos hacen ser diferentes, por eso yo me quede con la generación pasada... yo les digo a los chiquillos nuevos, chiquillos antes yo cuando llegue al hogar estaban los veinte aquí cenando, platicando, y yo ya llevo casi un año que hemos tenido que... que resolver en reuniones que nos vamos ajuntar a tal hora cenar o sino todos comen separados eso ha sido una resolución que hemos tenido que tomar como coordinadores... entonces esos son como los niveles de formación de personas. (Raúl)

De esta manera, se observa cómo para algunos miembros del Hogar es necesario compartir y formar comunidad entre ellos, ya que de lo contrario sería como otros lugares de alojamiento de estudiantes, por ejemplo una pensión, lo que iría en contra de lo establecido y acordado al entrar al Hogar, ya que son los mismos jóvenes los que constantemente hacen la distinción sobre las ventajas de este lugar frente a otros. Este es un problema que está latente entre los jóvenes, la falta de convivencia por sobre lo meramente funcional está presente en el discurso de las dificultades:

Esa persona tiene que adaptarse a como nosotros estamos acostumbrados a convivir aquí po, por ejemplo esa persona viene con la costumbre de no se po de almorzar a tal hora o de que las cosas estén hechas a tal hora, o no se po que venga con esa mentalidad así po, en cambio aquí no po se hace cuando se puede po (...) la cosa es que la casa pase el tiempo y se amolde de nuevo, llegue una persona, lleguen dos, lleguen, lleguen y convivir y mantener la convivencia bien y lo mejor que se pueda po (Daniel)

Entonces no hay una mayor convivencia, eee no hay participación (Francisco)

Así, se exponen las dificultades de convivencia en un tono de responsabilizar a otros, en el sentido de que son los lo que llegan los que *deben adaptarse*, si bien al

ingresar al Hogar es sabido que hay que establecer lazos con los compañeros en pos de crear *comunidad* entre los integrantes. Los jóvenes que ya están en las casas derivan el proceso de adaptación a los nuevos, 'ellos se amoldan a nosotros', lo que va generando roces entre ellos y falta de diálogo que termina por separar al grupo, haciéndolos recluirse cada uno en su pieza. De este modo se crea una distancia entre 'viejos' y nuevos, ya que en generaciones anteriores el tema de la convivencia comunitaria al parecer era más fuerte, generando diferencias entre los que forman comunidad y los que no, de manera de establecer relaciones de poder en función a quién cumple a mayor cabalidad la misión del Hogar. Para algunos lo que está sucediendo en el Hogar requiere de reestructuraciones a nivel de matrícula, en cuanto disminuir la cantidad de jóvenes que están siendo aceptados en éste, con el fin de 'formar jóvenes de calidad'

Es una de las preguntas que intentamos resolver recurrentemente en la reunión de hermanos mayores... nos juntamos los hermanos mayores para ver ciertos puntos relevantes para ver qué está pasando con la institución... en la última reunión de hermanos mayores eh fue que nosotros decidimos realizar intervención a la casa, y dijimos algo pasa en el hogar y nos estamos desviando... de lo que dice ese cuadrito de visión y misión // Una de las cosas que hemos visto que han afectado esto, es que al hogar han ingresado una gran cantidad sin ver calidad, en el sentido de la calidad de la condición socioeconómica y si son estudiantes de primer año, porque a veces entran de tercero, entonces claro entran por... esta rueda de compañeros ya tienen tres años menos de que no han tenido formación, entonces dicen a mí me quedan dos años resisto aquí y listo (...)porque igual hay algunos que de verdad no cambian, son casos especiales que llegaron así y aparentan... eh obtener los nuevos valores que les da el hogar pero al final no los comunican, no los practican. (Raúl)

De esta manera, la formación esperada en algunos jóvenes no se estaría cumpliendo a juicio de algunos entrevistados. Si bien todos reconocen que ha existido un cambio a 'cómo eran las cosas antes', quienes llevan más tiempo en el Hogar, generalmente Hermanos Mayores, critican más la expansión de matrícula. Así, se comienzan a establecer conflictos dentro del Hogar que rebasan lo meramente doméstico y se instala en el ámbito de los valores, existiendo un imaginario del joven que ingresa al Hogar que se ve quebrantado por la evolución de las dinámicas dentro de cada casa. De este modo, se pretende la reducción de integrantes en vistas de una especie de homogenización del estudiante que ingresa a la institución, ya que se ha rigidizado a tal punto cómo se entiende la misión de la Fundación que se generan roces cuando una persona 'no da la talla', ya que *el nombre de todos, la honra de todos* es puesto en cuestión según este grupo de entrevistados.

Asimismo, se ha creado una denominación para distinguir al tipo de personas que, según ellos, no debiese estar en el Hogar:

Eran personas que... que hacían su responsabilidad y se iban a encerrar, o sea no convivían y era lo más básico que se les podía pedir... Y se les pone nombre a esas personas, se les nomina cero aporte, ya cuando estay en esa categoría ya es porque de verdad solo estai ocupando aire y no haci na po, no dan sus ideas (...) no entregan ideas, no conviven... Ya con esas personas la comunidad los empieza a aislar, y ya se genera ahí un, un roce con esa persona, empiezan a haber comentarios y es ahí donde empiezan a haber conflictos // Los hermanos mayores nos reunimos y decimos esta persona como es... es una hormiga obrera, le dices hace algo lo hace y vuelve a su estado ordinario que no aportaba en nada, oye pero hace esta idea, la hace (...) y el otro caso que también he conocido que son introvertidos que de verdad no encajan en vivir en comunidad, entonces se aíslan y, o no les gusta la visión de la casa.

Los Cero Aporte es una denominación usada en una de las casas visitadas, está incorporado en el discurso de los jóvenes que habitan ahí, sin embargo, en particular Raúl es quien describe con detalles su percepción de estos sujetos.

Según lo propuesto en esta casa, no basta con cumplir los deberes domésticos solamente para ser un verdadero aporte al Hogar, es necesario ser extrovertido, dar ideas en reuniones, y compartir con los demás compañeros constantemente. De esta manera, la adaptación que se hace de la misión del Hogar pasa por una serie de requisitos que el integrante debe cumplir para 'encajar' con el resto, de lo contrario es considerado como un mal elemento que genera conflicto dentro de las casas. Esta visión, como se puede observar, es una adaptación a sus dinámicas masculinas, en las que el hecho de mantener el honor de la Fundación es fundamental para algunos sujetos, que generalmente comienzan a presionar a los demás para que ellos adapten sus conductas de acuerdo a lo que es incorporado como ideal; y con ello, mantener cierto estatus como casa y como Hogar, ya que es el propio nombre de cada sujeto el que está condicionado a la honra de éste.

Así, los Cero Aporte romperían con lo que el Hogar está tratando de hacer por la comunidad, según este grupo de jóvenes, de modo que muchas de los valores 'no deseados' se les atribuyen a ellos:

Nosotros con los otros hermanos mayores nos hemos dado cuenta que estas personas cero aporte en definitiva no tiene una necesidad económica de verdad (...) o sea él va atrasadísimo con las mensualidades de la casa, pero tiene unas zapatillas nuevas y tiene un ipod... entonces algo, algo, y a eso se le agrega el

factor que no aporta en la casa, no aporta en el hogar. (Raúl)

La lógica homogeneizante que subyace a los relatos de este sujeto devela la intransigencia en cuanto a fijarse en las particularidades del otro y, como se observaba anteriormente, es el otro quién se debe adaptar a ellos, por lo que no hay una lógica de colaboración en el crecimiento del grupo, sino que se vela por una visión de la conciliación rigidizada de lo que se entiende como la misión del Hogar.

Asimismo, este fenómeno se extrapola con las diferentes casas, generando conflicto entre ellas.

Esa casa se puede denominar como una casa casi cero aporte, imagínate como casa no como individuo, porque es la última casa que está aportando, porque los hermanos mayores como coordinadores no están cumpliendo el perfil que nosotros les pedimos... que no lleguen a una reunión, que no avisen, que no cumplan las responsabilidades como coordinadores y hermanos mayores, ya deja mucho que desear, y entonces se empiezan a aislar... entonces los hermanos mayores que siempre estamos más involucrados, imagínate que se plantea que la dirección que está llevando al hogar no es la adecuada, ya el Rafa sabe quiénes son (Raúl)

Tal como en la casa hay quienes se van quedando, hay casa que se van aislando que son súper flojas y las tenemos caracterizadas porque eee cumplen con la ley del mínimo esfuerzo que le decimos nosotros, hacen lo que le corresponde y se esconden... y no participan más allá, muchas veces hemos tenido problemas eee entonces ahí como que se se tensan un poco las relaciones, pero por eso te digo es como casa cachai, como te digo esta casa se siente como más lejana a las demás en cierta cosas (Francisco)

De esta manera, argumentan falta de colaboración y de *proactividad*, en tanto estarían descuidando su compromiso con el Hogar, ya que no se acoplan al ritmo de las actividades o cumplen con “la ley de mínimo esfuerzo”, en tanto solamente cumplen con lo requerido, sin un involucramiento más profundo de acuerdo a lo que se está entendiendo por *compromiso*. Así, tal como se describía a los sujetos cero aporte, las casas tendrían esta denominación cuando no se ajustan a lo que se concibe como un ‘buen trabajo’, que generalmente tiene que ver con realizar las actividades, pero además ser extrovertido, ser un ‘buen líder’ lo que significa ser un ejemplo para los demás de acuerdo a lo que se está entendiendo como la misión del Hogar. De este modo, se les pide a los jóvenes con cargos de responsabilidad que estén a la cabeza de este proceso de ‘formación’ para que los demás integrantes de cada casa no se desmarquen de una visión que ha hegemonizado lo que se entiende como compromiso:

Se crea una imagen generalizada, pero de todas maneras se culpa la casa, porque los coordinadores no han sabido llevar de manera adecuada las directrices de la casa, porque lo hacen al lote, etc. (...) eso es porque los líderes son, ahí no están siendo capaces han dejado mucho que desear y eso es lo que opina gran parte de los hermanos mayores.... Y si ya fallando los líderes fallan los otros, y no van a seguir a su hermano mayor o a su coordinador. (Raúl)

Así, al ser esta visión la que se considera como 'ideal de funcionamiento', se culpa a los encargados de cada casa por el actuar de sus integrantes y su modo de ver el Hogar, puesto que si una casa es *Cero Aporte* se estaría debiendo a un mal manejo de los 'líderes' de ella. Con esto se puede observar lo que se ha venido argumentando durante este apartado, a saber, la constante competencia y apremio por demostrar que se es un buen exponente de la visión y misión del Hogar, no obstante, entendido como sujetos que rigidizan sus prácticas con el fin de demostrar que son capaces de dirigir un grupo hacia ciertas pautas de comportamiento en las que se estaría jugando el honor tanto del Hogar, de la casa y de cada sujeto. Es por ello que se justifican los castigos y se pone en tela de juicio a quiénes no logran cumplir las expectativas respecto a su visión de lo que sería un buen integrante.

Igualmente, si bien los considerados *cero aporte* respaldan su actuar y se defienden diciendo que ellos tienen más libertades respecto a las otras casas, en cuanto solo recurren al *reto* y no al castigo. No obstante, esto no significa que queden fuera de este sistema de resguardo del honor ya mencionado, sino que se escudan en las 'libertades' descritas y en el poco uso de castigos concretos, abogando que ellos, al contrario de otras casas, se preocupan de sus compañeros. Ambos sistemas se enfrascan en la competencia y en la mantención de estatus de liderazgo.

De este modo, en ambos casos analizados, se está actuando con la ley del más fuerte, ya que quién no se adapta a lo considerado 'correcto' cae en el circuito de la expulsión, sea en un aspecto más literal como la Casa 2 o abogando a una supuesta libertad como se explica con el caso de la Casa 1. Finalmente, queda la responsabilidad de adaptarse en el otro y se va dejando de lado, considerando inferiores a quienes 'no aportan'. De igual modo, las dos son distintas maneras de demostrar a sus compañeros y superiores que son 'la mejor casa' o que ellos sí están formando de mejor manera a los jóvenes. Es una competencia que genera roces en tanto las partes no flexibilizan los criterios con los que adaptan su visión de la Misión del Hogar y buscan constantemente generar sujetos inferiores que les otorguen, por oposición, un rol de liderazgo.

En definitiva, para mantener su estatus recurren a lo aprendido, a las lógicas sociales, ya que al pretender cada casa ser una familia, los jóvenes otorgan roles correspondientes a ésta. Entonces, es necesario establecer a través de la competencia y la

dominación que ellos ocupan el rol masculino, de liderazgo, por tanto de poder, frente al resto, de modo que reiteradamente se definen por contradicción o desde lo que no son, lo no-sumiso ni inferior, otorgándole al resto estas características, lo feneizado.

Por otro lado, existe otra diferencia que marca la convivencia entre los jóvenes del Hogar, ésta tiene que ver con la ayuda recibida en una de las casas a manos de una señora que participa en algunas labores domésticas como son llevar la parte económica de la casa y cocinar para ellos:

Pero ninguna de las otras casas funciona bajo esa, bajo la lógica que usan en esa casa, porque es la única casa que tiene una persona cachai? que está a cargo de ellos, las otras casas todas funcionan así, nosotros estamos a cargo de nosotros mismos. (Jorge)

De esta manera, hay un cambio de lógica según estos jóvenes al momento en el que se contrata a una mujer para apoyarlos en algunas labores, ya que tendrían ciertos privilegios que otras casas no poseen:

Es una persona importante en la casa, nosotros todos de repente nos quejamos de que nos molesta, que han bien su aseo, pero al final ayuda en ese sentido a llevar el orden, de repente se exagera obviamente porque no conjuga mucho que estamos haciendo, estudiando y ordenando, por eso muchos se quejan, pero (tos) generalmente ayuda harto, el otro tema nos cocina, y ninguna otra casa tiene, tiene una persona que les cocine, entonces pa nosotros es súper cómodo llegar acá a las 2 de la tarde y tener almuerzo. (Francisco)

Así, si bien este hecho es considerado como un privilegio, también el prescindir de ella se ve como algo positivo ya que les permite a los jóvenes ser más autónomos, por lo que refuerzan el sentimiento de 'libertad' que proponen como ventaja sobre otras casa.

De este modo, el rol que ocupa esta mujer en las dinámicas de los muchachos rompe la lógica de otras casas del hogar, ya que es un apoyo en la administración y en las labores domésticas. No obstante, para muchos de los jóvenes su apoyo en la casa va más allá de lo descrito:

Hay compañeros que llegan acá súper dependiente de una mamá... entonces eee, ven a la Juanita como una mamá eee le tienen más respeto que a un mismo coordinador, ee entonces eso los frena. (Francisco)

La Juanita antes cumplía un rol bastante fuerte en la casa éramos totalmente dependientes de ello, pero en el transcurso del tiempo esa dependencia queda obsoleta (...) hicieron que ella delegara ciertas funciones que fueron tomando los

estudiantes y desde ahí empezamos a hacernos cargo, como el hermano mayor.
(Raúl)

La presencia de una persona que supla o se asemeje a una mamá o un referente femenino que dé respuesta a la necesidad de mantener un estado de dependencia y roles que se parezcan a lo conocido es bastante importante para algunos de los habitantes. No están acostumbrados a vivir sin contar con el apoyo cotidiano de una madre, por lo que se refugian en ella y con ello mantienen ciertos roles que les otorgan seguridad. Como se señala, esta mujer obtiene el respeto que es tan anhelado por los compañeros de casa, ya que representa roles conocidos por lo que no es necesario cambiar totalmente la lógica con la que se viene desde la familia.

Como se señala, hay quienes encuentran que su participación es un privilegio como otros que sostienen que prefieren su libertad y autonomía. En ambas ocasiones, llama la atención que no se cuestionan los roles de géneros que se imparten en la casa en particular, como en las otras. En primer lugar, no hay una reflexión más profunda sobre el hecho de contratar a una mujer para apoyarlos en las tareas domésticas y de administración, sino que se ve como una comodidad que les otorga un privilegio. Por otro lado, la crítica desde otras casas tiene que ver con que su presencia limita su autonomía y 'libertad', en este caso no hay una reflexión sobre la adopción de una actitud igualitaria en cuanto a distribuciones de tareas domésticas, es decir, la ventaja no se ve por el lado de que se están formando como jóvenes con un sentido de igualdad en la división de labores, sino como limitante a adquirir las herramientas necesarias para no depender de otros/as, si no que 'valerse por sí solo' y así ser un 'sujeto integral'.

De este modo, la convivencia entre hombres y en este caso el apoyo de una mujer en las tareas, produce que en el discurso los jóvenes apuesten por una transformación de las concepciones de género en cuanto a división del trabajo doméstico. No obstante, en la práctica el ejercicio se incorpora como la adquisición de herramientas funcionales a las lógicas capitalistas neoliberales, en tanto son formados como sujetos no-dependientes del seno familiar y son capaces de producir individualmente acciones que le permiten mantener su estatus masculino.

4. Corolario

4.1 Lazos formados (Hogar como Familia)

Como es posible observar, el Hogar de Estudiantes Universitarios pretende generar lazos entre los jóvenes que apunten hacia la conformación de 'comunidad'. En este sentido, los jóvenes adquieren un compromiso que tiene que ver con la identificación con el espacio donde habitan y el respeto hacia sus compañeros.

De esta forma, de acuerdo a sus discursos y tomando en cuenta las diferencias y competencias que se forman dentro de las casas, los jóvenes consideran que el Hogar es para ellos un estilo de familia:

Si es un tipo de familia cachai? para mí es un tipo de familia que a duras penas y con esfuerzo tratamos de funcionar. (Jorge)

Así, los lazos que se forman al interior de cada casa dan paso a valorarla como un lugar distinto, especial:

Uno llega y eee en cierto sentido se puede decir que es como... si el padre me escucha me puede matar...pero se puede decir que es una casa arrendada con un montón de amigos (...) aunque nosotros siempre lo hemos llamado hogar, porque tiene algo muy distinto a una casa con amigos, a una pensión o todo, que es el tema que nosotros tenemos que convivir, tenemos que tratarnos bien, tenemos que organizarnos, no podemos vivir cada uno en su pieza y comer y estudiar...tenemos que llevar una vida en comunidad. (Francisco)

Como se mencionaba anteriormente, es muy importante para todos los miembros del Hogar recalcar que éste se distingue de otras residencias universitarias justamente por el tipo de lazos que genera a través de las diversas actividades que propone. Asimismo, la marcada jerarquía produce que los muchachos internalicen los valores que propone la Fundación como un *deber ser*, finalmente lo que refleja el discurso instalado en los jóvenes da cuenta de una serie de acciones que son hechas para distinguirse y con ello mantener el nombre del Hogar.

Del mismo modo, el hecho de que consideren a cada casa y sus compañeros como una familia, implica que debe haber un comportamiento acorde:

Entonces ahí viene lo que nosotros hablamos de proactividad y de ahí algo que se necesita hacer, hazlo, que nadie te tenga que estar diciendo las cosas, eee la idea es sentirse como que estay en tu casa, si en tu casa vei algo desordenado lo limpiai, si vei algo malo lo arreglai, cachai, entonces es como sentirlo como tu casa y... tratar de ayudar a que esto funcione y remar todos como pa un mismo lado, como clave para que esto ande bien. (Francisco)

La idea es que la casa sea donde a uno le den ganas de estar aquí po, porque estas en la u, los compañeros, todo el estrés que hay en la u, cosa que la casa de uno sea igual que la casa allá en donde uno se crío po esa es la idea po que uno no lo vea como una pensión aquí po que llegui a puro dormir o al lugar que estas arrendando no más, sino que lo mires como tu casa también po. (Daniel)

En resumen, los jóvenes adoptan la jerarquía del Hogar y las responsabilidades que deben tomar como un modo de retribución hacia lo que consideran *su casa*, es decir, intentan trasladar la imagen que tienen de su morada familiar, y para lograrlo consideran necesario que todo ande en orden. Los muchachos se acomodan en este espacio para transformarlo en algo conocido, 'hogareño' y propio. Ya que se generan rutinas que solo se mantienen en este espacio y que componen un sentido de apropiación en los jóvenes, tienen un lugar que les pertenece y desde ahí la comodidad que sienten. Asimismo, se generan espacios de intimidad que dan paso a la formación de lazos de amistad profundos en algunos casos:

Se forman po de amistad po... es que si po se forma amistad (...)aquí los vei casi todo el día po y más encima dormí con ellos, te bañai con ellos (risas) no, pero conviví po uno sabe cómo ya más la intimidad de la persona po, sabe cómo duerme, cómo ronca, cómo se levanta, con que genio se levanta, que me va a decir cuando está enojado, todo po... entonces uno ya aprende a convivir con eso y se forman como lazos más fuertes yo ahí creo. (Daniel)

Compartes todo el día con estas personas que ven tus intimidades, les confías tus cosas, tu dejai plata encima y sabí que no va a pasar nada , entonces te relacioni con todo muy muy bien, hací muy buenos amigos eeee te aferrai a ellos, en el verano los echai de menos eee pero con las personas que uno comparte pieza, pienso que se forman más lazos familiares diría yo , porque son súper fuerte, súper fuerte, a tal extremo de confiar, de querer presentarle a tu familia (...) por eso acá se hacen verdaderamente amigos ee... personas importantes, apoyo. (Francisco)

Los jóvenes crean lazos de amistad con sus compañeros de pieza, es en este espacio donde la apropiación del espacio y la complicidad que otorga la intimidad se ponen de manifiesto. Por cierto, esta conexión a nivel de considerarse casi hermanos en algunos casos, solamente se da con algunos compañeros, en ningún caso con todos los integrantes de la casa:

Yo creo que es lo normal po uno no puede ser amigo de los doce, de uno que otro ahí depende... pero de que se forman más fuerte que en otras partes yo creo que sí. (Daniel)

De todas formas, aunque hay algunos lazos fuertes entre ellos, no es con todos los de la casa, generalmente es con los de la pieza, por lo que igualarlo a una familia en el sentido del cuidado por el otro sería especular. De este modo hay preocupación, pero no existe la figura de cuidado que sería una madre (o rol femenino) por lo que recae en el cuidado personal, propio de características masculinas. No obstante, como se ha

mencionado a lo largo del capítulo, en cuanto a las lógicas simbólicas de la familia patriarcal, los jóvenes adoptan sus características generando distintos estatus y espacios de dominación, distribuyendo roles de subordinados (y femeninos) a aquellos integrantes que no cumplan a cabalidad con lo que se interpreta como la misión del Hogar.

Por su parte, la homosocialización experimentada por los jóvenes remite a al trato preferentemente con varones y en el que la relación con las mujeres es secundaria, relegándose a las prestaciones de servicios específicos como los domésticos o sexuales, o bien por medio de la ostentación con el grupo de amigos, como método de integración y despliegue (Marqués, 1997), como se muestra en el primer capítulo. De este modo, los jóvenes buscan constantemente la *aprobación homosocial* (Kimmel, 1997), que implica el reconocimiento por parte de los similares, ligándose con la concepción de que “ser varón en la sociedad patriarcal, es ser importante” (Marqués, 1997, pág. 19). Así, los jóvenes al interior del Hogar y su homosocialización no tiene que ver tanto con la ostentación de mujeres como lo hacen entre grupos de amigos, sino más bien con la constante lucha por distinguirse entre sus compañeros, generando estratos de dominadores y sumisos, de modo que es fundamental pertenecer al grupo de los destacados, de los líderes, ya que “ser varón obliga a ser importante, de modo que quien es varón solo si consigue ser importante llega a ser propia o plenamente varón” (Marqués, 1997, pág. 23).

4.2 Aprendizajes (Hogar como Escuela)

Así como el Hogar representa un estilo de familia para los jóvenes, también actúa como fuente de aprendizaje, ya que ese ‘plus’ del que hablan representa un crecimiento que se va plasmando en ellos durante su estadía:

Es que uno era inmaduro antes po... y ahora que estai por las tuyas cachai que no es fácil que te hagan las cosas que te laven la ropa, que te cocinen... es una gracia que alguien te haga eso po, por eso ahora como estamos aquí como que uno valora algunas cosas que antes no po. (Daniel)

De esta forma, es un lugar en el que se les presenta la oportunidad de “madurar”, ya que no hay quién realice las labores domésticas por ellos, ahora es responsabilidad suya. De igual manera, deben aprender a llevarse bien, por lo menos a convivir, con otros que pueden parecer bastante distintos a ellos, lo que no les sucedería en otras situaciones que anteriormente mencionan. Así, los jóvenes valoran estos aspectos y los relacionan a un crecimiento personal, el Hogar les da la oportunidad de enfrentarse a estos escenarios, y esto los posicionaría en un lugar preferencial según ellos, ya que permite reparar sobre ciertos atributos que son fruto de lo aprendido en la institución y que los distinguiría del

resto. Asimismo, las prácticas adquiridas en este lugar son percibidas por los círculos cercanos a los jóvenes, sus familias de origen en su mayoría:

Hay cosas que mi familia se ha dado cuenta, como ser más solidario y respetuoso... entonces y otra cosa que me había dado cuenta y no me lo habían hecho notar otras personas que es la tolerancia, porque esto de echar a personas, esto de resolver conflictos y a la vez de vivir con personas diferentes culturas ya te hace un poco más tolerante que cualquier otra persona que no tiene la oportunidad de vivir en el hogar. (Raúl)

Estos aprendizajes son expresados en ciertos aspectos de la vida de los muchachos, ya que como se mencionaba anteriormente se generan jerarquías bastante potentes que determinan sus acciones, imponiendo castigos o manifestando actitudes autoritarias. De este modo, en el discurso se presentan actitudes de reconocimiento, no obstante y en función a la homosociabilidad patriarcal, son dirigidos hacia los considerados similares e importantes, es decir, quienes cumplen con las características que consideran valiosas, por el contrario, no hacia los subordinados o quienes no satisfacen sus expectativas de conducta como los denominados “*cero aporte*”.

Por su parte, los aprendizajes adquiridos en el Hogar los dota de herramientas para desempeñarse en ‘el mundo adulto’:

Porque alguien que no lo sea nunca (Líder), si no lo aprendió en la u y en la casa tuvo la oportunidad de ver como es la experiencia de organizar un grupo de personas po... no po y hay que aprender lo mas que se pueda esto po... y también hay que aprender de cuando uno está de, no sé cómo decirlo, de sometido (risas) de estar ahí mandado po (...)se aprende porque a veces uno tiende a decir ya si los demás que están al nivel mío no hacen las cosas, por qué yo tengo que hacerlas. (Daniel)

Uno de los aspectos más valorados por los jóvenes es que el Hogar los impulsa a ser ejemplo para otros, a ser ‘proactivos’ como señalan algunos y adquirir características de liderazgo, debido a las responsabilidades que deben asumir durante su estadía, de este modo “la masculinidad se mide a través del éxito, del poder y de la admiración que uno es capaz de despertar en los demás” (Badinter, 1993 en Campos, 2007, pág. 26). Estos aspectos señalan, les servirá para su futuro fuera de esta institución, ya que aprenden a tener *gente a cargo* lo que fomenta atributos de liderazgo entendidos como *no sometimiento*, es decir, por sobre todo es fundamental ser independiente y autovalente, ya que incluso señalan que estando en una posición de jerarquía inferior se aprende a no ser un “*mandoniado*”. Así, genera un espacio en el que los jóvenes se van desarrollando

según lo que consideran se requiere de ellos en función a la Misión del Hogar y desde aquí proyectan lo que será su vida fuera de éste:

Es como una buena base para lo que viene porque se supone que uno después... la idea es ir a vivir solo tener mi propia casa todo... y al final tener esta relación con gente... que alguna vez vas a tener que empezar de cero nuevo con un grupo de gente por ejemplo cuando entre aquí empecé de cero conocer gente que no conozco, convivir, cuando uno entre a trabajar es lo mismo tenis q trabajar con un grupo de gente en una oficina... entonces uno ahí tiene que rescatar lo que aprendió aquí po a veces hay que quedarse callado, tener paciencia o no se po aconsejar a una persona antes que se mande una cagá (risas) o ser mano dura po, no se po uno sabe ya con la experiencia cuando es cuando, en cambio alguien que no ha pasado por esto quizá no va saber cómo actuar frente a las situaciones que se puedan dar, parecidas a las que se dan aquí. (Daniel)

4.3 Consideraciones Finales

Tal como se observa a lo largo del capítulo, la búsqueda de la autonomía, entendida como una no – dependencia es la que prima en el actuar (y el discurso) de los jóvenes, que se liga a la homosociabilidad derivada del patriarcado que los impulsa a vincularse solamente con varones, debido a la consideración de importancia intrínseca que tienen los hombres. Así, y en comparación al Capítulo 1, si se observaba que los muchachos utilizaban lo aprendido en el Hogar para no depender de la mamá o la familia de origen, en lo que respecta a la convivencia en las casas, tiene que ver con de-mostrar quién es el más comprometido con los fundamentos de la Fundación y quién demuestra más autonomía en sus acciones: el más “libre” o el menos “cero aporte”, trasladando las jerarquías familiares patriarcales de masculino/femenino y dominación/sumisión a los rangos al interior del Hogar.

De esta manera, por un lado la familia reproduce patrones patriarcales que responden a ciertas dinámicas o determinada distribución de roles domésticos. Y por el otro, en el Hogar se les está enseñando a ser ‘sujetos Integrales’, y para ello, si bien hay una distribución de roles domésticos entre ellos, no existe una aspiración manifiesta a producir una transformación en sus concepciones respecto a estos temas, sino como una forma de disponer a los jóvenes para que se desempeñen en el mundo del trabajo capitalista neoliberal (mundo adulto) como seres no – dependientes. Buscando constantemente la *aprobación homosocial*, dependiendo del refuerzo de sus compañeros o del mismo sacerdote en el sentido de mostrar que ellos sí representan los valores del Hogar, que están completamente comprometidos, que son los únicos que son *realmente capaces* de formar comunidad, y así reafirmarse como *importantes*.

Asimismo, el Hogar como Familia, en el aspecto emotivo, se puede observar en la creación de lazos de amistad y en el hecho de generar una auténtica preocupación por *su casa*. En el aspecto simbólico, se advierte mucho interés por parte de los jóvenes, por ser recordados como buenos exponentes, en el sentido de *dejar huella* en este lugar como se ha mencionado. De este modo, se reproducen las relaciones de oposición patriarcal en tanto se establecen polos jerárquicos en función del liderazgo y la proactividad, como ejes más mencionados.

Entonces yo creo que como hombre me gustaría hacer lo que... ahora estoy practicando en miniatura en el hogar cachai? entonces me gustaría ser el líder de una casa, me gustaría tener personas de quien preocuparme, de la gente de acá por ejemplo. (Francisco)

Por su lado, el Hogar como Escuela tiene que ver con la reproducción de roles tradicionalmente masculinos, aun cuando se expone una lógica 'distinta' y actividades que irían en el sentido de la igualdad de géneros. Reafirmando estas características (como la proactividad, la extroversión y la reticencia a mostrar emociones) premiando con rangos jerárquicos a quienes cumplen con esta visión de hombre. Es decir, persisten los razonamientos orientados a *de – mostrar* las posiciones de poder, a través de la competencia y la desvalorización de compañeros, convirtiéndolos desde la lógica patriarcal en lo femenino y por ende inferior. Asimismo, el Hogar actúa como institución reproductora de los marcadores de virilidad, en tanto se valora a quienes logran ser, por sobre todo, protectores y autosuficientes (no dejando de lado los otros dos).

Capítulo 3 Ser Hombre: Tensiones y Proyecciones

“Ni flores ni nada de eso, entonces el ser hombre por ese lado es todo eso, más rudo, más tosco” (Francisco)

Al preguntarles a los jóvenes qué es para ellos *ser hombre* se ubican en el plano de la proyección, es decir, cuál es el varón que desean ser. Esto tiene que ver con la concepción de que la hombría plena, es decir la masculinidad obtenida y reconocida públicamente, se logra en la adultez (Gilmore, 1994; Duarte, 1999), desde aquí su discurso generalmente proyectivo. No obstante, se logran dilucidar ciertos conceptos de hombre que se toman en cuenta para su propia formación patriarcal, en tanto “se sustentan en una masculinidad autoritaria que institucionaliza patrones heterosexistas, sutilmente homofóbicos –aunque sería mal visto expresarlo públicamente– y de relegación de las mujeres a roles de servicio”. (Olavarría, 2008, pág.81)

1. Ser hombre

La *Masculinidad Hegemónica* es el modelo de hombre que la sociedad enseña, tiene que ver con la naturalización de los roles impuestos por la estructura. Esto quiere decir que las construcciones de la identidad sexual y de género que se presentan como *lo masculino* pasan a ser la norma de cómo debe ser un hombre y desde estos parámetros deben actuar y lograr ser digno de pertenecer a este grupo.

Eso a uno que es machista, los machistas piensan así po o pensai yo también soy machista, todos lo somos aunque te digan que no pero no le creai a nadie que te diga no yo no soy celoso, todos somos celosos, todos somos iguales, unos mejores que otros pero somos todos iguales al final (risas) (Daniel)

Se consideran características *propias* de los varones “todos somos iguales” dirán. En este sentido, existen ciertas formas de ser hombre que pasan a ser ‘naturales’, de modo que “los varones en general dan por sentado que sus características se deben a algún tipo de intrínseca masculinidad. Solamente a veces aluden al efecto de la educación de una manera periférica, por lo general para disculparse (...)” (Marqués, 1997, pág. 17). Por lo que es necesario mantenerlo en el tiempo, es decir, como se destacó en el capítulo 1, se traspasa, generacionalmente y/o a través de los similares, la enseñanza de ser varón y los jóvenes van adquiriendo aprendizajes en este sentido:

Yo creo que nadie se le enseña a hacer hombre... para empezar... algunos te van dando cierto tips, ciertas mañas, haz esto e no sé, hazte hombre, eso se escucha

mucho, e... que esta mina, hazte hombre, tomate un trago hazte hombre
(Francisco)

De este modo, hay ciertos ritos que se deben cumplir en el camino que lleva a convertirse en hombre. Y con ello ciertas pautas que son transmitidas generacionalmente; en el caso particular de muchos de los jóvenes del Hogar, su crianza y los ejemplos adquiridos en el campo son fundamentales para ellos.

Si eres un hombre que de campo, quizás es mucho más rudo, mucho más... más terco quizás, eres mucho más machista. (Francisco)

Los jóvenes si bien, muchos han sido criados en ese ambiente, toman distancia del prototipo de hombre de campo, ya que ellos distinguen su modo de ser por el hecho de estar estudiando. Desde aquí, si bien tienen el ejemplo constante en sus familias de origen, construyen su modo de ser varón estableciendo ciertas discrepancias con ellos, y no se autodenominan de este modo, elaborando una imagen 'desde fuera'. Así, lo que llama más la atención es cómo cuentan el relato de las diferencias laborales que se producen entre hombres y mujeres de campo:

Entre ellos lo conversan cachai? "oye como estai dejando trabajar a tu señora que no ..." y se huevean entre ellos po imagínate y se huevean entre ellos po es hueveo pero al final termina siendo como puras indirectas, cosas por debajo que le tiran "cómo dejai que tu señora trabaje hueon, tss necesitai plata hueon" y así cachai? pero ahora hace no se cuanto los hombres, algunos hombres han dejao cachai? (...) El hombre, por lo menos allá el hombre trata que la mujer trabaje, pero en cosas más mas livianas por ejemplo el cortar pepinos, ah vamos cortando pepinos, pero el tema de cargar el saco, echarlo al coloso lo hacen los hombres cachai? aunque hay mujeres que tratan (ríe) pero los hombres no las dejan cachai? (...) Tratan de que el trabajo como más liviano se los tratan de dar a las mujeres y le pagan lo mismo ah, no porque tengan menos trabajo ellas cachai? van a ganar menos, no, les terminan pagando lo mismo. (Jorge)

Si bien se relatan como historias ajenas, hay ciertas concepciones que se mantienen cristalizadas en los jóvenes como el hecho de no cuestionar estas diferencias, centrándose la argumentación en la fuerza, cualidad innata de los varones según ellos. Asimismo, existen ciertas características que definen qué es ser un varón para ellos:

Entonce el ser hombre eee... no sé cómo podría decirlo, es como ser humano, ser una una mujer, pero con no se con cuerpo mas fuerte e imponiendo quizá algo más de respeto... ee... porque sea como sea en muchas veces se da aunque hay mujeres que obviamente se ven más fuerte, que imponen más respeto, son más

determinantes que los hombres... pero eee... el ser hombre... pucha... no le veo algo distinto a la mujer más que el físico y lo demás te lo va dando el contexto en el que vivas (Francisco)

Los jóvenes se definen desde la diferencia, si bien en su discurso tratan de ser más bien conciliadores y mostrar que son igualitarios en su modo de pensar, dejan entrever concepciones patriarcales. En este caso, se excusa diciendo que hay algunas mujeres que son más fuertes, pero en el fondo, cuando trata de explicar que no existe diferencia, enmarca justamente aquello y lo expone desde ese punto diciendo que un hombre es como una mujer con un cuerpo más fuerte y que impone más respeto. De esta manera, “la diferencia entre hombres y mujeres reside en los órganos sexuales, pero la cualidad que los divide y jerarquiza es la fuerza. Éste es el atributo masculino que marca la oposición con lo femenino y legitima las jerarquías de género”. (Fuller, 2002, pág. 75)

Igualmente, esta distinción que marcan al definir qué es ser hombre a la par de *no ser mujer* en ámbitos físicos, recae en actitudes consideradas femeninas:

Hay otros que no hacen deporte, se lo llevan echado, y eso es algo que nos molesta... y no jugar futbol, el no mirar un partido, no jugar basket, el no trotar, el no hacer nada, de estas cosas más tosca... y ma encima ser bueno para la cocina, ya! ya hací que lo hueven y lo, no sé si es más por molestar o de verdad se ven como menos hombre cachai? son menos características de hombre, también es parte del machismo como yo te decía, cachai? pero... pero sí, sí yo creo que se catalogan como de menos hombre ee personas que con ciertas características como te digo yo que no hagan deporte, que no se vean bien, que sean en extremo ordenado... los hombres estamos rallados con eso... que hay un estereotipo y que teni que seguirlo y teni que ser todo... lo más vikingo posible. (Francisco)

De esta forma, se reitera la concepción de lo femenino como lo opuesto “ser hombre es no ser mujer, nada femenino. De hecho, la masculinidad se construye sobre la base de la negación y el repudio en sí mismo de todo aquello que se considera femenino, ya que se considera que lo femenino es inferior” (Campos, 2007, pág. 26). Y de este modo, el hombre feminizado es rechazado y constantemente se intenta demostrar que ellos difieren de aquello, a través del fomento de ciertos prototipos de género como la violencia, la fuerza, ser toscos y rudos, etc.

“El proceso de construcción social del varón supone una operación con dos caras que pocas veces son explicitadas. Por una parte, *se reducen las diferencias personales potenciales entre los individuos varones* tratando de uniformizarlos en torno a un modelo de sujeto masculino. Por otra, se trata de *aumentar las diferencias que todos los varones podrían tener con las mujeres*, sometidas a un

proceso semejante de reducción de diferencias individuales y homogeneización en torno a un modelo de sujeto femenino.” (Marqués, 1997, pág. 18)

De modo tal que la homosexualidad es concebida como algo distante, no explorado, e incluso es desaprobada por muchos de ellos.

No sé cómo se complementarían los que... los que son medios, tienen otras preferencias po. (Daniel)

Pucha es algo súper feo que tengo pero... muchas veces he pensado que soy homofóbico, cachai? porque... a mí no me gusta que exista este tema de la homosexualidad y toda la cuestión, o sea no se si no me molesta, que exista, ya que alguien es homosexual, yo converso con él y toda la cuestión, pero al momento que lo resaltan, al momento que esto se va como poniendo cada vez más común que se está dando en todos lados es una cuestión que me llega a dar miedo cachai?, al punto de que todo se esté transformando eee y yo no digo que estén mal ellos, quizás el trauma soy yo cachai? pero es una cuestión... que yo siempre he tenido (Francisco)

La homosexualidad “constituye la última frontera de lo masculino en su aspecto natural: la virilidad. Consecuentemente, es la mayor amenaza porque esta última es el verdadero núcleo de la masculinidad (...) La homosexualidad es un fantasma omnipresente que forma una parte intrínseca de la constitución de la identidad del género masculino” (Fuller, 1997, pág. 149).

En el discurso que presentan en un primer momento tratan de mantener una imagen flexible hacia las diferencias concebidas, no obstante, a medida que éste va avanzando y ellos se ven comprometidos en tanto se definen desde lo *abyecto*, resaltan el hecho de que ellos son diferentes, no homosexuales, no mujeres. De este modo, teniendo en cuenta el miedo a ser tildados de esta forma, buscan constantemente reforzar el hecho que ellos *no son así*, por medio de burlas hacia quienes tuviesen actitudes consideradas femeninas.

Asimismo, es fundamental demostrar constantemente la condición de varón, lo que se ve reflejado en los cuatro mínimos masculinos (Gilmore, 1994):

1.1 Proveedor

Es fundamental sostener a quienes se tiene a cargo, sobre todo en materia económica, de este modo, quién provee implícitamente tiene poder sobre los demás:

Tengo el concepto de yo creo que... el que traigo del campo, el que traigo, el tema de que el hombre es quien... el sustento de la casa cachai? el que soluciona los problemas cachai? es como un personaje bien machista cachai? (Jorge)

Yo sería un buen hombre si tengo un buen trabajo pa poder mantener a mi familia tranquila... y si no, si no tengo eso no voy a poder tener a mi familia tranquila, no voy a poder darle los lujos que ellos quieran sino que siempre estar limitados. No sería el hombre que yo quiero. (Pedro)

Pero la idea es ser uno capaz de ganar su plata po y bueno y (...) hay que ser capaz de uno llevar las riendas de la familia de uno mismo o sino no eri hombre eri un mantenido un no se po cualquier cosa, porque el hombre tiene que ser como el ejemplo pa los demás po o no? Porque ustedes también buscan eso o no? Alguien que las proteja y si uno no es capaz de uno mismo sentirse bien o no cumplir con lo que uno promete... difícil que te vean como hombre po. (Daniel)

De esta manera, por un lado, se traspasa socialmente este rol y los jóvenes lo tienen muy claro, si ellos no cuidan y mantienen a los suyos no son considerados *hombres*.

1.2 Protector

Si por un lado hay que hacerse cargo de del grupo en los aspectos económicos, es necesario también otorgar protección y tomar decisiones que influyen en el curso de éste:

Ser hombre... tiene que ser alguien que cumpla lo que promete que no se po de alguna forma tiene que dar protección a otra persona po sea hombre o sea mujer y si hay alguien como que depende de ti tienes que ser capaz de responderle o no fallarle po (...) el hombre igual tiene que estar como dándole protección a la mujer ante cualquier situación po (Daniel)

Por temas físicos, yo creo que el hombre si tiene un... un algo predominante dentro de la familia... no sé el hecho de ser el protector, más por ese lado (Francisco)

Se atribuye este rol al varón argumentando temas físicos, y como se señalaba anteriormente ser quien posee la fuerza otorga poder y genera jerarquización al interior del grupo o familia.

1.3 Procreador

En un contexto de heteronormatividad, es necesario para los jóvenes reafirmar su condición heterosexual. Es por ello que el varón se valida en su posición de conquistador, como se trató en el capítulo 1 de este texto.

Asimismo, para ser *bien hombre* es necesaria la reproducción, si bien los jóvenes aun no son padres, en general está dentro de sus aspiraciones para convertirse en hombres el hecho de tener hijos.

mmm me encantaría tener un montón de hijos y y regalar y huevar y también trabajar mucho y me gustaría cumplir a cabalidad el rol de hombre. (Francisco)

1.4 Autosuficiencia (Prestigio)

Los hombres no lloran ni se dejan pasar a llevar. La Autosuficiencia hace referencia a demostrar que se puede hacer de todo sin ayuda. Como se ha visto a lo largo del texto este es el punto en que los jóvenes ponen más énfasis:

Yo creo que teniendo valores un hombre, siendo aporte, es aporte en todos lados, puede ser un aporte en su familia, si esta dentro de sus objetivos puede llegar a satisfacer de manera adecuada lo que se propone. (Raúl)

El que no tiene metas en su vida porque no sabe pa onde va la micro po... que no sepa que es lo que quiere, aunque no tengai ni estudios nada pero... todas las personas tienen que tener una meta po, y cuando llegai a la meta tení que llegar a otra meta así, si no como van a pasar los años así en vano... así no mas no tiene gracia po. (Daniel)

De este modo, es fundamental demostrar la independencia y autovalencia que se adquiere cuando ya se 'es hombre'.

“Depender de otro hombre ya es malo, pero reconocer que se depende de una mujer es peor todavía. (...) un requisito necesario de la virilidad es que el hombre se independice por completo de las mujeres; si no ¿cómo podrá mantener a los que dependen de él y protegerlos si él a su vez, es dependiente como un niño? Esta inversión de los papeles sexuales, al convertir en madre a la esposa, perturba tanto al hombre como a la unidad familiar y les conduce a ambos a la corrupción y derrota” (Gilmore, 1994, pág. 59)

2. Autoconcepto de Hombre (proyecciones)

Como se mencionó anteriormente, los jóvenes conciben que ser hombre equivale a ser adulto; de este modo, consideran que aún no terminan el proceso que los llevará a la plena *hombría*.

Todavía me falta para ser hombre así hecho y derecho y eso se logra con la experiencia que te da los años (...) uno tiene que ir viendo que cosas puedes hacer y qué cosas no podí hacer porque algunas ya son cosas de cabro chico o porque no sacai na con hacerlas (Daniel)

Se concibe entonces como un proceso lineal y un constante aprendizaje, pero en el sentido sumativo de crecimiento, de ser mejor como hombre. Así, de cada lugar se rescatan las características masculinas que van dando forma a la propia.

Yo lo veo así cachai? como una flecha y la flecha va hacia allá siempre apuntando hacia arriba cachai?... porque siempre po, siempre vai a estar como aprendiendo algo que te va a ayudar cachai? como a ti a ser como mejor hombre cachai? (...) No, me falta, falta mucho, mira tengo 25 años puedo seguir aprendiendo más todavía, todavía falta... porque imagínate que después estando, trabajando cachai? porque se supone que yo aprendí algo estando en el campo, trabajando en el campo, aprendí algo estando viviendo en la casa de mi tía cachai? aprendí algo saliendo a las discos, aprendí algo cachai? no yendo a las discos sino estando en los parques plazas cachai? aprendí algo estando acá ... cachai? y yo creo que también voy a aprender algo más cuando esté inserto en el mundo laboral cachai? y después voy a volver a aprender algo cuando tenga una familia y todo eso cachai? entonces yo creo que es como una cuestión que no va a terminar nunca yo creo (Jorge)

Se ponen en contraste entonces los aprendizajes adquiridos de acuerdo a la experiencia, entre los que destaca la familia, la relación con la pareja y el Hogar, ya que este último estaría otorgando algunas herramientas necesarias para que los jóvenes logren la ansiada *hombría*.

“Mientras que la virilidad (sexualidad activa y fuerza física) se representa como natural y como el núcleo de la masculinidad, la *hombría* se concibe como un producto cultural, como una cualidad que debe ser lograda. La *hombría* atraviesa diferentes períodos -ingreso al mundo laboral, fundación de una familia, contribución a la comunidad- pero se alcanza plenamente cuando un varón funda una familia a la que mantiene bajo su protección/autoridad y obtiene el reconocimiento social (respeto) de los otros varones al insertarse en el mundo del trabajo”. (Fuller, 1997, pág. 143)

2.1 Hombre deseado

Vale la pena destacar cómo ellos se proyectan cuando ‘sean hombres’, es decir, qué tipo de varones les gustaría ser:

*Me gustaría ser el hombre protector, dominante, eee el estereotipo del hombre chileno, pero sin el machismo, es algo que no me gusta, me molesta de hecho (...) se puede, porque podi... salir con tus amigos, tomarte una cerveza, quedarte hasta tarde sin que nadie te moleste, pero podi llegar a la casa a ser cariñoso, podi llegar a regaloniar de alguna manera, (...) podi compartir roles, pero a la vez podi ser bien hombre, **yo me siento bien hombre**⁶... y y hago cosas que le estereotipo chileno no las hace, porque dice la mujer está en la casa, la mujer hace las cosas, y yo hago de todo y soy super hombre pa mis cosas. (Francisco)*

Los jóvenes se proyectan reproduciendo ciertos roles cristalizados, como ser protector, procreador y proveedor. En este caso se señalan como proyecto, muchas características típicas del hombre patriarcal. No obstante, en el discurso muchos de estos jóvenes se alejan de lo considerado machista y se excusan cada vez que sus argumentaciones van por ese lado, esto tiene que ver más bien con que ser machista es mal visto actualmente. Ellos quieren dar una imagen en la que aparezcan como sujetos igualitarios, no obstante, al ponerlos en situación aparecen las tensiones. En este caso, contrasta el hecho de compartir roles, ya que se sienten *bien hombres* a pesar de hacer cosas que aparentemente no son de varones. Hay una constante contraposición entre lo femenino y lo masculino en su discurso y él (como otros jóvenes) siente que es un nuevo estilo de hombre, diferente al estereotipo chileno, porque a pesar de hacer labores encargadas a las mujeres, sigue siendo masculino en su actuar.

Asimismo, un aspecto muy señalado por los jóvenes en sus proyecciones tiene que ver con “ser un aporte”, dejar huella, lograr la autonomía o como se ha expuesto, características que demuestran *autosuficiencia* y reafirman la *importancia* de lo masculino; lo que está muy ligado a lo aprendido en el Hogar:

En esta sociedad o sea me gusta ser un aporte a la convivencia, y como uno, no sé si todos lo aprenderán, pero yo aprendí eso en la comunidad, como persona a ser un aporte a la comunidad. (Raúl)

Me gustaría... ee... ser autónomo, me gustaría saber hacer de todo, me gustaría si hay un problema solucionarlo yo, (...) eeee... muy... una persona inteligente me gustaría ser, soy más o menos mateo... me gusta estudiar harto, me gusta reflexionar bien las cosas ee entonces me gustaría ser una persona sabia, cachai?

⁶ Destacado por la autora

equivocarte poco... tener una buena familia y entregarle a hijos lo mismo que te han entregado a ti. (Francisco)

Llama la atención cómo los mínimos masculinos se reproducen en sus discursos, en este sentido, características como la mesura, el hecho de ser equilibrado, mas no igualitario; ser responsable, protector, tener 'valores', aportar a la sociedad, no ser un *cero aporte*; y por sobre todo, la constante referencia a lograr el prestigio a través de la sabiduría y la no dependencia, todas hacen alusión a la idea de mantener el poder, ser líder entre sus similares y categóricamente, no ser sometido.

Me gustaría resaltar que soy bien hombre, entonces...me gusta eso que el hombre es bien hombre, y la mujer bien mujer... algo que pa mi es imprescindible. (Francisco)

De esta manera, si bien existe una apertura por parte de los jóvenes de acuerdo a lo que a ellos se les enseñó que era 'ser hombre', aun existen tensiones en el discurso que dan cuenta de una cierta inestabilidad:

Lo que digo yo de ser machista, sino ser machista pero hasta un punto, no dejar ceder, porque lo hice y quedó la embarrá. No me gusta ser machista machista, por eso dije que me gustan las cosas compartidas, no todo pa un lado... claro cedí mucho no lo pasé bien, me perjudicó mucho y en mi casa hasta el día de hoy me molestan. Ahora sé que puedo ceder pero no tanto. (Pedro)

2.2 Hombre no deseado

Los jóvenes construyen su proyección de varón en función a lo que no quieren ser, son prototipos despreciados que también van dando forma a la concepción de hombre que tienen. Éstos se centran fundamentalmente en dos: el golpeador y el sumiso o mantenido.

En primer lugar, se pondrá atención a lo dicho por los jóvenes en cuanto al hombre golpeador:

No, pero el clásico po, los que son cagaos de la cabeza, esos que les pegan a las mujeres cachai no se po, ese tipo de hombre cachai? porque sabemos que no no es como... obviamente no es ideal para nadie cachai? pero el resto no. (Jorge)

Celoso así cuatico, porque me voy a transformar en el demonio (risas) porque típico que los celos están acompañados de agresividad, eso no quiero ser yo. (Pedro)

Los que le pegan a las mujeres, puta no no me gusta eso, yo no, yo si voy a estar con alguien le digo oye si yo algún día te trato mal o algo cachai ahí mándame a la

cresta altiro no me aguanti ni una(...) pero así se empieza po cuando ya uno cacha que te aguantan todo o en general el hombre (...) ahí se aprovecha po y al final termina en consecuencias así po (...) uno no es más hombre porque le pegue a alguien, ni si quiera a otro hombre ni menos a una mujer, (...) cuando yo veo que alguien maltrata a la esposa o a la pareja o es mal papá pa mi no es hombre esa persona es un hueón no más, pero hombre no. (Daniel)

Al preguntar qué hombre no les gustaría ser, aparece el golpeador, no obstante, se argumenta su rechazo basado en un mandato social “porque sabemos que no es ideal para nadie”. Este tipo de hombre está descrito actualmente como alguien que no está en lo correcto, por lo que al ser integrado como tal, se nombra como “clásico”, sin mayor reflexión ellos saben que eso está mal.

De este modo, escudándose en el discurso socialmente deseado, se plantea que es la mujer quién no tiene que aguantar, en el caso de llegar a ser ese tipo de hombre, ya que aunque no se sea violento, si la mujer aguanta todo, es posible que el hombre “se aproveche”. Con esto, se deja ver la concepción de la violencia o agresividad como característica innata del varón. Asimismo, cabe señalar el sello tradicional de estos jóvenes cuando, en este caso, pone la responsabilidad en manos de la mujer a la hora de mantener un ambiente de no violencia, que se condice con políticas públicas en las que al considerar al hombre con características propias que lo ‘hacen violento’, es tarea de ellas intentar detener las agresiones. De la misma forma, se mantiene el perfil de la mujer como un ser débil al que hay que proteger, por lo que se indicará que es “peor cuando le pega a una mujer”; la violencia entre hombres está avalada, pasa a ser algo ‘natural’, en cambio si se golpea a una mujer se es “menos hombre”, reflejando la concepción de inferioridad con la que se define lo femenino.

Por otro lado, otro tipo de hombre despreciado es el sometido, mandoniado o sumiso:

ee el sometido eee... hay muchos casos en que hombres muy tranquilos eee terminan con mujeres de carácter muy fuerte y como yo te decía, no me gusta el machismo, pero tampoco me gusta el feminismo. (Francisco)

Mandoniado totalmente, no así como que “vamo a la playa, vamo a la playa” no yo así lo voy a imponer, si es posible, no puedo decir como igual le voy a preguntar “que te parece ir a la playa, porque yo quiero ir a la playa”, no ese estilo no. (Pedro)

En este caso, el miedo pasa por estar a cargo de una mujer, se pondría en duda su calidad de protector y proveedor al quedar al mando de ellas. De este modo, el contraste con el discurso en el que se abren a la posibilidad de compartir roles queda condicionado a no perder el estatus masculino.

Por último, cabe destacar la proyección del rol de procreador ligado a la familia tradicional, la que se determina como eje formador:

(No me gustan) los que son mal papá, mal esposo, por ejemplo yo no quiero tener un hijo así porque en un carrete alguien así porque no quise o porque fue de mala pata o no se po un hijo no deseado. (...) eh es que ahora pienso así po capaz que cuando ya diga puta quiero tener un hijo voy a tener que tenerlo no más po no quedarme con las ganas... sino tampoco tenerlo así porque si no ma sino que también creo en la familia, en el matrimonio para toda la vida, pero yo creo que no me voy a casar porque creo en el matrimonio pa toda la vida (risas) pero eso digo ahora (Daniel)

En este sentido, si bien muchos de los jóvenes provienen de familias monoparentales femeninas, aspiran a conformar una biparental con hijos/as (tradicional/ industrial) , ya que es parte del proceso para llegar a la hombría adulta plena.

“La paternidad tiene una dimensión natural, doméstica, pública y trascendental. Es natural en tanto que es la última prueba de virilidad, el reconocimiento público de que un varón puede engendrar un hijo o una hija. Es doméstica, por cuanto constituye una familia y mantiene unida a una pareja. En este sentido, la paternidad está definida por el amor, la cualidad propia del lazo familiar, y por la responsabilidad, el lado altruista de la masculinidad. Es pública, en tanto el rol de los padres es vincular a sus hijos con el dominio público e inculcarles las cualidades y valores que les permitan desenvolverse en dicho ámbito. Su dimensión trascendental asegura la continuidad de la vida y hace del varón un creador.” (Fuller, 1997, pág. 145)

3. Tensiones

En este apartado se tratarán las tensiones propias entre discursos que buscan responder a lo socialmente correcto y concepciones de género cristalizadas que son reproducidas por instituciones como la Familia, la Escuela, los Medios de Comunicación y, en este caso, el Hogar de Estudiantes.

Como se observa a lo largo del texto, los jóvenes constantemente se excusan sobre sus argumentaciones de corte tradicional anticipando que “va a sonar machista”, de este modo, tienen conciencia de que ciertas concepciones han cambiado a lo largo del tiempo y ya no son aceptadas socialmente como antaño. En este sentido, elaboran un discurso “correcto”, que se liga a lo que creen quiere escuchar la gente, empalmándose en cierta medida a la *mentira*, en el sentido de buscar el reconocimiento a través de la elaboración

del discurso. Así, “lo que sí resulta es mantenerse con discursos que construyen realidades, pero que poco importa si no son coherentes con los modos concretos de actuar juvenil masculino pues quedan validados discursivamente. Aparecen como simulacros de cambio, amagues a lo alternativo, guiños a la transformación.” (Duarte, 2011, pág. 156)

Para ellos es fundamental ser competentes en su rol y para esto, como se menciona, van formando su modo de ser hombre en función a las experiencias, modelos y aprendizajes que van adquiriendo. Sin embargo, este punto deja entrever ciertas contradicciones entre lo que se dice, lo que se espera de ellos y lo que finalmente se hace; en este caso se refleja en ciertas proyecciones en cuanto a los roles ejercidos:

El hombre es como el sustento cachai? porque sabí que yo me he quedao pegao en eso... porque... me siento incómodo de estando... siendo mis hermanos los que han sido el aporte económico y yo no aún, entonces yo creo que por eso me he quedao pegao con eso. (...) y ahí estoy pensando como... machista cachai... pero se supone que yo soy el hermano mayor cachai? soy el hermano mayor entonces... soy yo quien tendría que haber empezado a darles a ellos cachai? y no ellos a mi cachai? porque a veces si igual ando corto de plata, no se po me pasan ellos, mi hermano más chico me pasa plata a veces... y (susurra) tssss puta la huela cachai? como que no po! (Jorge)

De este modo, es fundamental ocupar los roles tradicionales para no ser pasados a llevar, en este caso, al ser el hijo mayor existiría una responsabilidad de ser el proveedor y protector de la familia, no obstante, al estar estudiando este proceso se retrasa y son los hermanos quienes ocupan ese lugar. Así, el discurso “correcto” de la equidad de roles o la no competencia queda a un lado al momento de ponerse en la situación de ‘mantenido’, se hiera la honra viril.

En este sentido, algo similar ocurre entre el discurso de la mujer que trabaja y la propia proyección:

No me gustaría que “oye tu mujer trabaja re bien”... no, prefiero que sea en diferentes profesiones, que tenga otra área. No me gustaría que, como que me puedo contradecir, no me gustaría que mi mujer estuviera trabajando como yo, al sol con todo lo que implica ser agrónomo. Aparte, hay otros trabajos que podrían ser, por ejemplo si ella trabaja en otra área diferente a la mía, ahí podría ser (...) No no yo he visto a mi mamá como trabaja y no es muy sacrificado a pesar que siendo agrónoma sería la jefa, pero uno conoce a la gente que trabaja en el campo y a una mujer, no es por ser machista, pero es que la gente no la respetaría como respetaría a un hombre. (Pedro)

Eee es que... Sabí a mí me gusta, pero por una cosa que yo he tenido la oportunidad de trabajar en el campo y yo se que el trabajo en el campo es un trabajo pesado po cachai? es pesado para el hombre... y si es pesado para el hombre también va a ser pesado para la mujer... cachai? Entonces yo creo que es como machista y todo el cuento, pero si de mí dependiera cachai?... no se po me caso y... tengo que trabajar en el campo cachai?... yo... preferiría que mi polola, mi señora no trabajara en el campo por lo que implica, por el costo por el cansancio que trae consigo, eso. (Jorge)

De esta manera, si bien en el discurso se manifiestan abiertos y conscientes de que existen transformaciones en la sociedad, al situarlos en una situación de paridad laboral se produce un vuelco hacia concepciones tradicionales de los roles, y con ello, se argumenta en tanto ellos conocen la experiencia y por tanto tienen autoridad para establecer que “es muy pesado” para las mujeres.

“Una explicación corolaria de la asimetría sexual es la que sitúa las causas de la subordinación femenina en factores biológicos que atañen a los hombres. La mayor fuerza física de éstos, su capacidad para correr más rápido y cargar mayor peso, junto con su mayor agresividad, les capacitan para ser cazadores. Por tanto, se convierten en los que suministran los alimentos a la tribu, y se les valora y honra más que a las mujeres.” (Lerner, 1990, pág. 22)

Asimismo, señalan el componente del (no) respeto que inspira la mujer en estas actividades laborales, no obstante lo exponen como algo que está fuera de sus manos, son los otros quienes tienen el prejuicio, ellos solamente describen cómo es la dinámica laboral. “Pero esta vuelta al refugio se da fundada en ciertas racionalidades, se sostiene por ejemplo sobre la naturalización de la condición patriarcal, sobre una suerte de fatalismo político que niega posibilidades de cambio, sobre la no modificación de las asimetrías de poder, casi diciendo: ‘es lo que hay’, ‘siempre ha sido así’, ‘así nos enseñaron’...” (Duarte, 2011, pág. 156) De este modo, se escudan en concepciones naturalizadas de las que no se cuestiona una posibilidad de cambio, están cristalizadas y tampoco es conveniente transformarlas.

Igualmente, al establecer ciertas modificaciones a lo entendido dentro de los roles de género, se establecen ciertas limitantes o condiciones para efectuar los cambios:

No yo, es que decirle así, no es que no trabají (...) tendría tener plata suficiente pa pagar a una persona porque la casa, tampoco voy a dejar que llegue ella y que tenga que hacer todas las cosas, si es que va a estar trabajando. Si tengo plata suficiente como pa mantener pero no pa pagar otra persona es mejor que no trabaje y que esté en la casa. (Pedro)

Sé que tendría obviamente complicaciones por el tema del cuidado, y tener alguien para poder trabajar. (Francisco)

No se cuestionan, de este modo, los roles establecidos, ya que se piensa en la contratación de personal de ayuda doméstica si la mujer sale a trabajar, lo que implica que se concibe una nula participación del hombre en la distribución de tareas domésticas, es decir, o lo hace la esposa o pareja, u otra persona (mujer) contratada para ello. De esta manera, si bien se abren a la posibilidad del trabajo femenino, a diferencia de la experiencia de su familia, existen ciertas condicionantes que develan que no hay un real compromiso con la equidad de roles, sino que una adaptación para encontrar el reconocimiento social de acuerdo a un discurso considerado ‘correcto’.

“De esta forma se termina construyendo más y mejor patriarcado en que las posibilidades de cambio no aparecen con nitidez en el horizonte. Los privilegiados, auto victimizados, se nos muestran ahora incorporados-integrados en las lógicas de lo esperado.” (Duarte, 2011, pág. 160)

4. Corolario

Para mantener a su familia, el hombre debe ser distante, alejarse para librar guerras o cazar; para ser tierno debe ser lo bastante duro como para repeler a los enemigos. Para ser generoso debe ser lo suficientemente egoísta como para acumular bienes, a menudo derrotando a otros; para ser amable primero debe ser fuerte, e incluso despiadado a la hora de enfrentarse al enemigo. En el amor debe ser lo bastante agresivo para cortejar, seducir y <<conquistar>> a una mujer (Gilmore, 1994, pág. 224)

Dentro de las categorías de estudio de las masculinidades, se pueden destacar lo relacionado a manejo de afectos y emociones, vida social, sexualidad, pareja, relación consigo mismo, vida laboral y social; asimismo, se ha investigado en identidades masculinas, paternidades referido a en qué medida se han visto afectados como padres, por los cambios sociales de las últimas décadas (Campos, 2007; Olavarría, 2009). En la mayoría de los resultados de estos estudios, así como otros ya mencionados⁷, se llega a la conclusión de que hay una “negación de lo propio para asumir – resaltar las imágenes de hombre esperadas por el medio social” (Duarte, 1999, pág. 125). De esta manera, se concluye que los hombres están muy presionados por ‘demostrar’ que son ‘dignos’ de cumplir el rol que la sociedad les proporciona.

Así, la *Masculinidad Hegemónica* es el modelo de hombre que la sociedad enseña, tiene que ver con la naturalización de los roles impuestos por la estructura. Esto quiere decir que las construcciones de la identidad sexual y de género que se presentan como *lo*

⁷ También Bourdieu, P (2007). *La Dominación Masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona, España

masculino pasan a ser la norma de cómo debe ser un hombre y desde estos parámetros deben actuar y lograr que se sea digno de pertenecer a este grupo. De esta manera, comienzan a presentarse una serie de requisitos que impone la masculinidad hegemónica, es necesario “ser bien hombre” y “bueno como hombre” (Duarte, 1999; Gilmore, 1994). Así también existen los ‘marcadores de virilidad’ que son pruebas que los varones deben cumplir para *medir* su hombría, que se define como

“Una actitud valiente y estoica frente a cualquier amenaza; y más importante aún, significa defender su honor y el de la familia. No supone agresividad en sentido físico, sino una lealtad inquebrantable al grupo social que señala la última disuasión ante una provocación. El control de la violencia siempre se basa en la capacidad para la misma, por lo cual la reputación es vital” (Gilmore, 1994, pág. 54).

Con esto, para ser ‘hombre’ es necesario ser *proveedor, protector, Procrear y la Autosuficiencia*, este último aspecto apunta a no depender de los otros, sobretodo de una mujer; de esta manera, el ser buen hombre implica desligarse y alejarse lo más posible de posiciones de subordinación, en el sentido, de no ser mujer ni adoptar una actitud infantil; pasa a ser fundamental, entonces la *necesidad de demostrar y ejercer poder* y obtener prestigio social a través de estas acciones (Gilmore, 1994)

“Un hombre ‘excelente’ no es necesariamente un ‘buen hombre’ sino aquel que es bueno como hombre, y bien hombre. Esto quiere decir dominio público, estar a la vista, exposición al riesgo y por supuesto una buena actuación en los patrones establecidos como papel del varón. Así, un “hombre de verdad” es el que asume y realiza convenientemente a lo largo de su vida algunos de los complejos modelos del deber ser asignado a los hombres en el mundo patriarcal” (Cazés, 1993 en Duarte, 1999, pág. 34).

Así, para mantener este estatus en la sociedad patriarcal se deben poner en práctica ciertas acciones que permiten reafirmar el rol que cumplen los hombres, como ya se ha mencionado, la necesidad de demostrar y ejercer poder toma varias formas como la violencia, la potencia sexual, la prohibición de mostrar los afectos, entre otros. De esta manera, la masculinidad es una constante autodemostación y una prueba hacia los demás, la masculinidad es algo que debe ganarse, fruto del esfuerzo; así, “(...) aparece una y otra vez la idea de que la verdadera virilidad es diferente a la simple masculinidad anatómica, que no es una condición natural que se produce espontáneamente por una maduración biológica, sino un estado precario y artificial que los muchachos deben

conquistar con mucha dificultad” (Gilmore, 1994, pág. 22). Es algo que se debe ganar para poder mantenerla.

Hombre no significa que nací macho sino que ser hombre y demostrar todos los días que... que uno es hombre y no maricón po (risas) no traicionero o decir una cosa y hacer otra. (Daniel)

La ‘crisis de la masculinidad’ o complejo proceso de continuidad y cambio, así como los temores que presentan estos sujetos, hacen que esta constante necesidad de contar y reproducir *cómo es un hombre o cómo se debe ser hombre*, tenga que buscar formas de fortalecerse, ya que se está continuamente cuestionando a los varones en sus roles tradicionales, lo que conlleva al surgimiento de miedo a perder privilegios debido a los cambios ocurridos en la sociedad.

“Lo que se observa es que, junto a dichos cambios, también han emergido actualizaciones y mutaciones de los modos de expresión de la condición patriarcal de nuestras sociedades, que muestran la resistencia con que esta matriz socio-cultural –por supuesto los sujetos y sujetas que la verifican cotidianamente- logra sostenerse. De esta forma, los privilegios que señalábamos para los varones y que se sustentan en esta matriz también se han actualizado para reproducirse cotidianamente en contextos de capitalismo tardío, economías de mercado con ideología neoliberal.” (Duarte, 2011, pág. 154)

Para los jóvenes, el hecho de no depender de otros, a la vez que demuestra los miedos a perder ciertos privilegios, demuestra que la *autosuficiencia* pasa a ser fundamental en su concepción de ‘ser hombre’, lo que se ve enfatizado por la misión del Hogar:

Me falta ser autosuficiente po, en eso estoy... y no mandarme cagas... ósea si me voy a mandar una que sea porque yo creía que así era no de porfiao (...) yo creo que... uno cuando ya sea capaz de tomar sus propias decisiones y si la cagai tu mismo resolverla y como que ya estai mas completo ya no dependí de nadie po. (Daniel)

La autosuficiencia es para ellos el eje central para ser hombre, ya que con ello se manifiesta que *son importantes* por lo que pueden mantener su estatus de prestigio social como varón. Así, finalmente el Hogar está aportando para ello, para que ese proceso, el hecho de no depender de la familia, sea antes y puedan formarse como “sujetos integrales”.

Por otro lado, el *machismo* aparece menguado en relación a generaciones

anteriores, teniendo en cuenta la constante comparación que los jóvenes hacen. Así, se muestran, en algunos aspectos, abiertos a discutir ciertas particularidades que no comparten con quienes ocupan el rol de modelos o figuras significativas. Sienten que no es 'correcto' hablar de machismo o ser abiertamente machista, ya que es algo mal visto socialmente, por lo que constantemente se excusan al momento de argumentar, tratando con ello de alejarse de ese discurso. No obstante, reconocen que este aspecto es parte de ser hombre, finalmente "nos criaron así" dirán.

"El machismo corresponde a un período de la vida del varón y a un aspecto de la masculinidad que puede ser moralmente ilegítimo desde el punto de vista doméstico o público pero que, no obstante, es parte intrínseca de la masculinidad y expresa la inconsistencia moral que la caracteriza". (Fuller, 1997, pág. 149)

Capítulo 4 Consideraciones Finales

“Seguirá esta historia, seguirá este orden
Porque Dios así lo quiso, porque Dios también es hombre”
- Los Prisioneros

“In the days of my youth, I was told what it means to be a man,
now I've reached that age; I've tried to do all those things the best I can.”⁸
- Led Zeppelin

La presente investigación tuvo como objetivo general caracterizar de qué manera los varones jóvenes del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó conciben sus masculinidades. En específico se centra en tres ideas fuerza, a saber: las historias de vida masculina, la experiencia vivida en el Hogar en su conformación de masculinidades y las tensiones y proyecciones sobre ser hombre.

Así, es importante mencionar que los jóvenes universitarios de la región del Maule, en su mayoría proviene de territorios agrarios y *familias rurales*, en tanto conformadas de manera extensa, es decir, con marcada presencia de generaciones en la casa y fuertes relaciones de parentesco en el lugar donde habitan; además con identidades ligadas al trabajo en el campo y la relación con la tierra. En específico, los integrantes del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó pertenecen a familias, en su mayoría, monoparentales con la mujer como jefa de hogar.

De este modo, la condición de Agrópolis que presenta Curicó, entendiendo ésta como una configuración social, productiva y cultural, enraizada en el espacio natural, característicamente multicentrada y con predominio de la actividad agrícola, en general, piscisilvoagropecuaria (Canales & Hernández, 2011); trae consigo una serie de transformaciones históricas que repercute en sus habitantes, una serie de continuidades y discontinuidades, cristalizaciones y cambios que ponen a prueba lo concebido como “cierto o verdadero”. De esta manera, las familias y sus miembros deben adaptarse a estos cambios poniendo de manifiesto ciertas naturalizaciones que aún permanecen inamovibles. Así, ciertas tradiciones y modos de vida se ven amenazadas por las reinvenções de un *sistema familiar tradicional*, produciendo tensiones en sus miembros al dejar lo conocido y cuestionar el orden establecido.

Por otro lado, se escoge esta institución debido a su propuesta de trabajo con varones jóvenes, en cuanto su misión es “*Construir en conjunto un espacio de vida comunitaria orientada a los Jóvenes de Educación Superior, en un estilo de*

⁸ “En los días de mi juventud, se me dijo lo que significa ser hombre; ahora que alcancé esa edad, voy a tratar de hacer todas esas cosas, lo mejor que pueda” (traducción propia)

*formación íntegro y solidario, que facilité el quiebre del Círculo de la Pobreza.”*⁹ Para ello han elaborado un sistema de jerarquías y deberes que destaca por la distribución de tareas domésticas entre ellos y talleres de formación que buscan la integralidad del sujeto. Así, lo interesante de este caso radica en cómo en el contexto de una institución que en su práctica introduce a los jóvenes en dinámicas donde deben hacerse cargo de tareas consideradas femeninas, como limpieza doméstica o cocina, éstos logran recoger lo aprendido y lo aplican a su concepción de masculinidades. Encontrando en su mayoría, una asimilación desde el discurso de actitudes que responden a la igualdad de género, pero que se deshace al momento de enfrentarlo en sus vidas cotidianas.

Con esto, los jóvenes manifiestan tensiones entre lo aprendido en sus familias de origen y el Hogar, frente a sus proyecciones como hombre. En este sentido, se da cuenta de cómo se mantiene un discurso en el que se está a favor del despojo de naturalizaciones en el ámbito del género, sin embargo, con prácticas que dicen lo contrario. En otras palabras, se adaptan ciertas actitudes que van en pos de la igualdad de género para reforzar, justamente, la idea de superioridad entre ellos, en función de no perder privilegios masculinos en una sociedad altamente capitalista, manteniendo una ideología patriarcal en la base, con una superficie que intenta aparentar ciertas transformaciones.

Si bien a continuación se presentan reflexiones sobre un grupo de jóvenes específicos, es de mencionar que las tensiones propias de las transformaciones de las familias y los propios varones, no se remiten solamente al ámbito de territorios agrarios. De este modo, se pretende que las ideas claves de esta investigación den paso a futuras interrogaciones que puedan ser consideradas también en otros hombres jóvenes.

1. ¿Cómo se aprende a ser hombre? y ¿Qué se aprende?

A continuación se presentan reflexiones en torno a las historias masculinas de los jóvenes entrevistados, poniendo énfasis en su relación con la familia, los amigos, las mujeres y consigo mismos.

El proceso de conformación de la identidad masculina en estos jóvenes inicia con modelos altamente tradicionales, sobre todo aquellos que se criaron en el campo. De esta manera, la familia es un pilar importante al momento de definirse como sujetos, ya que al componerse por lazos de parentesco cercanos y muchas generaciones conformándola, los jóvenes tienden a confrontar la visión de los “más viejos” con la de ellos.

Así, en general, si bien son familias monoparentales con la madre como jefa de hogar, hay modelos masculinos fuertes dentro de cada familia, lo que los convierte en ejemplos a seguir y con los que se puede realizar la oposición entre lo que se enseña y lo que se quiere hacer. En este sentido, muchas veces el tío, el abuelo, el hermano mayor ocupan el puesto del padre, ausente en ocasiones; y cuando no son parte de la familia,

⁹ Hogar de Estudiantes Universitarios <https://sites.google.com/site/chilehogaruniversitario/home>

éste es desempeñado por profesores u hombres que tengan un cierto grado de autoridad frente a ellos. En específico, los jóvenes criados en el campo, tienen una fuerte presencia de sus tíos en su crianza, quienes los adoptan como hijos propios y les enseña lo hay que saber para ser *bueno como hombre y bien hombre*. Traduciéndose, por ejemplo, en sus primeras experiencias laborales en el ámbito de lo agrícola, donde aprenden el *valor del trabajo* y se exagera el sacrificio que hay en éstas, por lo que es un gran privilegio, en su formación como varones, ser partícipes de estas dinámicas.

Asimismo, los modelos masculinos dan pauta sobre cómo hay que tener una familia, qué es necesario hacer, cuándo ceder y cuándo hacerse respetar. Con esto, los jóvenes ponen en contraste una mirada tradicional de familia frente a lo que ellos proyectan como la propia, en este sentido, los muchachos flexibilizan ciertos puntos respecto a lo aprendido, sobre todo lo que hace alusión al trabajo de la mujer, pero siempre manteniendo el control de la situación. En otras palabras, desde el contraste aprenden a *dar el brazo a torcer*, siempre y cuando sus privilegios masculinos no sean puestos en riesgo.

Por su parte, la madre ocupa un rol fundamental en la vida de los jóvenes, ya que pasa a ser un pilar en su formación, están muy agradecidos de los sacrificios que realizan en pos de su bienestar, y por ello son modelos a seguir. De tal manera, estos actos tienen dos aristas, por un lado, la mujer se integra al mundo laboral por motivos económicos, siendo su trabajo el único sustento familiar, de modo que para sus hijos pasa a ser modelo de superación y ejemplo a seguir, ya que son capaces de sacar adelante a su familia. No obstante, la relación establecida entre los jóvenes y sus madres por lo general apunta al *mito mariano* (Brito, 2005), es decir, una vinculación que gira en torno a lo sacrificial, la abnegación y la sumisión, donde la mujer *da todo por sus hijos*.

De igual manera, los roles que se establecen al interior de las familias expresan una tensión entre, por un lado, cambios en determinados aspectos de la socialización de género, en forma de flexibilidad de roles establecidos, como por ejemplo, apertura al mundo laboral para las mujeres o una mayor participación en las labores domésticas por parte de los hombres; por otra parte, apunta a mantener relaciones patriarcales y modelos de crianza acorde. De este modo, se incentiva a los varones a ser protectores, inculcándoles desde pequeños que deben hacerse cargo de mantener a salvo a las mujeres del hogar y que son responsables de lo que les pase a ellas. Asimismo, adoptando actitudes de condescendencia con la madre a medida que crecen y toman decisiones al interior de la familia, en otras palabras, se trata de mantener una relación de respeto hacia lo que hace o dice la mamá, con el afán de protegerla, no obstante poniendo énfasis en que ellos mantienen el poder como *hombre de la casa*. Por su parte, mantener un rol de proveedor para estos jóvenes es un tema inconcluso aun, ya que al estar estudiando en la universidad, muchos de ellos no tienen un trabajo que garantice un sustento para la

familia, por lo que en algunos casos son los hermanos menores quienes ocupan este lugar, generando contradicciones en su autopercepción de hombres, en tanto consideran que debiesen ser ellos como primogénitos los que se hagan cargo de proveer a la familia, para liberar a la madre del trabajo remunerado.

Por su parte, es fundamental para los jóvenes la independencia de las figuras femeninas de la familia a modo de demostrar autosuficiencia, es decir, que ellos son capaces de valerse por sí mismos, alejándose del seno materno para mantener el poder y control. De este modo, la familia pasa a ser uno de los principales entes reproductores de desigualdad de género, avalando una cultura patriarcal donde las mujeres son concebidas en posiciones de inferioridad, demostrado, por ejemplo, en la concepción de debilidad y fragilidad asociado a lo femenino.

Por otro lado, el modo de convivencia “aglutinado” de las familias del campo hace que estos jóvenes comiencen sus relaciones de compadrazgo y amistad ya entrados en la pubertad, es decir, cuando llegan al liceo. Muchos de ellos, tienen en sus familias y en especial en su madre a sus confidentes, en otros este rol recae en los hermanos con los que son más cercanos en edad. De este modo, las relaciones de amistad se forjan teniendo resguardo sobre lo que se expresa, es decir, se mantienen conversaciones sobre otras mujeres y experiencias con ellas, pero les cuesta hablar sobre sus sentimientos, en este sentido, se alejan de la conformación del grupo de amigos, ya que la mayoría está enfocado en estudiar para entrar en la educación superior, influyendo en las interacciones con sus similares, no siendo fundamental para ellos ser parte fundante de ésta.

En la universidad esta dinámica cambia, ya que se encuentran con compañeros que tienen intereses comunes y con los que es más fácil expresar sus sentimientos, ya que se encuentran con experiencias de vida afines, en tanto se alejan de su familia para estudiar, o bien pertenecen a la misma institución como es el caso del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó. Así, la relación entre ellos pasa al plano de la competencia intelectual, tratando de demostrar superioridad sobre los demás como forma de ritual de compadrazgo y lealtad.

Por su parte, los jóvenes tajantemente señalan no creer en la amistad entre hombre y mujer, argumentan que “siempre uno de los dos termina cediendo”, de este modo, se concibe a las mujeres jóvenes como algo a la que se debe conquistar, en el sentido de hacer propia. Así, se mantiene la condición patriarcal heteronormativa de una constante lucha de poder entre quien conquista y quien es conquistado, un *gallito* que siempre está presente en la relación entre hombres y mujeres, y quien cede pierde la batalla. Por lo mismo, el vínculo está determinado por el deseo, que está siempre presente; es importante mantener *la puerta abierta*, por lo que desarrollar una relación de amistad queda descartado de plano, ya que en ella se develan las vulnerabilidades y se despliegan espacios de intimidad afectiva que los llevarían a perder la batalla de la

conquista y por ende no dar la talla como hombres. La única forma de aceptar a las mujeres en el círculo de amigos es si ellas se adaptan a las lógicas masculinas, *ser como hombres*, alejándose del prototipo al cual hay que conquistar, despojándolas de su rol de deseabilidad y transformándolas en *otro hombre más*, por lo que se les considera más cercanas y se las valora de otro modo, ya que con ellas no hay que preocuparse de mantener apariencias propias de la batalla de la conquista.

De este modo, mantener el control en el plano amoroso es fundamental para los jóvenes, por lo que se esfuerzan en ser quienes toman la iniciativa, buscan lugares y situaciones en las que ellos se sientan cómodos, haciendo una puesta en escena con el fin de salir victoriosos y mantener su imagen como varón. No obstante, los jóvenes se abren a la posibilidad de que la mujer también conquiste, esto debe ser en el marco de la femineidad, es decir, mostrar interés pero no hacer patente la toma del primer paso, pues en lo expreso es el hombre quien debe conquistar. Por su parte, la búsqueda del dominio en el plano sexual también da paso a la diferenciación de estilos de mujeres con las que se puede o debe estar, así existen quienes son aptas para relaciones duraderas, como otras que solamente deben cumplir con prototipos de belleza y factibilidad de conquista, para encuentros casuales. Del mismo modo, la honra masculina se pone en juego en estas situaciones, y un escenario de rechazos los deja mal frente a sus amigos y aplaca su rol de conquistador; así, se culpa a las mujeres en este contexto, tildándolas de *rogadas o cuáticas*, al momento en el que se niegan a estar con ellos en este plano. Asimismo, el acto de la conquista es fundamental para la demostración de *ser hombre*, a través de ella es posible medirse y proyectar su valor a futuro, en tanto la elección de parejas va estableciendo ciertos parámetros que deben cumplir y con los cuales disponen, a su vez, estándares de mujeres que *pueden* estar con ellos.

Las relaciones con las mujeres se plantean desde *la oposición*, manifestada constantemente, en tanto se marca con firmeza las características que uno u otro deben tener. De este modo, se hace una definición del yo como *no-mujer*, argumentando características inherentes a hombres y mujeres, por lo que se reafirma y proyecta la fantasía heteronormativa de la complementariedad, sobre las necesidades del varón, ya que no se espera que ellos desarrollen actividades subordinadas a las de la mujer y al servicio de su estatus social. Así, el terreno desconocido que queda fuera del par hombre-mujer es altamente temido, por lo que constantemente se busca la reafirmación de la virilidad y cualquier indicio de debilidad o vulnerabilidad se repudia en su condición de *lo abyecto* (Fuller, 1997).

De este modo, en cuanto a las historias masculinas de los jóvenes entrevistados es importante señalar a la familia como institución principal en la reproducción de patrones de género. En tanto, si bien ha sufrido ciertos cambios en sus dinámicas, se mantienen las concepciones patriarcales que dividen en un par opositor a hombres y mujeres

situándolos a ellos en una posición de poder donde el género femenino es subordinado. Las relaciones de poder al interior de las familias son prueba de ello y si bien muchas mujeres son parte del mundo laboral asalariado, siguen cumpliendo roles de abnegación y subordinación en el medio social (y privado). De este modo, los jóvenes siguen siendo educados para cumplir los mandatos de proveedor, procreador (conquistador), protector y autosuficientes. Para ellos, lograr estos cuatro puntos es fundamental para lograr su *hombria*. De este modo, si bien ya no se ocupan los mismos códigos y se ha flexibilizado el discurso, no se transa en la pérdida de privilegios. Así, la relación con la familia, el medio (los amigos), las mujeres y consigo mismo les enseña a ser un *nuevo hombre tradicional* (de semi-tensión, neo-patriarcal), en el que sus acciones siguen estando en la constante tensión entre lo fáctico y lo expreso.

2. Vivir con hombres y la internalización de roles de género en el Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó

El Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó, como se mencionó, busca como objetivo la formación de “sujetos integrales”, para ello se elaboró una jerarquía en la que cada casa, formada solamente por hombres, debe dividirse las funciones domésticas y de administración.

A pesar del sistema de distribución de tareas domésticas en cada casa, es posible sostener que los jóvenes no interiorizan una transformación en la concepción de roles de género, es decir, el aprendizaje queda en el plano de la utilidad, entendiéndolo como algo que se tiene que hacer, que es parte de las reglas, por ende, del trato al ingresar al Hogar. Es por ello que su importancia se ve en el ámbito de la utilidad futura, de la aplicación. Se menciona que servirá para cuando estén fuera del Hogar y vivan solos. De este modo, se percibe un cambio en los hábitos de los muchachos, pero no un cambio en la percepción de roles con mira hacia la igualdad de género, sino fomentando la autovalencia, el hecho de no depender de otros, la *autosuficiencia*. De esta forma, se considera como herramienta para *hacer de todo*. Se visualizan entonces como hombres autónomos que pueden vivir alejados del seno materno, sin embargo, no hay un cuestionamiento a los roles establecidos, sino que solamente se toma el concepto de *hombre igualitario (en torno a labores domésticas)*, adaptándolo a las necesidades y privilegios masculinos, quedando solamente una carcasa que en el discurso apoya las actitudes igualitarias, pero que no cuestiona las desigualdades de género que hay en su accionar.

No obstante, cumplir con los deberes domésticos es una parte solamente de lo que significa ser un verdadero *aporte* para el Hogar, hace falta ser extrovertido y estar altamente involucrado en las actividades de éste. De esta manera, los jóvenes adaptan la misión de la institución para generar una serie de requisitos que los integrantes deben cumplir para *encajar* con el resto de compañeros, de lo contrario es rechazado y

considerado como un mal elemento al interior de las casas. Para mostrar lealtad, entonces, es necesario mantener cierto estatus al interior del Hogar, de manera de *alinearse* y mantener el honor de la Fundación, ya que es el nombre da cada integrante el que está sujeto a su honra. Esta visión, da cuenta de una adaptación de las dinámicas masculinas, en cuanto es fundamental mantener la honorabilidad de la institución a través de la demostración de estatus que esconden bajo el concepto de lealtad y que condiciona la convivencia entre los integrantes, generando un escenario de constante competitividad, en pos de mantener y demostrar poder.

De esta manera, el Hogar es visto como formador de líderes, en tanto la estructura jerárquica que se forma da pie para que los jóvenes se sientan como tales, dependiendo del estatus obtenido al interior de éste. Así, se le otorgan responsabilidades que probablemente en otros contextos no tendrían, es por ello que parte de la conformación de cómo *ser hombre*, de estos jóvenes, se forja a través de la experiencia obtenida en el Hogar que los insta a un sistema competitivo en el que los muchachos deben ser capaces de liderar un grupo y *tener gente a su cargo*, de manera que sean reconocidos por sus similares, otorgándoles estatus e *importancia*, aspectos fundamentales para la conformación de la identidad masculina. De este modo, se promueve el rol protector y proveedor en los jóvenes, en tanto, como se mencionaba en el apartado anterior, es fundamental para ellos tener la responsabilidad de liderar un grupo, ya que les otorga prestigio frente a los pares y les posibilita reproducir relaciones asimétricas en torno a la mantención del poder.

Así, mientras se tiene la responsabilidad de liderar a un grupo, es posible distinguir a los *sometidos* que ocupan el rol femenino dentro de sus dinámicas. Para ellos, de este modo, el aprendizaje de las labores y dinámicas del Hogar, se proyecta hacia el ámbito laboral, en el que serán capaces de *mandar* a otros sin problemas, porque ya han tenido a cargo un grupo y eso los sitúa en una situación de superioridad frente a quienes no han adquirido un rol de liderazgo y, por tanto, pasan a estar en una situación de *sometimiento*. Al conformarse una jerarquía en torno a la distribución de roles, los juegos de poder entran a formar parte importante en los jóvenes, se vuelve fundamental aprender a tener un grupo a cargo; reproduciendo y anhelando funciones netamente masculinas de *líder*. En efecto, se busca mantener la oposición entre quienes se consideran como *los proactivos* y quienes ocupan el rol de subordinados, posicionándolos en el plano de *lo opuesto, lo feminizado*.

3. Tensiones y proyecciones sobre *ser hombre*

Es importante analizar cómo los jóvenes entrevistados conciben su identidad masculina a través de contradicciones y permanencias en sus discursos y acciones, que dan cuenta de ciertas transformaciones que luchan contra tradiciones arraigadas en nuestra cultura patriarcal.

En primer lugar, como se ha mencionado, al referirse sobre qué es ser hombre para ellos, se posicionan desde la proyección, ya que consideran que solamente se logra la hombría plena cuando son adultos. De esta manera, respondiendo a una sociedad adultocéntrica, se mantiene la concepción de sus vidas como un constante proceso para lograr la adultez, como punto máximo en el que se logra completamente la legitimación como hombre y por ende como ser humano. De este modo, los jóvenes toman lo aprendido en experiencias tanto con su familia como en el Hogar para proyectar su concepción de *hombre adulto*, momento crucial en su identidad masculina, ya que demostrarán a la sociedad que son aptos de pertenecer a este estatus.

De este modo, los jóvenes ponen en confrontación lo que se aprende (de la familia, el medio, las mujeres) y lo que se quiere, produciendo tensiones entre el discurso, socialmente aceptable y lo expreso de sus acciones que dan cuenta de ciertas concepciones naturalizadas. Si bien la mayoría proviene de familias monoparentales, solamente consideran formar una propia bajo los parámetros patriarcales. De este modo, sus proyecciones difieren muchas veces de modelos cercanos como tíos o abuelos en cuanto a, sobre todo, “dejar que la mujer trabaje”, no obstante manteniendo ciertas restricciones, económicas y sociales, que no mermen sus privilegios masculinos. Asimismo, si bien hay una preocupación por la paternidad, no hay un real compromiso con el cuidado más allá de ocupar roles lúdicos y proveedores con los hijos/as.

De la misma forma, los jóvenes develan naturalizaciones de roles impuestos por la sociedad patriarcal, otorgando características innatas a hombres y mujeres que se acrecientan de acuerdo al lugar de dónde vienen. Así, tienen una tradición, en sus palabras, altamente machista que se da por costumbres del campo en las que los hombres se conforman como tales por su fuerza y dedicación al trabajo en la tierra. Si bien ellos se distancian de estas concepciones por el hecho de estar en la universidad, se valoran como distintivas e esenciales. De este modo, al concebir los géneros con características innatas, se jerarquiza según éstas siendo la fuerza y el manejo del poder lo primordial, ya que implica la subordinación de los “débiles”, *lo femenzado* o lo opuesto.

Con esto, todo lo que se asemeje a estas actitudes será repudiado, es decir, todo lo que no demuestre ser tosco, fuerte o rudo será menospreciado, y por ello, es necesario constantemente estar explicitando la condición de varón a través de ciertas pautas y mínimos que es necesario cumplir. De este modo, se preocupan por ser capaces de sostener en materia económica a quienes tienen o tendrán a su cargo (proveedor),

reflejado en la búsqueda de un buen trabajo que permita que la mujer “no tenga que salir a trabajar”. Al mismo tiempo, aspiran a otorgar protección en función a la fuerza, que los define como hombres. Por su lado, pretenden tener hijos/as para completar su proceso de identidad masculina (procreador), en tanto, consideran fundamental tener a quién traspasarles las enseñanzas que a ellos les otorgaron. Asimismo, en un afán por reafirmar la condición heterosexual, se concibe a la homosexualidad como algo distante y no explorado, se les rechaza en tanto produce contradicciones en los jóvenes y se consideran como una constante amenaza, por ello se esfuerzan por demostrar que no son así. Son vistos como hombres (similares a ellos) sin las características innatas de lo viril, por lo tanto pasivos, desde aquí la contradicción y la intimidación permanente que les provoca en su conformación de identidad.

Por último, les parece fundamental manifestar que no dependen de otros/as (autosuficiencia) para mantener una imagen de prestigio e independencia, entendido como un rango de estatus que les otorga poder frente a otros, en tanto sean capaces de dejar huella (ser importantes) y ser recordados como *aportes*. De este modo, la constante tarea de mantención de cierto prestigio e imagen en función a lo mencionado recae en cuerpos masculinos transformados en instrumentos para hacer, que se definen desde la conservación de distancia que requiere todo varón, impidiéndoles la expresión de temores y afectividades, obligándolos a negar todo lo considerado pasivo.

Con esto, los varones jóvenes están en una constante tensión entre transformaciones a las lógicas patriarcales y cristalizaciones de un sistema de pensamiento que los domina. En este escenario, se maneja un discurso en el que intentan alejarse de concepciones tradicionales, no obstante, éste es utilizado en gran medida para mantener una apariencia socialmente aceptada, ya que no es considerado correcto definirse desde *lo machista* por lo que contantemente están excusándose al darse cuenta que reproducen en sus discursos estas concepciones. De este modo, la constante búsqueda de reconocimiento los atrae hacia un discurso “correcto” que se ve mermado cuando se contrasta con sus concepciones y acciones puestas en situaciones de igualdad de género, en otras palabras, los jóvenes transitan constantemente entre lo que se espera de ellos, lo aprendido y sus proyecciones.

Así, argumentan estas contradicciones escudándose en naturalizaciones de las que no se cuestiona posibilidad de cambio, “siempre ha sido así”, “me enseñaron de esa forma y no conozco otra”, etc. De modo de reproducir lógicas patriarcales, disimuladas en una imagen y discurso conciliador, motivado por el consumo, que pretende ser igualitario, con el fin de fundirse en lo “natural” sin hacer un real cuestionamiento; digno de un sistema capitalista que disfraza la reproducción de roles tradicionales en una dudosa (auto)victimización de los varones “al igual que las mujeres”, que les permite vaciar de

contenido las concepciones igualitarias de género, para transformarlo en un discurso socialmente aceptable.

4. Orientaciones a futuro

En este escenario, la pérdida de beneficios en una sociedad patriarcal detona una serie de contradicciones y tensiones en los hombres jóvenes, la cual es encubierta con un discurso “correcto” que no permite cuestionamientos y cristaliza concepciones desiguales. Entonces, se hace necesario preguntar por estrategias para salir de lo socialmente aceptado para generar una verdadera respuesta al patriarcado. Para ello es fundamental hacer patente que si bien los hombres se ven incluidos en la arbitrariedad de los mandatos de género y son “víctimas” de ello, mantienen privilegios que los posicionan en diferente lugar a las mujeres, en una situación de poder.

Desde la experiencia de la investigación, se resalta lo desafiante que es entrevistar hombres jóvenes siendo una mujer joven, ya que constantemente dentro de su lógica conquistadora y protectora, recurren a las excusas sobre su comportamiento para no verse vulnerables frente a la entrevistadora, estableciendo un *habla ajena* que tiene miedo a dar una respuesta equivocada, cayendo así en constantes silencios, afirmaciones erráticas cuestionando sus propias experiencias, la broma como escudo y un zigzaguo contradictorio entre el discurso que pensaron era correcto para la ocasión y aquello que se les ha inculcado. Asimismo, en este ir y venir de hablas poco certeras, utilizan el coqueteo como método de defensa, en tanto, intentan tener el control del encuentro. De esta manera, se generan situaciones fuera del discurso que delatan actitudes galantes para, por un lado, congraciarse con quien investiga y dar una *buena imagen* y por otra, pretender mantener el dominio de la conversación. Todo lo cual, por cierto, reafirma lo hondo que cala el sistema patriarcal, pues para que existan dominadores deben existir sujetos sumisos (masculino/femenino), y desde aquí lo desafiante, pues buscando un modo de hacer factible la conversación, es necesario estar atenta y saber aproximarse a un sistema relacional marcado por actitudes machistas de forma que no se pierda la integralidad como investigadora, pero se logre también acceder a un diálogo con el entrevistado.

Así, es primordial trabajar con ellos para significar y hacer explícito este estatus entre los hombres jóvenes, para desde aquí y con todo lo que implica, generar una contracorriente que enfrente el sistema patriarcal. Con esto, la disciplina sociológica tiene bastante trabajo, en tanto es fundamental trabajar directamente con los jóvenes de sectores agrarios sobre estos temas, en modalidades que permitan abarcar la complejidad de éstos, por lo que es necesario tener en cuenta la ahistoricidad del sistema patriarcal, en tanto está arraigado y naturalizado en las prácticas. De esta forma se hace imprescindible

trabajar desde la emocionalidad de los cuerpos de los varones jóvenes, para que sean re-apropiados por ellos.

Con esto, es importante generar ciertas interrogaciones a la luz de los resultados de esta investigación: ¿De qué manera los hombres jóvenes confrontan sus privilegios cuando se disponen a plantear su identidad? ¿Cómo se generan estrategias de trabajo con ellos que salgan de lo utilitario para ubicarse en lo transformador? ¿De qué modo fundar espacios de Homosocialidad que no repliquen las lógicas patriarcales? ¿Cómo originar conductas constructivas que apunten al reconocimiento de las mujeres que se alejen de la concepción de lo opuesto? ¿Cómo elaborar conductas de acercamiento a los propios cuerpos masculinos? ¿En qué medida es posible que los varones jóvenes conciban las relaciones de género alejándose de las lógicas de poder?

Bibliografía

Aguayo, F (2009) Fronteras del discurso masculino en un Chile globalizado. Reflexiones en torno al relato de hombres profesionales, con pareja y con hijos. En Olavarría, J (ed.) *Masculinidades y Globalización. Trabajo y Vida Privada, Familia y Sexualidades*. V Encuentro de Estudios de Masculinidad/es. ponencia presentada en 5º Encuentro de Estudios de Masculinidad/es. Chile: CEDEM / Red de Masculinidad/es.

Ambrosio, V (2005) Introducción. ¿Transformación, Tensiones y Nuevos sentidos? En Valdés, X y Valdés, T. *Familia y vida privada*. FLACSO, Chile.

Arriagada, I (2004) Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. En Arriagada et al. *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* CEPAL, SERIE Seminarios y Conferencias, Santiago.

Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Editorial SA.

Boisier, S (2001). *Crónica de una muerte frustrada: el territorio en la globalización*. Notas del expositor para una exposición. HYPERLINK "<http://www.ider.cl/archivos/Boisier,dos.pdf>" www.ider.cl/archivos/Boisier,dos.pdf

Bourdieu, P (1978) La "juventud" no es más que una palabra. En Métaillé, A. M *Les jeunes et le premier emploi*. París: Association des Ages.

Bourdieu, P (2007). *La Dominación Masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Brito, A (2005) *De mujer independiente a madre. De peón a padre proveedor. La construcción de identidades de género en la sociedad popular chilena. 1880-1930*. Ediciones Escaparate, Colección Historia Vital, Concepción

Campos, A. (2007). *Así aprendimos a ser hombres*. San José - Costa Rica: Oficina de Seguimiento y Asesoría en Proyectos. OSA.

Canales, M (2006) *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios*. Santiago: LOM.

Canales, M., & Hernández, M. C. (2011). Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana. *Espacio abierto: Cuaderno venezolano de sociología*, 20(4), 579-605.

Castro, A (2007) *Familias rurales y sus procesos de transformación: Estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión*, Tesis para optar al grado de Doctor. Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas. Universidad Arcis.

Castro, A; Saavedra, E y Saavedra, P, (2009) *Niños de familias rurales y desarrollo de la Resiliencia* ponencia IV congreso internacional de Familia, Universidad del Bío Bío, Concepción, Chile, Octubre

Duarte, K. (1994). La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente. *Pasos*, (53), 5-21.

Duarte, K (1999) *Masculinidades Juveniles En Sectores Empobrecidos. Ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo*. Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo

Duarte, K. (2011). Varones jóvenes de sectores empobrecidos y privilegios: ¿Por qué cambiar? En F. Aguayo, & M. Sadler (eds.), *Masculinidades y Políticas Públicas* (págs. 152-164). Santiago: Universidad de Chile - Facultad de Ciencias Sociales.

Durkheim, E. (1982) *La familia conyugal*, en Anuario de Sociología,

Echeverri, R Y Rivero, M (2002) *Nueva Ruralidad Visión del Territorio en América Latina y el Caribe*. Instituto Interamericano para la Agricultura

Fauné, M. A. (1995) Centroamérica: Mujeres y Familias Rurales. Principales problemas y transformaciones desde la perspectiva de las mujeres. En: Valdés, X, Arteaga, A y Arteaga, C, *Mujeres: relaciones de género en la agricultura*. Santiago: CEDEM.

Faur, E (2004) *Masculinidades y Desarrollo Social. Las Relaciones de Género desde la Perspectiva de los Hombres*. UNICEF – Colombia

Fuller, N. (1997). Fronteras y Retos: Varones de clase media del Perú. En T. Valdés, & J. Olavarría (eds.), *Masculinidad/es: Poder y Crisis* (págs. 139-152). Santiago: Chile.

Fuller, N. (2002). *Masculinidades. Cambios y Permanencias*. Lima - Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ghiardo, F (2004). *Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset*, Última década nº20, CIDPA Viña del Mar, Junio.

Gilmore, D. (1994). *Hacerse Hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Güell, P. (2004) Los derechos individuales y el vínculo familiar: ¿contrarios o complementarios? En Arriagada et al. *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* CEPAL, SERIE Seminarios y Conferencias, Santiago.

Hogar de Estudiantes Universitarios. (s.f) Recuperado el 7 de mayo de 2013, de <https://sites.google.com/site/chilehogaruniversitario/home>

Ilabaca, F. (2001). *Es que solo no se puede*. Talca: Gráfica Metropolitana.

Jelin, Elizabeth. (1998) *Pan y Afectos*, Fondo de cultura económica, Argentina.

Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. *Masculinidad/es: poder y crisis*, 49-62.

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.

Masculinidades en América Latina, más allá de los estereotipos. Diálogo con Mathew C. Guttman Herrera, Gioconda; Ramírez, Jacques; Troya, Ma. del Pilar Iconos. Revista de Ciencias Sociales. (2002).14. 118-124.

Marqués, J. V. (1997). Varón y patriarcado. *Masculinidades. Poder y crisis* (págs. 17-30) Ediciones de las Mujeres (24).

Matamala, M. L; Rodríguez, M. C. (2010) Estudio exploratorio sobre la identidad de género de hombres adolescentes pertenecientes al sector Barrio Norte de Concepción. *Ultima década*. [online]. 2010, vol.18, n.33, pp. 61-84

Mead, M (1970) *Cultura y compromiso, estudio sobre la ruptura generacional*, Ediciones Granica, Buenos Aires.

Montaño, S. (2004) El sueño de las mujeres: democracia en la familia. En Arriagada et al. *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* CEPAL, SERIE Seminarios y Conferencias, Santiago.

Montecino, S. (2007). *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*. Cuarto Propio.

Naciones Unidas (2008) *La mujer en el 2000 y después: "La mujer rural en un mundo cambiante: Oportunidades y Retos"*. Naciones Unidas, División para el adelanto de la mujer, Departamento de asuntos económicos y sociales.

Olavarría, J. (2008) Globalización, género y masculinidades. Las corporaciones transnacionales y la producción de productores *NUEVA SOCIEDAD* No 218, noviembre-diciembre.

Olavarría, J. (2009) La investigación sobre Masculinidades en América Latina. En Toro - Alfonso, J (ed.) (2009) *Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre la masculinidad*. Publicaciones Puertorriqueñas. Editores y Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico. pp. 315 -344.

Olavarría, J. y Moletto, E. (2002) *Hombres: identidad/es y sexualidad/es: III encuentro de estudios de masculinidades*. Santiago de Chile: FLACSO - Sede Chile.

Oyarzún, K (2005) Ideologema de la familia: Género, vida privada y trabajo en Chile, 2000 – 2003. En Valdés, X y Valdés, T. *Familia y vida privada*. FLACSO, Chile

Piñuel, J (2002) *Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido*. En HYPERLINK "http://web.jet.es/pinuel.raigada/A.Contenido.pdf" <http://web.jet.es/pinuel.raigada/A.Contenido.pdf> [consulta: 16 de junio de 2011]

Ruiz Olabuenaga, J (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, España.

Salazar, G & Pinto, J (2002a) *Historia contemporánea de Chile IV: Hombría y feminidad*. Santiago: Editorial LOM.

Salazar, G& Pinto, J (2002b) *Historia contemporánea de Chile V: Niñez y juventud*. Santiago: Editorial LOM.

UCM, SURMAULE, (2010) *Identidad e Identidades en el Maule: claves para imaginar el desarrollo regional*. Gobierno Regional del Maule.

Valdés, T& Olavarría, J. (1997) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las Mujeres N° 24. Isis Internacional/FLACSO-Chile. Santiago, Chile.

Valdés, X. (1995) Relaciones de género y Transformaciones agrarias: La Hacienda y la Pequeña Propiedad en Chile Central. En: Valdés, X, Arteaga, A y Arteaga, C. *Mujeres: relaciones de género en la agricultura*. Santiago: CEDEM.

Valdés, X. (2007) *La vida en común: familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Editorial LOM, Santiago, Chile.

Valdés, X. (2009) *Metamorfosis de la familia y la vida privada. Cambios y tendencias en Chile*, conferencia IV congreso internacional de Familia, Universidad del Bío Bío, Concepción, Chile, Octubre

Valdés, T., & Valdés, X. (2005). *Familia y vida privada: ¿transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Flacso-Chile.

Valdés, X, Caro, P, Saavedra, R, Godoy, C, Rojas, T & Raymond, E. (2005) Entre la reinención y la tradición selectiva: familia, conyugalidad, parentalidad y sujeto en Santiago de Chile. En Valdés, X & Valdés, T. *Familia y vida privada: ¿transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Flacso-Chile.

Venegas, S. (1995) Las Temporeras de la Fruta en Chile. En: Valdés, X, Arteaga, A y Arteaga, C. *Mujeres: relaciones de género en la agricultura*. Santiago: CEDEM.

Welsh, P y Muñoz, X. (2004) *Hombres de verdad o la verdad sobre los hombres: guía de reflexión con grupos de hombres en temas de género y masculinidad*. Programa Regional de Masculinidad del CID-CIIR / Asociación de Hombres contra la Violencia AHCV. Managua: CIIR.